



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

El Devenir como Primer Momento en la Lógica de Hegel

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:
LIC. CARLOS MENDOZA VALDEZ**

**TUTOR DE TESIS:
MTRO. JOSÉ IGNACIO PALENCIA GÓMEZ
FFyL - UNAM**

MÉXICO, D. F.

SEPTIEMBRE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al Espiritu de Arcano.

Ad Major Gloriam Solemnis,

Quetzalcoatl,

Virtu et Factis Offero Tibi.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todos aquellos que estuvieron directa e indirectamente involucrados en la realización de este trabajo de tesis para el grado de Maestría en Filosofía. *Cheers!!!!*

Nuevamente, quiero agradecer, con especial atención y dedicación, al Maestro José Ignacio Palencia Gómez por su ayuda y enseñanzas incondicionales, y quien, sin darme una sola clase, me ha enseñado académica y filosóficamente más de lo que yo haya querido o esperado.

Especial atención y mención, también, al Dr. Crescenciano Grave Tirado por haber aceptado ser revisor de mi trabajo, por sus respectivos comentarios y su ayuda incondicional. Asimismo, por sus excelentes clases, desde Licenciatura hasta Maestría, por causa de las cuales he aprendido demasiado y de excelente manera; por sus seminarios sobre Schelling, cuyo segundo semestre ha sido el mejor y en el cual más a gusto y adaptado me he sentido individual y grupalmente, así como por ser de los mejores profesores enseñando tanto con el ejemplo como con su saber.

También quiero agradecer a mis sinodales: Dr. Jorge Armando Reyes Escobar, Dr. Carlos Oliva Mendoza y Dr. Pedro Enrique García Ruiz, por sus puntuales y oportunos comentarios a mi trabajo y por su amable e incondicional ayuda sobre mi trabajo de tesis.

Y'all Rule!!!!

Quiero agradecer también a mis profesores durante este periodo de Maestría, cuyos valores y enseñanzas me han dado un gran aporte personal, académico y filosófico: a la Dra. Rebeca Maldonado Rodriguera, por sus enseñanzas sobre un tema que me hizo ampliar más y mejor el trabajo de esta tesis. Particular mención al Dr. Luis Guzmán, de la *New School for Social Research*, New York, por el estupendo y productivo seminario especial sobre la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, que me ayudó mucho para los fines de esta investigación y de este trabajo de tesis. A la Dra. Blanca Solares por su curso sobre lo Sagrado y el Símbolo, y la Dra. Teresa Oñate por su valioso curso sobre la *Metafísica* de Aristóteles. A todos ellos, con admiración y respeto.

All Mentioned, none Forgotten.

Nuevamente, agradezco a mis padres Carlos y Leticia, y a mi hermano Alejandro.

Utmost Love & Respect.

Nueva y singularmente, a mi esposa Marlene, que en este periodo y aún más allá de él me ha ayudado tanto como escollo, cuanto como aliciente, para poder sacar adelante este y todos mis proyectos. A mis hijos Ángel Xiuhcopiltzin, fuerza de mi corazón, y Danna Sofía, luz de mis ojos, por resplandecer mi vida en una inesperada dirección.

*You are the ones in who my soul delights,
close enough to touch you yet out of reach . . .*

Last but not least:

Especial mención merece el CONACyT, por la beca, periodo 2012-1 a 2013-2, que hizo posible este trabajo de investigación de tiempo completo para este trabajo de tesis.

Se reconoce a la UNAM por el apoyo recibido a través del Programa PAEP (Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado) que posibilitó la realización de este trabajo de tesis.

El devenir del ser es el secreto de la naturaleza...

G. W. F. Hegel.

*Saber y realizar la negatividad presente
en la dialéctica de este devenir,
es saber y realizar la libertad.*

Mtro. José Ignacio Palencia.

Índice

Introducción.	1
1. Importancia del Devenir desde la <i>Ciencia de la Lógica</i>, en confrontación con Ontologías Mayores.	6
1.1. Exposición del Devenir desde la <i>Ciencia de la Lógica</i>.	7
1.1.1. El Devenir en tanto <i>primero</i>	7
1.1.2. El Devenir a partir de su Determinación como <i>momento</i>	14
1.2. La Polémica con la Ontología de Schelling.	20
1.2.1. La crítica de Schelling a Hegel.	20
1.2.2. El vínculo entre Schelling y Hegel.	24
1.3. Confrontación con la Ontología de Heidegger.	29
1.3.1. Heidegger y su singular comprensión de la primer triada lógico-dialéctica.	29
1.3.2. Evaluación de la postura de Heidegger.	34
2. Interpretaciones sobre el Devenir en relación con el comienzo de la <i>Lógica</i> hegeliana.	38
2.1. La suposición del Devenir como tercer momento.	38
2.1.1. La causa hegeliana de esta suposición.	38
2.1.2. Revisión de intérpretes que se adhieren a esta suposición.	44
2.2. Postulaciones del momento lógico a partir de la interpretación del Devenir como comienzo.	49
2.2.1. Gadamer y el devenir como comienzo.	49
2.2.2. Charles Taylor y el <i>Dasein</i>	55

2.3. El Devenir a partir de la interpretación de un comienzo no-lógico.	60
2.3.1. La <i>nothingness qua nothingness</i> como comienzo.	60
2.3.2. Crítica a la postura de Nuzzo.	63
3. Justificación del Devenir, desde su comprensión a partir de la Idea.	68
3.1. El Concepto en tanto Devenir.	69
3.1.1. El desarrollo del Concepto como comienzo.	69
3.1.2. El Devenir en tanto que contenido del Concepto.	74
3.2. El Devenir y la Idea Absoluta.	79
2.3.1. El Devenir y la Dialéctica de la Idea.	79
2.3.2. El Devenir como constitución ontológica.	85
Conclusiones.	90
Bibliografía.	99

Introducción.

Llevar a cabo un estudio sobre el pensamiento de Hegel resulta importante, debido a que gracias a éste el idealismo alemán adquiere su máxima expresión, abriendo un espacio de reflexión que, con su configuración y despliegue, se arraigó profundamente en la Historia de la Filosofía. Hegel representa la plena realización conceptual de ese movimiento filosófico, cuyas raíces se encuentran en Kant y que sigue su desarrollo posterior en Schelling. Esto se demuestra al analizar los temas mejor logrados en la filosofía hegeliana que ya se venían engendrando en la problemática de la época de Hegel.

Uno de estos temas, y de los más importantes para el pensamiento de Hegel, es el de su ontología, desarrollada como la *lógica* del pensamiento en su proceder y determinar dialécticos, cuyos distintos niveles de reflexión sobre el ser dan cuenta de su realización, no de un modo formal, sino más bien, en tanto estructura que se desarrolla a sí desde su propio contenido, a partir de categorías que exponen el ser y el pensar de lo real y de su idea como dinámica absoluta e infinita de su despliegue. Así pues, la *Ciencia de la Lógica*, es la manifestación del Ser como Concepto, manifestando la determinación de su devenir, a través del discurso filosófico elaborado por el propio Hegel.

Por ello, la *lógica* no se limita a ser un mero estudio de leyes formales acerca del pensamiento, pues para Hegel es la ciencia del devenir, del movimiento entre el ser y la nada, sin privilegiar un aspecto en detrimento del otro, y dando razón de cómo se entremezclan uno y otro. En tal caso, un estudio sobre la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, implica, no tanto la respuesta, sino el desarrollo completo de la pregunta que interroga por el ser y por su sentido en la filosofía, para la actualidad de la misma. Dicha pregunta se ha vuelto relevante por cuanto en ella se encuentra en juego el modo en que debe acontecer y estar presente la filosofía para con las situaciones a las que hoy se enfrenta. Es por tal pregunta por el ser y su sentido de decisión, que la filosofía, aún hoy, está lejos de ser un objeto pasado, reservado a los archivos de la historia, acercándose más bien a constituirse como una actividad original del pensamiento mismo.

En efecto, la *Lógica* de Hegel, como Ciencia, se constituye ella misma como Ontología por desarrollar la pregunta por el ser de un modo inherente al pensar, e imprescindible de ello, puesto que se trata del desenvolvimiento que se constituye a través del despliegue efectivo entre aquello que lo constituye y que se va conformando, desde el proceso que lleva a su ser y a la nada a devenir en lo concreto, como constituyente del proceso de esta Ciencia.

Más precisamente, y con base en lo anterior, en esta tesis se trata de considerar el desenvolvimiento de la lógica de Hegel, que va del comienzo al resultado, a partir de los elementos iniciales ser-nada-devenir. Así, el tema fundamental de este trabajo consiste en el análisis de la primer triada al interior de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, considerando en ella su marcha concreta a partir del devenir, cuyo progreso resulta importante para la comprensión del movimiento del pensar dentro de todo el itinerario de categorías ontológicas que le constituyen, teniendo además como conceptos centrales, para esta cuestión primordial, el ser y la nada como *comienzo*, así como el devenir en tanto *momento primero*.

Así pues, la tesis de este trabajo consiste en que con el Devenir se comprende de mejor modo que toda Filosofía, y en especial la de Hegel, requiere del movimiento consciente y desplegado, formador de sí, para exponerse de modo claro, concreto y total en aquello que se abre como tal, dentro del pensamiento filosófico. El Devenir, como primer momento posibilitante y constituyente del despliegue del pensar lógico-dialéctico, que se identifica a sí con este proceso, permite la comprensión clara de su exposición, en razón de dar una respuesta desplegado a la pregunta por el ser, que incluye en este proceso como contenido del despliegue de su identidad. Para ello, es necesario desarrollar esta tesis junto con aquello que caracteriza al Devenir, en el pensamiento hegeliano, que es de lo que se parte como supuesto, a saber, que es primero en relación con lo inicial del despliegue y a lo cual se supera por su abstracción, por causa de la determinación dialéctica que constituye, y por la cual se constituye también como el momento que se conforma como directriz del proceso de formación del pensar.

A partir de esta tesis se puede comprender también, de mejor modo, que la manera en que la Filosofía puede y debe ser razonada, es caracterizándose como dinámica y desenvolviente de y con sus propios conceptos, por lo cual el ver en ella una plenitud del pensamiento, implica no una contemplación estática o estancada y foránea, al modo de una esquematización vacía, sino que más bien se mueve y manifiesta su vitalidad en tanto lleva a cabo, en el proceso de su constitución, la formación de sus conceptos al par que la formación de sí en ellos, y por lo tanto la totalidad que de toda Filosofía se expone como un proceso activo que la mantiene actual y original, frente a ella misma y frente a otras disciplinas.

Para la filosofía, por ello, es fundamental la valoración del movimiento unitario, del desarrollo del pensar, para alejarlo de las dualidades o triplicidades ajenas o incompatibles, que se le puedan presentar o en las cuales pueda caer. En este caso, la ponderación del primer movimiento triádico y unitario de la lógica de Hegel puede enseñar cómo es que el pensamiento se desenvuelve, por el pensamiento mismo, y gracias a él es que existe la multiplicidad orgánica de elementos, ricos en forma y variados en contenido, que le dan sentido al pensar, y que gracias a éste es que tienen vigencia, en tanto se muestran y desenvuelven como el desarrollo racional, en la Filosofía. Y lo que se encuentra en juego en este desarrollo expositivo y reflexivo, acerca de la base ontológica del pensar hegeliano, es el modo en que debe ser correctamente comprendido el movimiento dialéctico de la triada inicial de la *Lógica* hegeliana, comprendido en los conceptos primordiales de ser, nada y devenir. Lo cual repercute directamente en todo el desarrollo de este proceso lógico-dialéctico que se determina hacia la totalidad en movimiento de la Idea y el concepto.

Este tema es de vital importancia, debido al hecho de que manifiesta en el pensamiento no sólo una unidad, sino el desenvolvimiento de éste con su elemento opuesto, con su contradictorio, puesto que en dicha exposición de elementos surge siempre un nuevo elemento del pensar. Además, este proceso resulta importante, al igual que su estudio, por mostrar que esta dinámica que le constituye nunca acaba o reposa, sino que se desenvuelve, aún más en su originalidad, considerando al pensar como relación de su estudio y desarrollo. Así ocurrió con Hegel, tanto con su pensamiento en general como con algún problema o análisis en especial de su pensamiento y en él. Lo mismo ocurre, nuevamente,

al traer de vuelta el pensamiento, a un problema, en el que todos nosotros, nos hemos visto alcanzados por el pensamiento filosófico de Hegel.

Por tanto, los objetivos de este trabajo de investigación son los siguientes: en primer lugar, es necesario exponer y subrayar la noción acerca de lo que es el momento, para que, a partir de ello, se pueda analizar y definir el movimiento de la triada primera. Dicha explicación se ha de realizar con el desarrollo del comienzo, el ser en la *Lógica*, y del movimiento de sí con la nada, hasta su constitución en tanto momento. Además, hay que valorar el movimiento del pensamiento lógico en el primer momento de la lógica, a partir de su desenvolvimiento entre ser y nada. En segundo lugar, se tiene que mostrar que el momento, como elemento constitutivo, significa al par constituido y constituyente. Pero también demostrar al devenir como primer momento, sin que ello signifique algo previo o aislado, sino el movimiento lógico-dialéctico, del pensamiento y de lo real. Para tal efecto, ha de mostrarse al devenir como dotado del movimiento implícito de sus elementos, en juego no sólo con esta llamada primera triada, sino con todo el desarrollo del pensamiento del ser y de la realidad.

En tercer lugar, se requiere justificar la demostración del devenir como primer momento, acompañado de un diálogo con autores post-hegelianos e intérpretes para mostrar la profundidad del tema, tener en cuenta puntos de vista distintos y complementarios, así como consideraciones y conclusiones claras con respecto a ese problema. Por último, y no menos importante, es preciso realizar un diálogo tanto con el autor principal como con los pensadores posteriores e intérpretes del pensamiento hegeliano, en el discurso sobre el desarrollo del devenir, como el momento que constituye el primer plano del desenvolvimiento lógico.

El modo de proceder en la exposición de esta investigación de tesis será el siguiente: en el primer capítulo, y como primera parte del mismo, se llevará a cabo una explicación reflexiva del desenvolvimiento del devenir, a partir de la cual se logra su demostración tanto como momento cuanto como primero, en estrecha relación con los elementos del comienzo, el ser y la nada; mientras que, como segunda parte de este capítulo, se realizará una confrontación con dos Ontologías Mayores, la de Schelling y la de Heidegger, a partir de su discusión e interpretación de la triada inicial lógico-dialéctica,

para vincular y desenvolver cada postura en un diálogo significativo. En el segundo capítulo, se llevará a cabo una discusión con otras posiciones del devenir, apoyadas por intérpretes post-hegelianos, que lo sitúan en una complejión determinada en relación con el comienzo de la *Lógica* hegeliana, ya sea como tercer momento, o como el comienzo mismo, soslayando con ello el movimiento primordial y necesario de los elementos iniciales del despliegue lógico dialéctico, defendiendo que, desde la *Ciencia de la Lógica*, el pensar que se despliega no es un capricho o una provocación, ni mucho menos una superficialidad o una hipóstasis de determinaciones yuxtapuestas, sino proceso del pensamiento. Además, como modo de proceder en este capítulo, al par que se da la exposición de los intérpretes, se les va a dar mérito en sus interpretaciones, pero deslindándose de ellos para comprobar el modo correcto de comprender y exponer al Devenir. En el tercer y último capítulo, se va a llevar a cabo la defensa y justificación del desarrollo lógico-dialéctico del pensar como constituido por el devenir, y como imprescindible para el despliegue de la Idea y el concepto, por lo que la *Ciencia de la Lógica* es una ontología original del ser como referencia, en su tendencia a la completud de su desarrollo pensante, sapiente y determinante por medio de la elemental posición de su comenzar y de la realización de su resultado por el cual llega a ser, y que se constituye, constituyéndolo a su vez, como primer momento.

Que este trabajo de tesis represente, más que un requisito para la obtención de grado, un estímulo y una invitación a que se mantenga el interés y se profundice más en los temas aquí expuestos, así como en el autor principal, para que ambos se mantengan presentes y actuales bajo la exposición de la originalidad del pensamiento filosófico, por él mismo.

1. Importancia del Devenir desde la *Ciencia de la Lógica*, en confrontación con Ontologías Mayores fundamentales.

En la primer triada dialéctica, dentro de la *Ciencia de la Lógica*, se encuentra desplegada la pregunta por el ser, en tanto comienzo. Dicha cuestión significa, a su vez, el despliegue de determinaciones cada vez más concretas en contenido que lo harán sobresalir en la dimensión del pensar por la cual éste se capta como cabalidad de sus momentos. Para que tal despliegue sea total y ordenado, es ineludible la determinación, es decir, toda una constitución coherente acorde con el despliegue, por mor de la cual este desarrollo lleve a cabo su dinamismo. En efecto, sólo a partir de una organización inicial y precedente dentro del despliegue, que para el caso es una estructura dialéctica, es que puede desarrollarse y captarse, *en sí y para sí*, el pensamiento como progreso conceptual.

Pero también es importante determinar el momento que está soportando dicho despliegue, y que se realiza en los ulteriores momentos, a partir también de la determinación de su comienzo como desenvolvimiento del pensar, que es la ciencia misma. Dicho momento consiste en el *devenir*, cuyo comienzo, el *ser*, está desplegado dialécticamente a partir de su identidad con la *nada*, la cual está determinando su desenvolvimiento en aquello que acontece desde sí, y que sólo a partir de este movimiento puede captarse siendo determinante. Por tal resolución, el devenir se expresa como fundamental tanto al despliegue de las posteriores categorías de la *Lógica* de Hegel, cuanto al pensamiento en su elaboración conceptual, lo cual también le otorga el movimiento de despliegue, constituyéndose como el llevarse a cabo en la acción de su determinarse.

Para comprender mejor este despliegue, será necesario exponer, como primera parte de este capítulo, por qué el *devenir* se constituye como *primer momento*, desde lo expuesto en la *Ciencia de la Lógica* (1.1); y además, para enriquecer este análisis, ha de llevarse a cabo también el análisis en confrontación con dos ontologías mayores, cuyo vínculo radica en la comprensión del *Ser en Devenir*, o sea, en la inicialidad del despliegue de toda filosofía, como segunda parte de este capítulo: una contemporánea a este pensamiento, la de Schelling, concretamente (1.2); y otra, en la que ha repercutido esta manera de determinar y asumir tales conceptos fundamentales de la filosofía: la ontología de Heidegger, (1.3), a partir de lo expuesto por Hegel, con el fin de comprender cabalmente esta determinación.

1.1.Exposición del Devenir desde la Ciencia de la Lógica.

[El devenir en tanto *primero*]: Para resolver el despliegue de la primer triada lógico-dialéctica, a partir del sentido del comienzo de la Ciencia del pensar que se piensa a sí en tanto es tal, es necesario ubicar, en el despliegue, la determinación de su exposición. En efecto, para comprender al devenir como esa determinación es necesario responder a la cuestión sobre por qué es *primero*. También, para llevar a cabo el desarrollo, por el cual pueda haber un punto en el que se adentre a él, es necesario un comienzo, a partir del cual haya tanto sentido como contenido. Se trata del pensamiento en el inicio de su despliegue, que tiende a captarse tanto como lo que despliega cuanto como lo desplegado, confrontándose desde el inicio con aquello que aún no culmina esta relación pensante de su determinación, que sin embargo ya es. Esto que *ya es* no consiste en algo previo a lo que se constituye como pensamiento auto-pensante, sino que es ello mismo sólo en tanto que no desplegado de esa manera, y en la tendencia hacia ello.

[...] el inicio *de la ciencia absoluta* tiene que ser *él mismo* inicio absoluto; nada le está permitido presuponer. Por nada tiene que estar *pues* mediado, ni tener un fundamento; él mismo debe ser más bien *el* fundamento de la ciencia toda. Por consiguiente, tiene que ser sencillamente algo inmediato o, más bien, lo inmediato mismo. Así como no puede tener una determinación frente a otro, tampoco puede tener ninguna dentro de sí ni contener contenido alguno, pues semejante cosa sería *igualmente una* diferenciación y referencia mutua de lo diverso y, con ello, una mediación. El inicio es pues el ser puro.¹

El comienzo remite necesariamente a la falta de toda determinación, que se refleja en la necesidad de no imponer presupuesto alguno, o el hecho de que no tenga que estar mediado por un resultado ajeno, sino que se muestre como tal, o sea, como aquello que inicia por su desarrollo: “Por consiguiente, el punto inicial de *esta* exposición no es lo concreto mismo, sino solamente *un* inmediato que es simple y del que parte el movimiento.”² Así, el comienzo consiste en carencia y necesidad referentes al contenido, aunque no como algo meramente privativo y estancado, sino como el dotarse de contenido a partir de aquello que es, lo cual Hegel ha de llamar inmediatez, y que radica en su falta de determinación o pureza abstracta.

¹.- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, edición de Félix Duque, Madrid, España, Universidad de Madrid-Abada Editores, Lecturas de Filosofía, Serie de Filosofía, 2011, Tomo I, *Ibid.*, p. 215, p. l. 33. Vid., también, p. 220, p. l. 37-38. [NOTA: por p. l. se hará referencia a la paginación lateral aparecida en esta edición de la *Ciencia de la Lógica*, realizada por Félix Duque].

².- *Ibid.*, p. 222, p. l. 40.

El saber puro, recogido en esta unidad, ha asumido tanto toda referencia a otro como *la* mediación, y es inmediatez simple. La inmediatez simple es ella misma una expresión propia de la reflexión, y se refiere a la diferencia respecto a lo mediado. En su expresión verdadera, esta inmediatez simple es el ser puro, o el ser en general; ser, nada más, sin ninguna determinación y plenificación ulteriores.³

El ser, libre de determinaciones, mediaciones o presupuestos, es comienzo en la medida en que es aquello que desarrolla y se desarrolla a partir de sí, como pensamiento puro: “El *puro ser* constituye el comienzo porque es tanto pensamiento puro como lo inmediato simple e indeterminado, y el primer comienzo no puede ser nada mediato ni más determinado.”⁴ Pero además, el ser puro es proceso, por el cual el saber se sabe que *es*, y por tal razón resulta necesario tomarlo en cuenta como comienzo. Pues, como inicio, ha desplegado su constitución en el depurarse de presupuestos que lo distorsionen, ya que el comenzar desde sí implica el haber creado el proceso por el cual puede captarse depuradamente en su inmediatez, su abstracción pura y su falta de determinaciones. Aquí su pureza significa, por tanto, que ha logrado elevar los contenidos de su conciencia a lo más simple de su elemento, esto es desde sí, los cuales le han precedido y de los cuales se ha manifestado como constitutivo pero también liberador de ellos.

Lo que aquí se va a aprehender es la verdad en su inmediatez y pureza, por lo que está aún lejos de consistirse en un juicio. Esta verdad es la evidencia de la espontaneidad de su indeterminación, o el hecho de que el ser, simplemente, *sea*. El ser consiste sólo en la pura igualdad consigo, de modo que, al ser comienzo referido sólo hacia su tendencia desplegable, no hay nada ajeno a él, que lo contraste como un medio del cual se pueda obtener utilidad alguna. El ser no es más que pura auto-referencia indeterminada, que apremia implícitamente la determinación, y por tanto es lo mismo que nada. Y puesto que aquello sin determinaciones es pensado por el pensamiento mismo, su pureza consiste en que, efectivamente, *es*, en el sentido en que *es* para el pensamiento, y *es* él pensamiento. Así, ha resultado que aquello que constituye el comienzo, como carente de suposiciones, mediaciones o determinaciones, es la pureza de que simple y sencillamente *es*.

³.- *Ibid.*, p. 215, p. l. 33.

⁴.- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas en Compendio*, edición, introducción y notas de Ramón Valls Plana, 2ª reimpresión, Madrid, España, Alianza Editorial, Filosofía y Pensamiento, Ensayo, “El Libro Universitario”, 2005, p. 188, § 86.

Ser, puro ser: sin ninguna determinación ulterior. Dentro de su inmediatez indeterminada, él es solamente igual a sí mismo, sin ser tampoco desigual frente a otro; no tiene ninguna diversidad en su interior, ni tampoco hacia fuera. Por una determinación o contenido, cualquiera que fuere, puesto como diferente en él, o por el cual fuere puesto como diferente de un otro, dejaría de estar firmemente mantenido en su pureza. Él es la indeterminidad y vacuidad puras. — Dentro de él nada hay que intuir, si puede hablarse aquí de intuir; o bien, él es sólo este puro, vacío intuir mismo. Tampoco hay algo que pensar dentro de él, o bien, él es justamente sólo este vacío pensar. El ser, lo inmediato indeterminado, es de hecho nada, ni más ni menos que nada.⁵

La inmediatez, en este caso, es comienzo porque no suscita su representarse como condición o límite para ser, sino que es el despliegue por el cual, en él, se dan tales efectos, para lograr su constitución cabal en el elemento puro del pensar. En esto, la pureza deviene desde el primer *elemento* que se manifiesta aquí como comienzo, el ser, del mismo modo en que ella, su pureza, una vez obtenida, no desaparece sino que se va enriqueciendo con el contenido que su pensar le otorga desde sí. Pues la pureza es el terreno, en el que radica el ser, y que se va desenvolviendo como proceso lógico del pensar.⁶

Por tanto, el ser puro ha devenido tal por el saber puro. Cuando el pensamiento se ha captado cabal y racionalmente como productor de sí, es entonces que puede dotarse de movimiento por la restauración de su comienzo. Sólo en la medida en que el pensar se sabe como dador de su despliegue, *es*. Y en la medida que *es*, puede constituirse como tal para comenzar, nuevamente, la realización de su contenido, como saber de sí. Debe recordarse aquí que el punto de partida de la *Ciencia de la Lógica* es el resultado de lo obtenido por la *Fenomenología del Espíritu*, puesto que ésta introduce el elemento del pensar en que consiste su movimiento, justificando así su punto de partida y dando por sentado que la cuestión del comienzo radica en el ser mismo: “Por cuanto que la perfección del espíritu consiste en *saber* completamente lo que *él es*, su sustancia, este saber es su *ir dentro de sí*, en el que abandona su ser allí y confía su figura al recuerdo.”⁷ El comienzo puro por el cual se inicia la lógica hegeliana, en el final de la *Fenomenología del Espíritu*, consiste en

⁵ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, p. 225, p. l. 43-44. Vid., también, Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, 3ª edición, Buenos Aires, Argentina, Solar – Hachette, Biblioteca “Solar”, 1974, Tomo I, p. 77.

⁶ .- Vid., Hegel, G. W. F., *Fenomenología del Espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, 14ª reimpression, México, Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Filosofía, 2003, p. 8: “En efecto, la cosa no se reduce a su *fin*, sino que se halla en su *desarrollo*, ni el *resultado* es el todo *real*, sino que lo es en unión con su devenir.”

⁷ .- *Ibid.*, p. 473.

el saber del espíritu que *él es* (tanto que es saber, como que se sabe a sí, como *ser*); además, manifiesta el proceso lógico de mediación y determinación que va desde el comienzo desenvuelto hacia su total y absoluta concreción, en el concepto y la idea, como el “ir dentro de sí”, o el adentrarse en su depuración, constituida como pensamiento, para desde ella exponerse.

En la nada tampoco se expresa juicio alguno porque, al igual que con el ser, lo que se busca es aprehender la verdad pura e inmediata. Del mismo modo en que el ser puro simplemente *es*, la nada también *es*, incluyendo con ello a su opuesto como siéndolo, y dotándose así también de contenido propio. Si el ser puro del comienzo es “lo inmediato indeterminado”, de hecho es nada, concluye Hegel, en cuanto está constituido por la ausencia de toda determinación de aquel ser puro, por la imposibilidad de cualquier intuición. La nada, por tanto, es inherente al ser, y ambos son el comienzo.

*El ser es nada, la nada es ser. Ya se ha hecho notar que la expresión de la verdad especulativa por medio de la forma de proposiciones simples es imperfecta. Aquí tendrían que añadirse todavía las proposiciones: El ser no es nada, la nada no es ser, para que se expresara también la diferencia, que en aquellas proposiciones no está sino presente. Estas proposiciones dan de forma completa aquello que debe venir dicho, pero no el modo en que ello deba venir comprendido ni el modo en que está comprendido en el devenir.*⁸

En su unidad indiferenciada, el ser *es*, y la nada *es* también, puesto que son lo mismo. En este llegar a ser el uno en el otro, están deviniendo, es decir, se están conformando como elementos a través de los cuales el proceso va determinando su constitución. Por ello, el devenir contiene y despliega los elementos abstractos y puros del proceso lógico, concretándose como desplegado. Entonces, el devenir confiere al pensar el movimiento como *primero*, siendo el despliegue de la determinación del pensar que se está desarrollando lógicamente.

*En cuanto que ser y nada se dan en un solo [elemento], están diferenciados entonces en él; pero lo están de modo tal que cada uno es al mismo tiempo, dentro de su diferencialidad, unidad con el otro. El devenir contiene por tanto dos unidades tales; cada una es unidad del ser y de la nada; pero una es el ser como referencia a la nada; la otra, la nada como referencia al ser; dentro de estas unidades, ambas determinaciones son de valor desigual.*⁹

⁸ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 236, p. l. 54, observación 3. El resaltado en cursivas corresponde al traductor del texto.

⁹ .- *Ibid.*, p. 239, p. l. 56-57. Nuevamente, el resaltado en cursivas corresponde al traductor del texto.

El elemento se manifiesta como *diferencia indiferenciada* entre ser y nada. Se trata de la referencialidad hacia sí como su otro. Puesto que el ser es la nada, y ésta es aquél, existe una relación que al par los unifica como uno solo, pero que también los diferencia, o lo que Hegel denomina como “diferencialidad y unidad [el uno] con el otro”, que hace que ambos sean en referencia mutua; es decir, en la medida en que llegan a ser lo mismo, ser y nada se requieren en un desdoblarse recíproco que, aunque inmediato, los lleva a su determinación. Por lo que el elemento se expresa como la unidad de *diferencialidad indistinta* en la *mismidad inherente*, que se hace distintiva en el momento de su pensarse y desenvolverse. En otras palabras, se trata de la tendencia que hace al ser y a la nada lo mismo.

Si el ser refiere, como comienzo, al resultado concreto, se debe a que, de modo implícito, es nada aún. Aquí radica su mismidad, no sólo como elementos, sino también en la referencia que los vincula con el resultado, por el cual son comienzo, y a partir del cual se despliegan uno en el otro:

Al mismo tiempo dicha unidad convierte al principio lógico en un *elemento*, de modo que el desarrollo de aquella diferencia, que igualmente está en él, se realiza sólo en el *interior* de este elemento. [...] o sea la afirmación de la determinación que le es inmanente y por ello de su diferencia, no debe este acto de afirmar ser concebido como una nueva disolución de aquella unidad concreta en sus determinaciones, como si éstas debieran valer en su existir por sí mismas; [...] Aquella unidad queda como el elemento y ya no sale fuera de ella la diferenciación de la división y en general del desarrollo.¹⁰

Por tales razones es que el devenir se caracteriza como *primero*, es decir, como unidad in-diferenciada del desenvolvimiento del comienzo entre el ser y la nada; o sea que es primero porque supera la abstracción del comienzo, situándose como el primer resultado que niega la carencia pura del comienzo (como inmediato e indeterminado), y exponiendo la unidad, entre ser y nada, como movimiento. Y lo que el devenir supera no es lo elemental de ellos, o sea su constitución dinámica, sino la abstracción de la cual surge ese

¹⁰ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 77. Vid., también, Stirling, James Hutchison, *The Secret of Hegel: Being the Hegelian System in Origin, Principle, Form and Matter*, London, Cornell university Library, 1865, Vol. I, pp. 51-52: “If we consider now the process or thought expressed by the term Becoming, we shall see that in it Being and Nothing are elements, or, rather—to borrow a word from mechanical science—Moments. Becoming is the unity of both; neither is self dependent, each is distinct, yet each disappears into the other, and Becoming is the result of the mutual eclipse of both.”

dinamismo.¹¹ La referencia negativa de sí se manifiesta expresamente, se explicita, en su llegar a ser ella; con lo cual la abstracción se supera y la inmediatez se vuelve mediada. Así, Hegel define al elemento de la siguiente manera, en relación con el resultado concreto que *es* concepto: “[...] *el elemento de esta ciencia es la unidad, a saber; que el ser sea concepto puro en sí mismo, y que sólo el concepto puro sea el ser de verdad*”¹², o sea que se trata de la unidad que se va desdoblado a partir de que lleva a cabo la prosecución de su determinarse, en la primer triada lógico-dialéctica. Si el elemento es comienzo como unidad inmediata y abstracta, y si ésta es el ser que es la nada, como concepto *en sí*, del cual el devenir es su primer resultado desplegado hacia su concreción, se puede deducir que sólo el devenir es momento, su primer *para sí*, porque desde el concepto, como pureza de su ser en la verdad, se da ya esta unidad que es comienzo de su resultado.¹³

Lo primero concreto que aquí se expone es el movimiento, como perteneciente al pensar. A raíz de ello, el ser y la nada se manifiestan como *elementales* para con el proceso que se desenvuelve, como lo primero a partir de lo cual hay despliegue con una tendencia resolutive efectiva. Esta característica de *elemental* opera en dos modos: primero, en tanto que ser y nada son indispensables para el proceso del pensar que se determina a sí, hacia su concreción en lo absoluto; en efecto, el ser y la nada, por el proceso inherente en que se desenvuelven, no se pueden pensar aisladamente o sin el devenir, ni éste sin aquellos. En segundo lugar, porque el devenir subsume, en dicha importancia, al ser y la nada como suyos en la constitución de su dinamismo, y en la determinación desplegado que de él se vierte hacia la totalidad de la exposición del proceso dialéctico, se vuelve primero. En otras palabras, mientras el elemento es comenzante, el momento es resultante, y desde esta unidad es que se funda el devenir como desplegado. En la medida en que el elemento es lo

¹¹ .- Félix Duque hace la diferencia entre comienzo e inicio, donde el primero es la dupla ser/nada y el segundo es el devenir. El comienzo (lo mismo que para Duque) se desarrolla como la dupla ser/nada en su inmediatez, mientras que el *primer* momento (lo que para Duque es *inicio*), es el despliegue del devenir como constitutivo del movimiento entre ser y nada. Vid., Duque, Félix, *Historia de la Filosofía Moderna. La Era de la Crítica*, Madrid, España, Ediciones Akal, Tractatus Philosophiae, 1998, VIII, p. 610 y ss.

¹² .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 209, p. 1. 30.

¹³ .- Vid., Cuatango, Román, *Hegel: Filosofía y Modernidad*, Barcelona, España, Montesinos, Biblioteca de Divulgación Temática, 2005, # 81, p. 107: “Lo que el pensamiento percibe es que el ser y la nada, en tanto que puros, son lo mismo. La verdad, por tanto, no reside ni en uno ni en el otro lado, sino que se ha producido ya un tránsito de "el ser en la nada y la nada en el ser". La verdad de esta relación es que sus términos, aun siendo absolutamente diferentes, al mismo tiempo resultan "inseparados e inseparables e inmediatamente *cada uno desaparece en su opuesto*". La verdad entonces no puede ser otra cosa que el movimiento de este desaparecer inmediato del uno en el otro. Este movimiento es el *devenir*.”

sencillo y primordial del proceso en su inmediatez indeterminada, el momento constituye la superación de eso en tanto determinación y concreción de la pureza por la cual el comienzo es, y éste a su vez comienza como el saberse de la ciencia en su originario y necesario organizarse.¹⁴ Y la diferencia entre estas nociones, junto con su despliegue en la primer triada dialéctica, es vinculante y, por tanto, referente o relacional:

En la medida en que la proposición: ser y nada es lo mismo, profiere la identidad de estas determinaciones mientras que, de hecho, las contiene justamente de igual modo como diferentes, se contradice dentro de sí misma y se disuelve. Por tanto, hay aquí puesta una proposición que, considerada de más cerca, tiene el movimiento de desaparecer por sí misma. Con ello, acontece en ella aquello que debe constituir su contenido propio, a saber: el devenir.¹⁵

Por tanto, el ser y la nada están en despliegue, aunque de modo implícito o *en sí*, por lo que la explicitación de su llegar a ser uno en el otro es también el hacer manifiesto y determinado el momento por el cual pueden captarse y a través del cual obtienen determinación, o lo que constituye el *para sí* de ambos en su unidad: el devenir como momento imprescindible. Y es que el ser y la nada puros, en tanto sean sólo tendencia de determinación, no pueden consistir en momentos, lo cual también es debido a su abstracción y su inmediatez indeterminada, en donde ambos son uno sólo. Luego entonces, el devenir es primariamente aquello que constituye en tanto es constituido. De ahí que, con justa razón deba ser caracterizado como *primer* momento, pues mantiene esta relación de despliegue con el comienzo, de modo cualitativamente diferencial. Mientras que el comienzo lógico es lo inmediato de su pensar, el despliegue hacia su completud, por tanto, consiste en la realización expresa de la concreción de su contenido, en un generar su proceso, que el pensar lleva a cabo en su acaecer desenvolviente.¹⁶

¹⁴ .- Vid., Hyppolite, Jean, *Lógica y Existencia*, traducción de María Cristina Martínez Montenegro y Jesús Rodolfo Santander Iracheta, Puebla, México, Universidad Autónoma de Puebla, Colección Filosófica, Nueva Serie, 1987, # 4, pp. 203-204: “La oposición del ser y de la nada y luego la primera síntesis concreta, el devenir, constituyen la base de toda la lógica. Pero los tres términos son inseparables. Se puede decir también que el ser se divide en ser y nada, y entonces se muestra como devenir. La lógica hegeliana no parte de dos términos ajenos entre sí que luego combinaría, sino de la mediación.”

¹⁵ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), pp. 230-231, p. l. 49. Vid., también, Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, pp. 190-191, § 88: ““La nada en cuanto es esto inmediato, igual a sí mismo, es también inversamente *lo mismo* que el ser. La verdad del ser, así como la de la nada, es, por consiguiente, la *unidad* de ambos; esta unidad es el *devenir*.”

¹⁶ .- Cfr., Duque, Félix, *Hegel. La especulación de la Indigencia*, Barcelona, España, Ediciones Juan Granica, Colección Plural Filosofía, 1990, 217 p. 175: “El *hecho* de que el filósofo tenga necesidad de progresar al devenir para entender el ser (y no al revés: que pretenda entender el devenir *desde* el ser, error común de críticos y de la mayoría de seguidores) implica ya la razón de que la indeterminación *sólo* puede entenderse

[El Devenir a partir de su determinación como *momento*]: Para responder a la siguiente cuestión con respecto al Devenir, a saber, por qué es *momento*, es necesario hacer una revisión acerca de lo que constituye el *Momento*, junto con el análisis del Devenir dentro de la *Ciencia de la Lógica*. De este análisis se puede arrojar claridad conceptual y ontológica para comprender las interpretaciones posteriores que de esta primer triada lógica se han realizado.

De acuerdo con esto, Hegel sintetiza de la siguiente manera el proceso por el cual se constituye el momento, a partir del movimiento lógico: “Lo *lógico*, según la forma, tiene tres lados: a) *el abstracto* o propio del *entendimiento*; b) *el dialéctico* o *racional-negativo*; y) *el especulativo* o *racional-positivo*. Estos tres lados no constituyen tres *partes* de la lógica, sino que son tres *momentos de todo lo lógico-real*, es decir, de todo concepto o de todo lo verdadero en general.”¹⁷ De donde se desprende que el lado del *entendimiento* es el que manifiesta la abstracción de lo exponible en tanto que subsiste por sí; mientras que el lado dialéctico es el rebasar dentro de sí la abstracción para moverse al ámbito de su completud, a partir del superar su fijación y su subsistencia por sí, negando éstas en la relación con lo otro; por último, el lado especulativo consiste en la exposición completa de este desenvolvimiento por el cual el superar se ha desplegado en la totalidad de este movimiento, como siéndolo.¹⁸

Sin embargo, lo que aquí importa es que este despliegue lógico se determina ya como *momento*, es decir, que no juega con la suposición de un elemento o un comienzo, sino que, en tanto despliegue lógico, se ha constituido al par que constituye. En este punto,

bajo la carencia de una determinación dada (en nuestro caso: que sólo negando una reflexión de determinación puede entenderse por vía negativa una categoría del ser), y no a la inversa.”

¹⁷ .- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, pp. 182-183, § 79. Vid., también §80-82, pp. 183-184..

¹⁸ .- Cabe recordar la distinción hegeliana existente entre *Entendimiento* y *Razón*. El Primero es la instauración de la oposición o de la separación; la realidad se presenta dividida en oposiciones que aparecen irreconciliables. Y la tarea de la razón filosófica es la de alcanzar una síntesis unificadora. Pero el entendimiento es la imaginación fijada por la razón, facultad inactiva del espíritu; por lo que también aparece como la facultad de lo real efectivo, en él se hace real lo ideal. La razón tiene por su parte como tarea fundamental y específica la superación de las escisiones producidas por el entendimiento, cuyo punto de vista es unilateral y separador. La verdad para Hegel se encuentra en este nivel, el nivel de la totalidad. La razón unifica y reconcilia lo escindido y separado por el entendimiento, convirtiendo a éste en un momento de su propio despliegue como razón dialéctica. El entendimiento es el nivel en el que se mueven las ciencias empíricas y naturales, mientras que la filosofía, totalizadora, se mueve en el ámbito de la razón. Hegel, G. W. F., *Fenomenología del Espíritu*, p. 17, o *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 63.

aquello que constituye es el proceso del pensar como movimiento de sí, mientras se expone como un revelar su condición lógica de posición y superación de ésta en la oposición, lo cual deviene exposición total y cabal del proceso. Pero también este pensar, expuesto y desplegado de tal forma, es lo que se constituye por causa de este despliegue lógico. De todo esto resulta, pues, que la característica más importante del momento consiste en ser, propiamente, *elemento constitutivo*, es decir, no tanto que es constituido sino también que constituye, lo cual proviene de sí solamente en la medida en que se despliega en su otredad y en la exposición superadora, vinculante y diferencial, de esa otredad suya.¹⁹

Así las determinaciones, que *existían* anteriormente por sí mismas (*en el camino hacia la verdad*) como lo subjetivo y lo objetivo, o bien como el pensamiento y el ser, o el concepto y la realidad —de acuerdo con la consideración con la que pudiesen ser determinadas— se encuentran *ahora en su verdad*, es decir, en su unidad, degradadas a la situación de *formas*. Por lo tanto, pese a su diferencia, quedan siendo en sí mismas el concepto total, que es colocado en la división sólo bajo sus propias determinaciones.²⁰

El comienzo, que ha devenido por la superación y el despliegue absoluto de su saber, aún en su mostración como comienzo y en su carencia y pureza, posee verdad; aunque tal verdad se encuentra *en sí*. El despliegue por el cual lo abstracto deviene concreto, o lo carente deviene colmado y el comienzo llega a ser su resultado en desarrollo, expresa el movimiento de constitución de su verdad, al par que ese movimiento permite sacar desde sí esa verdad ensimismada para hacerla expresa y constituyente. Por este factor, que realiza la determinación como algo por lo cual aquello que va siendo es el proceso real, o auténtico, el momento se caracteriza también por ser verdadero, es decir, porque él manifiesta la culminación expositiva de su desarrollo, como lo que lo establece en su propiedad, en el incremento de su llegar hacia sí desde el comienzo apropiado, hacia resultado preciso.

¹⁹ .- Cfr., Kojève, Alexandre, *La Dialéctica de lo Real y la idea de Muerte en Hegel*, traducción de Juan José Sebreli, Buenos Aires, Argentina, Ed. La Pléyade, 1972, p. 10 y ss. Para esta cuestión del *Moment*, como elemento constitutivo, se ha seguido principalmente lo dicho en este texto de manera inicial, aunque en los resultados se difiera de lo dicho por este autor. A su vez, Kojève se basa en los § 79-81 de la *Enciclopedia*, sustituyendo, en su traducción, el término por *elemento constitutivo*. Cfr., pp. 39 y ss.

²⁰ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 77. Vid., también, Garaudy, Roger, *Dios ha muerto. Estudio sobre Hegel*, traducción de Alfredo Llanos, Buenos Aires, Argentina, Ediciones siglo Veinte, 1973, pp. 42-43: “El ser y la nada no existen como tales para constituir por síntesis el devenir, sino que, al contrario, el devenir es la primera realidad concreta, en cuyo interior el ser y la nada aparecen como abstracciones en su insuficiencia y en su contradicción.”

El momento del devenir consiste entonces en concretar la pureza del comienzo en la medida en que, *elementalmente*, la despliega. Esto es, que sólo en tanto que ser y nada le pertenecen como desplegados desde dentro de sí, es que se expone el momento como constitutivo. Pero el devenir, al contener al ser y la nada como comienzo, es también él un elemento, aunque no ya como comienzo, sino como desarrollo. Y eso permite precisamente que el devenir sea algo depurador del movimiento por el cual el ser se desdobra hacia su concepto.

El puro ser y la pura nada es lo mismo. Lo que es la verdad no es ni el ser ni la nada, sino el hecho de que el ser, no es que pase, sino que ha pasado a nada, y la nada a ser. Pero, justamente en la misma medida, la verdad no es su indiferencialidad, sino el que ellos sean absolutamente diferentes; pero justamente con igual inmediatez desaparece cada uno dentro de su contrario. Su verdad es pues este movimiento del inmediato desaparecer del uno en el otro: el devenir; un movimiento en donde ambos son diferentes, pero mediante una diferencia disuelta con igual inmediatez.²¹

La siguiente característica se encuentra, por causa de la manifestación de la nada, estrechamente relacionada con el lado dialéctico de la determinación del momento a partir de lo *lógico*. Dicho aspecto manifiesta la relación del lado abstracto del comienzo con aquello que no es, y que sólo en la referencia se hace presente, pero también se expresa ya como inquietud, que reclama su concreción en el despliegue determinante y su encumbramiento como exposición determinada de la verdad que está portando. Por ser verdadero, un momento sólo expresa el proceso por el cual tal verdad es relevante en el desarrollo de su negatividad, es decir, en el superar las posiciones que la han fundamentado como verdad, pero manteniéndolas al mismo tiempo que las supera, en función de su referencia inmediata e indeterminada.

Nada, la pura nada; ella es simple igualdad consigo misma, perfecta vaciedad, carencia de determinación y contenido; indiferencialidad dentro de ella misma. — En la medida en que puedan mencionarse aquí intuir o pensar, vale entonces como diferencia que algo o que nada sea intuido o pensado. Nada intuir o nada pensar tiene pues una significación; nada es [nada hay] dentro de nuestro intuir o pensar; o, más bien, ella es el vacío intuir y pensar mismos, y el mismo vacío intuir o pensar que el puro ser. — Nada es con esto la misma determinación o, más bien, carencia de determinación, y por ende, en general lo mismo que lo que el puro ser es.²²

²¹ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 226, p. l. 44. Vid., también, *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), pp. 77-78.

²² .- *Idem.*, Vid., también, *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 77.

La nada es el atributo del movimiento que lo impulsa dentro de la inquietud por colmarse y concretarse. El *ser* puro ha resultado ser inmediata, absoluta vacuidad. Pues en el momento en que se piensa, hasta sus últimas consecuencias, qué es ese ser puro, sale al paso que es todo, justamente, a fuerza de no ser *nada*. Si se pretende, pues, hasta sus últimos extremos, pensar el ser, se llega a convertir en una ausencia que se está pensando en la nada. Esta situación requiere un despliegue del punto de partida, en el ser, para evitar que, siendo nada, no evolucione. Este proceso que el pensamiento puro del absoluto tiene que realizar para mantenerse siendo, es el *devenir*.²³ De esta manera resulta que el pensamiento sale de sí, por encontrarse absolutamente contradictorio consigo. El elemento lógico del pensar, por tanto, sólo puede existir deviniendo.

Este movimiento lógico resulta así ser un desdoblarse a partir de aquello que escinde como lo otro de sí, pero que lo reúne nuevamente como suyo. En tal caso, lo dialéctico, en su doble determinación, permite que el comienzo se desenvuelva desde su inmediatez hacia su mediación. El superar de lo dialéctico implica, además, la necesidad de eliminar las cuestiones del ser que lo delimitan, justamente, como lo abstracto e indeterminado, pero de modo tal que al eliminarlas las mantiene como referentes de su desarrollo, esto es como desenvolvimiento lógico de la tendencia a la completud de su darse, y por lo tanto como unidad, para que, a partir del avance de su referencia, pueda saciar su concreción y su determinación, como despliegue del momento. En tal caso: “Algo es eliminado sólo en cuanto que ha llegado a ponerse en la unidad con su opuesto; en esta determinación, más exacta que algo reflejado, puede con razón ser llamado un *momento*.”²⁴ Por lo que el ser del momento lo constituye también el desenvolvimiento dialéctico, el paso del ser a la nada y la identificación de aquél en ésta y viceversa, puesto que: “Lo especulativo está en el momento dialéctico, tal como se admite aquí, y en la concepción, que de él resulta, de los contrarios en su unidad, o sea de lo positivo en lo negativo.”²⁵

²³ .- Vid., *Ibid.*, pp. 230-231, p. l. 49: “En la medida en que la proposición: ser y nada es lo mismo, profiere la identidad de estas determinaciones mientras que, de hecho, las contiene justamente de igual modo como diferentes, se contradice dentro de sí misma y se disuelve. Por tanto, hay aquí puesta una proposición que, considerada de más cerca, tiene el movimiento de desaparecer por sí misma. Con ello, acontece en ella aquello que debe constituir su contenido propio, a saber: el devenir.”

²⁴ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 98, nota 5.

²⁵ .- *Ibid.*, p. 52

Efectivamente, la verdad radica en el momento que incluye al ser y la nada en su despliegue. Hegel refiere este proceso lógico como inseparable entre los elementos que conforman el devenir, y que están dotando de movimiento a la determinación del mismo. Esto significa que se mantiene una unidad en el momento en que ambos elementos se manifiestan como distinguibles inseparablemente, en el tránsito en que ser y nada, al par que su unidad, otorgan como momento el pináculo de su desarrollo inicial que data del comienzo de la ciencia en su proceso lógico. Por lo cual, el devenir, al ser el *primer momento* en este movimiento, permite identificar el ser y la nada diferencialmente, partiendo de su unidad como siendo mutuamente uno en el otro, lo que constituye su verdad en el momento; y de la misma manera, al identificarlos, los despliega con vistas hacia su propia determinación y concreción.

Por ello el momento es, a su vez, contenido orgánico del despliegue. Este contenido se va concretando no sólo como simple transcurso indiferente, sino que en él va determinando cada uno de los modos por los cuales su manifestación cobra sentido como determinación respectiva e incluyente de su totalidad desenvolviente. De lo cual se puede obtener también que el momento es exposición de la concreción del todo, es decir, que deja atrás, aunque incluyéndola, la cualidad abstracta e inmediata, para llegar a ser dotado de contenido y movimiento; o sea que el momento es concreto, y para este caso, el devenir es momento como concreto *en sí*. La separación vinculante de la *mismidad inherente* entre el ser y la nada, en su despliegue dialéctico, le ha dado contenido al comienzo, porque al referir su mismidad hacia lo otro de sí, que es ello mismo en su indiferencia, ha diferido su abstracción al contrastarla consigo. Si el ser del comienzo se muestra en unidad pura y abstracta, y si esta unidad se comprueba en su in-diferencia, esto es, tanto en su indistinción como en su pasar a ser aquello que no es, la nada, lo que requiere para determinarse por este despliegue, y como él, es la totalidad del movimiento de la diferencia de la unidad, en donde vincula la diferencia con el contenido de su pureza inicial, que se encuentra ensimismada, y donde lo pensado se vive y se hace pleno en su contenido. Es por causa de este desdoblarse tanto en lo abstracto como en lo dialéctico, que el elemento se vuelve especulativo y concreto, al par que con ello está ya en el camino de su superación. Y el devenir es, no tanto lo concreto determinado absolutamente, sino el movimiento de esta

concreción que alcanza su máximo desarrollo, en la determinación de sus momentos, dotados del movimiento que los hace devenir en el todo.

El pensamiento simple del ser puro lo había formulado por de pronto Parménides como el absoluto y como única verdad, y en los fragmentos que nos quedan de él lo ha formulado con el puro entusiasmo del pensar, que por vez primera se comprende en su absoluta abstracción: sólo el ser es, y la nada no es en modo alguno. El profundo Heráclito puso de relieve frente a aquella simple y unilateral abstracción el superior concepto total del devenir, y dijo: tan poco es el ser como la nada, o también *que* todo fluye, es decir, *que* todo es devenir.²⁶

En tal caso, el movimiento interno del pensamiento, que se realiza como comienzo, como lo inmediato e indeterminado, ser y nada, llega a su culminación en el *devenir*; lo cual significa sólo que el desarrollo parte de la misma noción desplegable que, si bien es lo negativo o dialéctico expuesto (lo especulativo), aquí en lo lógico, se manifiesta también como la fusión entre ser y nada, o el desenvolvimiento de su mismidad. El devenir, además, otorga determinación a aquello que no la posee explícitamente, pero que la refiere como el despliegue de su pureza y su concreción, realizando la exposición de la determinación desde la negación de ella, como comienzo, haciendo de tal determinación o concreción, el resultado preciso desde aquello que lo refiere. Así, lejos de aislar sus elementos, el devenir los unifica y los despliega, dentro de sí, porque establece la integridad de su impulso.²⁷

El *Devenir* se manifiesta por tanto, para el pensar, como el momento a partir del cual desenvuelve el proceso como tal. Es el elemento verdadero al cual se ha llegado en la primer triada de la *Lógica*, como unidad dinámica de ser y nada, porque en él mantienen su

²⁶ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 227, p. l. 45. Vid., también, Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía I*, traducción de Wenceslao Roces, 2ª reimpresión, México, Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 262: “La determinación más precisa de este principio general es el *devenir*, la verdad del ser; en cuánto que todo es y no es, Heráclito ha expresado, al mismo tiempo, que el todo es el devenir. De él forma parte no sólo la generación, sino también la destrucción; ambas son, no simplemente para sí, sino idénticas. Gran pensamiento este de pasar del ser al devenir, aun cuando, por ser la primera unidad de determinaciones opuestas, sea todavía un pensamiento abstracto.”

²⁷ .- Cfr., también, Hegel, G. W. F., *Science of Logic*, edited and translated by George di Giovanni, New York, USA, Cambridge University Press, The Cambridge Hegel Translation, 2010, p. 58 y ss. Resulta que la forma en que se capta el movimiento, de modo más preciso, de esta primer triada radica en el idioma inglés. Por un lado “Being, pure being” como “indeterminate immediate” es “equal only to itself”, por lo que es “nothing”, o mejor dicho “no-thing” (el ser puro, inmediato indeterminado y sólo igual consigo mismo es, de hecho, ninguna cosa en concreto). Por otro lado, “Be-ing is no-thing”, pues la pureza de ambos los identifica entre sí (“Be is Not-be”), y su ensimismamiento (“itself”) permite el no identificarse con otra cosa (el “thing” negado de modo implícito por la nada, como “pure nothingness”). Pero ello da como resultado, por causa de su pureza y del estar el uno en el otro, el tránsito que realiza a lo que “es nada” (el “-ing” del “be” negado como “no-thing”) con lo que está siendo: “Be-coming”, el cual puede traducirse, por lo anterior, como “Ser que está llegando [a ser]”, o “Ser desplegando”. Si el “Be” es “coming”, se debe justamente al movimiento que desde su “no-thing”, o sea desde su “itself”, realiza para llegar a ser nuevamente.

diferencia y su identidad. El devenir manifiesta exactamente que la realidad no descansa jamás en lo finito, en lo particular como tal, porque, en cuanto está penetrado por el no-ser o su otro, pasa a algo distinto de sí. Por tanto, para que el devenir se constituya como lo que constituye, debe poseer dentro de sí el contenido al cual otorga ese desenvolverse: “*Devenir* es la expresión verdadera del resultado de ser y nada en cuanto unidad de ambos; es no solamente *la unidad* de ser y nada, sino que es [igualmente] la *inquietud* dentro de sí, es decir, es una unidad que no es únicamente carencia de movimiento en cuanto referencia a sí, sino que por medio de la diversidad de ser y nada que está en ella, se contrapone a sí misma dentro de sí”²⁸ Así pues, el devenir se caracteriza como *momento*, al avanzar en la superación de su inicialidad, que es la referencia del impulso por ser desplegado. Y mismidad inherente elemental tiene como cometido el despliegue productor de su determinación dinámica, y que tiene como contenido, a su vez, aquella relación elemental como desenvolvimiento. Por lo que sólo hasta que el proceso culmina como devenir puede captarse, ya por vez primera, tanto desplegado, como desplegado, y tanto como constituido cuanto como que constituye.

1.2.La polémica con la ontología de Schelling.

[La crítica de Schelling a Hegel]: Una vez concluida la exposición y análisis del devenir en tanto primer momento de la lógica hegeliana, como primera parte esencial de este capítulo, se hace necesario analizarla en relación con pensamientos filosóficos que se ven correspondidos por la influencia del pensamiento hegeliano. Así, la segunda parte de este capítulo consiste en confrontar esta interpretación del devenir, como elemento constitutivo del despliegue del pensar lógico-dialéctico, con dos de las más importantes ontologías que se confrontan directamente con ella para formular o sostener su propia postura ontológica.

Schelling, contemporáneo del propio Hegel, es el primer autor en confrontarse con el pensamiento de éste, en relación con la primer triada de la *lógica* hegeliana, debido a que ambos conforman el pensar del Idealismo, y a que tuvieron la oportunidad de confrontar su

²⁸ .- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, p.191, § 88, nota explicativa.

pensamiento directamente en vida.²⁹ Para él, analizar el despliegue de la lógica hegeliana desde su comienzo requiere de mucho cuidado y atención pues se está tratando con nociones cuyo contenido filosófico pueden desbordarse para la simple cuestión del comienzo. En ese sentido, Schelling polemiza directamente con la sentencia «*el ser es la nada*», caracterizándola como un pensar incompleto de sentido para los propósitos que se está estableciendo, puesto que “presupone” los elementos del comienzo, antes que presentarlos en su pureza absoluta:

Hegel busca no obstante otra cosa, es decir, llegar a un *devenir*. La proposición se expresa de una forma completamente objetiva: “el puro ser es la nada”. Pero como ya hemos indicado, el verdadero sentido no es más que *este*: una vez que he puesto el puro ser, busco algo en él y no encuentro nada, pues me he prohibido a mí mismo encontrar algo en él precisamente por el hecho de que lo he puesto como puro ser, como mero ser en general. Por consiguiente, no se encuentra el ser mismo, sino que lo encuentra como la nada y expreso esto en la proposición “el puro ser es la nada”.³⁰

Según Schelling, el ser y la nada están puestos para el paso del devenir, en tanto que tienen prohibido el desbordar, en ellos mismos, su significación. Así, el devenir resulta la fuerza conciliadora de la dualidad inicial, en la que la prohibición de su desbordarse conceptual, que identifica con la nada, puede llegar a ser determinada desde lo que se encuentra como puesto para ser precisado. Además, Schelling mantiene que esta afirmación de “el puro ser es la nada”, con la que Hegel comienza el desarrollo de su *lógica*, es una proposición tautológica que no dice nada, y por ser confusa y requiere de aclaración, debido a que no advierte el significado del “es” y de la “nada”, y que Hegel no hace.³¹ En ese sentido, aquello presupuesto por Hegel, en el comienzo de su *lógica*, sólo resulta fijado para la realización de la determinación de aquello que, en potencia, debe llegar a acto, y, como

²⁹ .- La filosofía de Schelling fue siempre cambiante, por lo que se puede hablar también de cambiantes enfrentamientos entre Hegel y Schelling. Para situar la discusión que Schelling dirige concretamente a lo expuesto en las páginas iniciales del cuerpo teórico de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, es posible situarse en y con el pensamiento schellingniano posterior a Hegel mismo, el cual tuvo oportunidad de polemizar con él una vez publicada dicha obra. Específicamente, el pensamiento de Schelling que se enfrenta periódicamente a Hegel es el propio a la etapa de los escritos de *Las Edades del Mundo*, correspondientes a 1811 y años siguientes, por un lado, mientras que, por otro lado, el periodo en que polemiza abiertamente contra Hegel es el denominado de la «filosofía positiva», en el que se esfuerza por mostrar que el ser originario se muestra más como existencia o vida que como concepto o lógica. A este último periodo corresponden también las *Lecciones Muniqueas para la Historia de la Filosofía Moderna* (1827), del propio Schelling.

³⁰ .- Schelling, F. W. J., *Lecciones Muniqueas para la Historia de la Filosofía Moderna*, traducción de Luis Santiago Guervós, Málaga, España, Ediciones EDINFORD S. A., Grupo de Investigación sobre el Idealismo Alemán, Universidad de Málaga, 1993, p. 227, p. l. 133/203-134/204.

³¹ .- *Ibid.*, p. 236, p. l. 145/215.

tal, no consiste propiamente en puro, inmediato e indeterminado, sino en algo mediado por el pensar, pues éste lo determina para desenvolverse. Por lo tanto, Schelling señala que el ser puro del comienzo de la lógica hegeliana es una simulación del pensamiento conceptual, que admite aquello que no debe presuponer, en tanto comienzo.

[...] La proposición “el puro ser es la nada” no significa más que el ser es aquí –en el punto de vista actual- *aún* la nada. Pero en el comienzo el *no-ser* de la cosa objetiva, para la que tal comienzo es comienzo, no es más que el ser aún no *efectivo* de la cosa objetiva, pero no su no-ser completo, sino ciertamente también su ser: no, claro está, su ser de modo indeterminado, como dice Hegel, sino su ser posible, en potencia. De igual modo, la proposición “el puro ser es *aún* la nada” quiere decir simplemente que aún no es el ser efectivo. Pero precisamente con ello sería, él mismo, determinado y no ya el ser en general, sino el ser determinado, el ser *in potentia*. De todos modos, con esa inserción de *aún* está ya puesto en perspectiva algo futuro que aún no es, y con ayuda de este *aún* Hegel llega, consiguientemente al devenir, del cual dice, también de una manera sumamente indeterminada, que es unidad o unión de nada y ser [...]³²

En tal caso, el devenir resulta un concepto conciliador de la presuposición de aquello que debería ser puro y que, sólo en este momento, puede ser considerado en su carencia de presupuestos. Es decir que, por causa del devenir, el ser del comienzo se depura de sus presuposiciones, para ser puesto como lo contrario de lo que lo establece desde él, o sea la presuposición misma de lo que lo desenvuelve: lo efectivo real de la cosa objetiva, según Schelling.

Para este caso, de la mismidad inherente entre ser y nada, Schelling remite a una originaria identidad en la que el ser es más bien aquello de lo que se puede decir que dos cosas puedan tener identidad entre sí. En esta identidad originaria, el ser es un tercero que, pese a ser aprehendido *a posteriori*, es el principio previo posibilitante de lo que se predica en la identidad. Así, la identidad expresada en el “es” no implica una mera indistinción completa entre los términos que se identifican como equiparables, como puestos meramente equivalentes, sino que tal identidad expresa la diferenciación de lo mismo, en tanto que antecedente y consecuente. De ello se obtiene que el devenir realiza el fundamento de lo precedente como lo que determina, desde sí, a lo que le sucede, por lo que se da una dependencia de lo antecedido a partir de la independencia de lo que antecede.

³² .- *Ibid.*, p. 228, p. l. 135/205.

Pues en ningún juicio, ni siquiera en la frase meramente repetidora, se afirma la identidad de los expresados (o conectados) en tanto que tales, sino sólo la identidad de lo que los expresa (o los conecta); con independencia de que esto aparezca realmente como tal, o quede oculto o solo sea algo pensado. El verdadero sentido de todo juicio, por ejemplo «A es B», sólo puede ser este: LO QUE es = A ES LO QUE es = B; o: LO QUE es A y LO QUE es B es lo mismo. Así pues, a la base del concepto sencillo ya hay una dualidad: en este juicio, A no es A, sino X que es A; B no es B, sino X que es B, y estos no son lo mismo para sí o en tanto que tales, sino que la X que es A y la X que es B son lo mismo. Propiamente, la frase mencionada contiene tres frases: primero, A es = X; segundo, B es = X; y de aquí se sigue la tercera frase: A y B son lo mismo, son la misma X.³³

Esta caracterización, de acuerdo con Schelling, señala a lo otro que sucede como despliegue diferente de la identidad de lo uno que antecede. Por tanto, el devenir implica que lo que deviene depende de aquello que lo fundamenta sin que esto dependa de lo que deviene de él: “De ahí que el verdadero sentido de la unidad que hemos afirmado al comenzar sea este: lo mismo = x es tanto la unidad como la contraposición; o los dos contrapuestos (la potencia eternamente negadora y la potencia eternamente afirmadora) y la unidad de ambos conforman el ser primigenio [*Urwesen*] único e indivisible.”³⁴ Por tanto, el ser es acontecer desde su advenir en la identidad de aquello que fundamenta y que, como fundamento mismo de lo existente, constituye por ello su Naturaleza reverberante como potencia en y de lo fundamentado.

Sin embargo, Hegel no puede mostrar esta identidad indiferente predicable en lo fundamentado, desde el inicio de su propia *lógica*, pues el pensamiento lo que busca en el comienzo es colmar su in-determinación, precisamente como aquello que tiene dentro de sí, y de modo absoluto, lo que es. Aquello que antecede no se retrotrae en el comienzo, sino que se expone como pureza del pensar, es decir, en el despliegue de la exposición de sus determinaciones que, como devenir, adquiere concreción y proceso de su determinarse, en tanto primer momento. La indiferencia previa de un ser primigenio no es posible para Hegel, quien podría preferir lo negativo del proceso en su comenzar idéntico de elementos, a la mera indiferencia de aquello que, sin ser pensar autoconsciente, no tiende a su concreción conceptual sino sólo a su evocación.

³³ .- Schelling, F. W. J., *Las Edades del Mundo*, edición de Jorge Navarro Pérez, Madrid, España, AKAL Ediciones, Clásicos del Pensamiento, 2002, # 9, versión 1813, p. 131, p. l. 128-129, § 36. Vid., también, versión 1811, pp. 66-67, p. l. 28, § 59 y versión 1815, p. 179, p. l. 213-214, § 19.

³⁴ .- *Ibid.*, versión 1815, p. 181, p. l. 217, § 32.

A su vez, la caracterización que Schelling hace de la Naturaleza implica el *retrotraer* la cuestión del comienzo a la originaria indiferencia primordial del Ser, como lo previo a la existencia, y como fuerza de nada en tanto está precisamente siendo todo:

Lo vivo de la ciencia suprema solo puede ser lo vivo primigenio [das Urlebendige], el ser al que no precede otro, el más antiguo de los seres. / Esto vivo primigenio, ya que antes o fuera de él no hay nada que lo determine, sólo puede desarrollarse (en la medida en que se desarrolla) libremente, a partir de un impulso y de una voluntad propios, puramente desde Sí mismo, pero precisamente por ello no de una manera anómica, sino sólo en conformidad con leyes. En él no hay arbitrariedad; es una naturaleza en el sentido más perfecto de la palabra, igual que el hombre es una naturaleza sin menoscabo de la libertad y precisamente debido a esta.³⁵

Este Ser Primigenio, que es también Naturaleza, es causa de lo otro porque en él ya está dentro de sí como inmediato, de modo límpido y mediante ello, lo que ha de llegar a ser. Mientras que lo *otro* forma parte de la esencia de este Ser de manera natural e inseparable, aunque diferente. Ambos elementos, la esencia del ser y lo *otro* de sí, pese a ser diferentes, están estrechamente relacionados al formar parte del desarrollo del mismo. Es el devenir por el cual logra la comprensión de su *status*, a saber, su menesterosidad y su lucha inacabable, con el objetivo de lograr su futuro en el presente del pasado, aunque en un modo diferenciante. Pero el principio de este sistema no es la unidad indiferenciada, sino el conflicto, la necesidad de ser y hacerse otro de lo absoluto; esta constitución del conflicto dentro de sí, hace al absoluto ser. Por tal factor el absoluto es ser primigenio, primeramente, porque se manifiesta como el principio de su devenir en las épocas que lo constituyen, y además, porque es por causa de este conflicto que lo hace quererse y necesitarse en el conflicto, a través de él y hacia su culminación, aunque nunca desde la resolución de ésta. Por ello nunca culmina, pues su devenir no le permite una resolución final y conciliadora.

[El vínculo entre Schelling y Hegel]: Estos ataques hacia Hegel tienen su razón de ser dentro de la filosofía de Schelling, los cuales pueden ser rastreados desde su pensamiento y vinculados en el contexto de la polémica que lleva a ambos filósofos, en lugar de repelerse, a complementarse dentro de los problemas de su época, en una comprensión más profunda.

³⁵ .- *Ibid.*, versión 1811, p. 49, p. l. 3-4, § 5-6 Vid., también, versión 1813, p. 119, p. l. 111, § 4-5, y versión 1815, p. 169, p. l. 199-200, § 5-6.

Por un lado, la cuestión vinculante se amplía y desarrolla con el tratamiento que ambos hacen sobre la *Naturaleza*. Hegel sitúa a los conceptos anticipadamente a la *naturaleza* de la que han sido arrancados, lo que le parece absurdo a Schelling, porque no es posible pensar los conceptos en su pureza previamente a aquello por lo cual son conceptos. Según Schelling, "no puede haber un devenir antes de un deviniente, ni una existencia antes de un existente"³⁶, pues los conceptos son tomados de aquello que en el mundo es capaz de otorgarles sentido y desenvolvimiento. Sin embargo, Hegel ve esto a la inversa por lo que la naturaleza, lejos de ser la vitalidad de un concepto, o del concepto mismo, es su aflicción:

[...Hegel...] quiere lo absoluto como resultado de una ciencia antes que tomarlo como principio, y esta ciencia es justamente la *Lógica*. Así pues, a lo largo de toda esta ciencia la Idea está en devenir. También Hegel entiende por "Idea" aquello que se ha de realizar, lo que deviene y es querido en todo el decurso de la *Lógica* [...] Para Hegel la *Lógica* tiene todavía a la naturaleza completamente fuera de sí. Para él, la naturaleza comienza donde *termina* lo lógico. Por esta razón, la naturaleza *en general* no es, para él, más que la agonía del concepto.³⁷

En tanto que la naturaleza, de acuerdo con Schelling, da un contenido a aquello que en ella debe ser pensado, es que ese pensamiento puede obtener la determinación de sus conceptos. Dios es la unidad entre la Naturaleza fundamental replegada en la obscuridad, informe y caótica, el ser originario que, sin ser definido, define todo aquello que fundamenta, y entre la naturaleza existente desplegada en la claridad, formada y organizada. Estas fuerzas, que conforman el contraerse y el expandirse, constituyen el conflicto originario al interior de Dios y de cada creatura en la que se expresa la escisión, como rasgo constitutivo de su ser y su saberse en dicho principio. Pero para que sea posible Dios como una vida debe poseer el fundamento por el cual esa vida suya es posible, tal cimiento se encuentra al par que Dios en su posibilidad de vivir, o sea, es lo que Schelling considera como la imposibilidad de que exista algo previo a Dios.

En tal caso, Dios es aquél que tiene en sí el fundamento de su existencia, el cual no se trata de una mera presuposición, sino que es un *ser originario* que caracteriza su naturaleza y que, al par que es algo distinto de él, también resulta ser algo inseparable y constitutivo de su querer. Por ello, el fundamento de Dios es su *Naturaleza* o *Fondo*,

³⁶ .- Schelling, F. W. J., *Lecciones Muniqueas para la Historia de la Filosofía Moderna*, p. 233, p. l. 141/211.

³⁷ .- *Ibid.*, pp. 242-243, p. l. 151/221-152/222.

mientras que su existencia consiste en una actualización divina, a partir de sus creaturas, conformando con ello la unidad en tensión dentro de Dios como su condición de desenvolvimiento. Pero la Naturaleza de Dios, como *ser originario*, consiste también en ese fundamento caótico y oscuro que no es acto él mismo, pero que posibilita todo acto y que es la base sin la cual no es posible la existencia, ni la de Dios ni la de creatura alguna.

Sin embargo, para Hegel la Naturaleza es lo otro exteriorizado de la Idea, como vida que se traduce en un tránsito desde la alteridad a su recuperación espiritual. Consiste además, en un retrotraer de la idea desde dentro de esa vida exterior, es decir, que el proceso del pensar se introduce en la vida exterior orgánica para poder obtener de ello su nueva determinación, ya como espiritual; o es el comienzo de la exteriorización del pensamiento en su otro absoluto, la manifestación material, que se enmarca como referencia de su contenido (el pensar), hacia la determinación fundamental de su exponerse desde fuera de sí.

La naturaleza es *en sí* un todo viviente; el movimiento a través de su proceso escalonado consiste, más concretamente, en que la idea se *ponga* como aquello que es *en sí o*, lo que es lo mismo, que desde su inmediatez y exterioridad (que es la *muerte*) vaya *a sí* para ser primeramente como [algo] *viviente*; después empero supere también esta determinidad bajo la cual es meramente vida y se produzca hasta [alcanzar] la EXISTENCIA del espíritu, el cual es la verdad y el fin último de la naturaleza, y es la verdadera realidad efectiva de la idea.³⁸

El paso de la Idea a la Naturaleza, como proceso de su devenir, es lo que mejor ejemplifica la relación entre aquello el devenir y lo deviniente. Si el despliegue lógico del pensar en su determinación absoluta y dinámica es considerado como lo que antecede a su existencia, se debe a que se sitúa como proceso de los elementos y momentos que también van a dar sentido al despliegue de la naturaleza, en tanto existencia de la Idea; por lo que lo antecesor es sólo la postura del proceso que se exterioriza y despliega hacia aquello que él ha desplegado y considerado para sí, desde el determinarse hacia fuera. En tal caso, la Naturaleza ha devenido existente, porque aquello que promueve su devenir es el proceso del pensar que busca ir más allá de sí; y la naturaleza, en tanto lo deviniente, adquiere

³⁸ .- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, p. 311, § 251. Vid., también, pp. 305-306, §247: “La naturaleza ha resultado como la idea en la forma del *ser-otro*. Ya que la *idea* es así como lo negativo de sí misma o es *exterior a sí*, [resulta] por tanto [que] la naturaleza no es sólo relativamente exterior frente a esta idea (y frente a la EXISTENCIA subjetiva de ella misma, el espíritu), sino [que] la *exterioridad* constituye la determinación en que está la idea como naturaleza.”

contenido, por el pensamiento que la sitúa para su desenvolvimiento, como incluido éste dentro de ella. O sea que el proceso de exteriorización de la Idea a la Naturaleza es lo que deviene, mientras que ésta es lo deviniente, como lo vertido por aquella. Y con Schelling, la Naturaleza como fondo caótico se encuentra evocada como proceso que sitúa a la existencia como despliegue desde lo existente que busca su identidad a través de ello, y que además busca para obtener su saber, aunque sea de modo indirecto, por lo que sin ser contenido por algo, es lo que se contiene para con la existencia como replegado. Entonces el despliegue de la Naturaleza, como devenir, está determinado por el concretarse como tendencia de sus determinaciones en proceso de identificación hacia aquella, o lo deviniente.

Por otro lado, se puede encontrar un vínculo entre ambas filosofías a partir de la caracterización de Dios. A Schelling le parece chocante la identificación de Dios con su despliegue conceptual, que se revela como pensamiento puro de sí y, más aún, que se coloca como previo a toda existencia, cuando Hegel señala: “Este reino es la verdad *misma*, tal como es sin velos en y para sí misma; cabe por ello expresarse así: que este contenido es la exposición de *Dios* tal como él es dentro de su esencia eterna, antes de la creación de la naturaleza y de un espíritu finito.”³⁹

De acuerdo con Schelling, el ser viviente primigenio requiere de una exposición que sea la manifestación de la memoria de su devenir. La exposición es evidentemente dialéctica por cuanto comienza con la división, con la dualidad, y por ello iniciadora, en la medida en que a causa de esta dualidad origina el absoluto su propia historia. Schelling presenta el camino de formación del alma, y despliega el traslado de la misma en el desarrollo de la filosofía positiva, es decir, una filosofía que atraviese y desenvuelva el tránsito de lo concreto y real al pensamiento y lo ideal. Esta filosofía atiende que el Ser primigenio no puede ser captado o aprehendido totalmente en conceptos, por lo que su propia exposición consiste sólo en el relato de su desenvolverse como resonancia eficiente de las potencias, en las creaturas que de ellas han resultado y desde las cuales tales creaturas se encuentran fundadas. Por lo que es posible, según Schelling, ver cómo se negativiza este contexto al conceptualizarlo Hegel racionalmente, en la *lógica*, a partir de la

³⁹ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 199, p. l. 21.
Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 47.

sentencia «el ser es la nada» lo que sólo lleva a desocultar subversivamente al ser, desde su exposición originaria, llevando tal originalidad a la determinación provocante del concepto como razón fundamental para dar realidad a todo, de donde surge que Schelling considere que el concepto, para Hegel, es Dios mismo, y a la inversa, Dios, para Hegel, resulta ser el concepto, en una racionalización desbordante de aquello que, en su pureza, debería quedar oculto e inexpugnable, según Schelling.

Para él, no era tanto un mero concepto, cuando el concepto era un Dios; el concepto tenía para él la importancia de su Dios. Su opinión es que Dios no es otra cosa que el concepto, el cual llega a ser gradualmente idea autoconsciente, en cuanto que idea autoconsciente sale de sí mismo a la naturaleza y se convierte en espíritu absoluto retornando de ésta a sí mismo.⁴⁰

En Hegel, el concepto consiste en desplegar el pensar en el ser, como comienzo puro, para que, siendo movimiento, se determine en la concreción de su resultado, como totalidad de sus momentos. Es, además, la pura actividad del pensar que resulta del desenvolvimiento de este proceso, como *momento*, o sea como superación de la inmediatez e indeterminación, que se funda como desenvolvimiento del pensar en tanto total identificación. Es decir que, si bien no deja tras de sí un fondo oculto y oscuro, la negatividad es lo que despliega, en el pensar lógico-dialéctico, el determinarse desde sus propias sombras arrojando luz no al resultado consumado, sino al conflicto en proceso, que pugna, no por su resolución olvidable, sino por determinarse en el desenvolvimiento y el dinamismo de sus momentos como constituyentes. O sea que el pensar lógico-dialéctico que Hegel expone, no es una mera resolución divina y alegre de sus conflictos, sino la exposición misma de éstos en referencia a su resultado total y absoluto como idea. Por ello, Schelling debe reconocer que, con todo y provocación racional, el ser es tanto desenvolviente como pureza de su contenido que, al determinarse en el despliegue de sus momentos hasta llegar a dotarse como concepto, lo que mantiene en su superación no es la des-ocultación desbordada de su determinación, sino el mantenimiento de la conflictividad del proceso lógico, por el cual el pensar se realiza como desplegado y determinante, en la medida en que se determina y se despliega.

Pero el carácter dialéctico posibilita que el despliegue no llegue a captarse como desvinculado, tanto para Schelling como para Hegel. Como desarrollo del Ser, por un lado,

⁴⁰ .- Schelling, F. W. J., *Lecciones Muniqueas para la Historia de la Filosofía Moderna*, p. 22, p. l. 127/197.

como primigenio y, por otro respectivamente, como Concepto o Idea, el devenir de cada uno de ellos expresa la necesidad de su trasfiguración existente como determinación por la cual pueda ser captado. O sea que, para ambos casos, el Ser debe ser tomado como proceso, ya sea de lo lógico como determinación conceptual de su totalidad expositiva, o de la Naturaleza que interpela su rememoración histórica sin ser aprehendida totalmente, en donde repercute en el concepto mismo que intenta relacionarse con ella, aunque sea indirectamente.

Así, lo que vincula ambas posturas, en esta cuestión, es el proceso que reclama la relación de cada una con su base o fundamento. Para el caso de Hegel, el acceso conceptual permite un determinarse continuo como refiriendo dentro de sí lo que lo determina en la totalidad de su proceso, en donde aquello que despliega es lo desplegado, como principio dinámico de esta determinación. Mientras que para Schelling, la determinación de aquello que, sin fundamentos o determinaciones externas, es lo que fundamenta, promueve su evocación en el modo en que se desenvuelve su aprehensión desde lo existente, en tanto que la totalidad no se alcanza sino que sólo se capta el proceso de lo que se despliega, desde el fondo que la antecede, en referencia truncada con respecto a éste. Por lo tanto, ambos procesos son promotores de su despliegue no sólo en su seno, sino también en lo existente como un devenir desde esa evolución dialéctica, que para el caso de Schelling es dual con respecto al despliegue de lo existente, mientras que para el caso de Hegel es inseparable a su determinación existente, aunque en ambos casos es siempre vinculante.

1.3.Confrontación con la ontología de Heidegger.

[Heidegger y su singular comprensión de la primer triada lógico-dialéctica]: Heidegger también se confronta con Hegel a partir de esta sentencia ontológica. El pensamiento de Heidegger que, principalmente, centra su postura y su discusión con respecto a la primer triada de la Lógica, se ubica en una fase que pretende dar otra profundidad al horizonte de la filosofía, a partir del concepto de “ser”, y otorgarle una nueva significación que establezca un reformado modo de pensar para la filosofía y la historia de la misma. Por tal razón, esta postura merece ser expuesta con detenimiento.

El pensamiento de Heidegger, que parte de la expresión «*el ser es la nada*», se vincula también con la cuestión del comienzo, al *proyectarlo* en tanto *otro*. Tal sentencia implica un comienzo distinto del pensar filosófico, como la pertenencia de la nada hacia el ser, y en donde lleva a ambos a su otorgamiento. La nada, según esto, es el ser, como aquello situado más allá de la totalidad del ente, fundando al ser, desde el ser.

Porque él no pertenece a la esencia del ser [Seyn] [...] el ser [Seyn] pertenece al no; es decir, lo propiamente nulo es lo noedor y de ninguna manera la mera "nada", así como es sólo representado a través de la negación representativa del algo, por razón de la cual se dice entonces: la nada no "es". Pero el no ser [Seyn] se esencia y el ser [Seyn] se esencia, el no ser se esencia en la inesencia, el ser [Seyn] se esencia como noedor.⁴¹

La nada del ser se manifiesta como «*rehuso*», el ocultamiento de su esencia y la sustracción de toda representatividad, que también es donación, como una especie de otorgamiento de resolución más originario de lo que es en su verdad más arraigada, como claro del ocultarse: “Ser [Seyn] es el evento-apropiador de la verdad. Verdad es el claro del rehuso, que en el rehuso y como el rehuso es origen, el alzado del aclarar. Evento-apropiador es asignación originaria de la esencia humana a la verdad (del ser [Seyn]) [...]”⁴²

Este comienzo es *otro*, además, con respecto a un primero, en el que se determina la representatividad del ente como metafísica. Este otro comienzo inauguraría la historia del ser en donde se permitiría un otorgamiento más natural e inaugural que se responsabilizaría con el ser en su propia asignación. El ser, en Heidegger, deviene por tanto en la nada como insuficiencia de representación del ente, pensando esto no como deficiencia, sino como eficiencia de la asignación originaria del ser como acontecimiento-apropiador y como

⁴¹ .- Heidegger, Martin, *Aportaciones a la Filosofía Acerca del Evento*, traducción de Dina V. Picotti C., 2ª edición, Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Colección “El Camino hacia el Otro Pensar”, 2006, p. 219, § 146. Vid., también, *Meditación*, traducción de Dina V. Picotti C., Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Colección “El Camino hacia el Otro Pensar”, 2006, p. 61, § 14: “Lo otro del ser [Seyn] no es ni siquiera el ente; el ser [Seyn] no tiene ningún otro ante sí, pues la misma nada es totalmente de la esencia del ser [Seyn].” Según la traductora del texto, es Heidegger quien acuña el término *Seyn*, como uso propio en su pensamiento, para referir con ello a su planteamiento del ser como evento-apropiador, a diferencia del *Sein* normal, como ser de lo ente en general. Cabe mencionar también que estos textos son reflexiones personales que no vieron la luz en vida de Heidegger, sino que se plantearon como textos póstumos para propagar el estudio del pensamiento heideggeriano, aún mucho tiempo después de su muerte, como cumplimiento de las ideas de que su filosofía, sin más, debía ser entendida coherentemente por generaciones futuras.

⁴² .- Heidegger, Martin, *Meditación*, p. 92, § 25.

donación de su esencia en la verdad.⁴³ En este caso, el otro comienzo es la respuesta del pensar que intenta salvaguardar la presunta esencia originaria del ser y de todo aquello que a partir de esa esencia lo solicita:

El primer comienzo experimenta y pone la verdad del ente, sin preguntar por la verdad como tal, porque lo en ella desoculto, el ente como ente, necesariamente predomina sobre todo, porque devora también a la nada, y como "no" y en contra de, incluye en sí o aniquila totalmente. El otro comienzo experimenta la verdad del ser [*Seyn*] y pregunta por el ser [*Seyn*] de la verdad, para de este modo recién fundar el esenciarse del ser [*Seyn*] y dejar surgir al ente como lo verdadero de esa verdad originaria.⁴⁴

Tales aspectos, en el acabamiento del primer comienzo –metafísico–, resultan aún extraños e impensables, puesto que en esta época de la metafísica del ente, el *rehuso* del ser funge como el soslayar desde la perspectiva del representar, que determina una pauta fija para su preservación. Aún cuando en tal metafísica, para Heidegger, se ha señalado la sentencia del esenciarse originario («*el ser es la nada*»), no la comprende porque determina sólo la representación, llevando dentro de sí su acabamiento: “En la época de la metafísica, que configura su fin en la incuestionabilidad del ser, [...], la primera palabra de la meditación –del llamado a la esencia del ser [*Seyn*]– tiene que ser dicha en una sentencia, que también la metafísica y a saber su fin ya ha dicho: *el ser* [*Seyn*] *es la nada*.”⁴⁵

El ser puro de la *lógica* hegeliana no se encuentra, pues, en posesión de su esenciarse originario, sino que está determinado por la inmediatez de la entidad. Para Heidegger, esto no se trata de un ser como comienzo, sino como fin y acabamiento del representar del ente. Así, la nada es también representada como entitatividad. El comienzo de la *Lógica* de Hegel sólo nombraría al ente en su determinación de lo que él es y de lo que él no es, en detrimento de su acontecer: “Como lo *in-determinado*, *in-mediato*, o con más precisión: la *in-determinación e in-mEDIATEZ*. Aquello es el “ente” y sólo el ente como tal; esto nombra a la *nada* – como la entidad de lo sólo ente.”⁴⁶ Y en tanto la nada se

⁴³ .- Vid., Heidegger, Martin, *Hegel*, traducción de Dina V. Picotti C., Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Colección “El Camino hacia el Otro Pensar”, 2006, p. 99: “El *a-bismo*: la *nada*, lo más a-bismal –el ser [*Seyn*] mismo; no porque éste [sea] lo más vacío y general, más descolorido, último vaho, sino lo más rico, único, el centro, que no [es] mediado y por eso nunca revocable.”

⁴⁴ .- Heidegger, Martin, *Aportaciones a la Filosofía. Acerca del Evento*, p. 152, § 91.

⁴⁵ .- Heidegger, Martin, *Meditación*, p. 62, § 14.

⁴⁶ .- Heidegger, Martin, *Hegel*, p. 45.

establece como lo *otro* inmediato del ser, Heidegger considera que el devenir de ambos es lo *otro* de la “idea”, la máxima noción del representar en su determinación absoluta.

La nada deviene aquí de inmediato un no del ente como tal y en totalidad, pura y mera “negación” y a saber del ente; pero donde deviene negación *del ser* como en Hegel (el in- de toda determinación y mediación; [...]), puesto que el ser como lo inmediato e indeterminado es la suma y con ello próxima y más vacía entidad, para el pensamiento absoluto, aún no llegado a sí mismo. Pero la nada “deviene”, es decir es ya para Hegel, el verdadero “sí” precisamente de ese ser caracterizado, la nada en la “equi”-paración con el ser determina a éste como ese ser en el sentido de la “entidad”, que para el pensar absoluto tiene que caer hacia lo sólo *in*-mediato e *in*-determinado. De este modo la nada (es decir el ser) deviene *privación* de la realidad absoluta (es decir de la “idea”); de ningún modo la nada es *privación* del ser, lo que sencillamente causa perjuicio al ser, lo que justamente requiere por adelantado como el fundamento del posible quebranto, sino la nada es *lo mismo* que el ser.⁴⁷

En el devenir, la nada es desprovista de la esencia de su ocultarse, puesto que está orientada hacia el total desvelamiento del pensar lógico que, a partir del ser, se representa en su realización como idea absoluta. Pero este devenir del ser a lo ente, a partir de la nada, sólo implica una posición impersonal de la determinación que más le acopla su resultado. Por ello, la nada no pertenecería al ser, sino a la “realidad absoluta”, según Heidegger, y queda aniquilada o “sobreasumida”. En este sentido el ser, que es la nada, consiste sólo en la imposibilidad de pensarse en su originaria esencia, pues es tratado de soslayo por mor del enriquecimiento de lo que es la idea. En otras palabras, el ser sólo es pensado a partir de lo ente y de su representar.

La negatividad es sólo para el pensar metafísico absorbida en la positividad: la nada es el abismal *contra* el ser [*Seyn*], pero, *en tanto esto, su esencia*. [...] *Pensar* la nada significa: interrogar a la verdad del ser [*Seyn*] y experimentar la indigencia del ente en totalidad. [...] El dominio de la maquinación del ente se muestra del modo más seguro en que la metafísica, como fundamento de esta maquinación, rebaja en su acabamiento el “ser” a vacía nulidad. *Hegel*: la “nada” como mera indeterminación e intermediación – la ausencia de pensamiento como tal.⁴⁸

La objeción de Heidegger parece centrarse en el sentido dialéctico de la superación hegeliana. El ser, al superarse en su contradicción con la nada, pierde su contenido originario asumiéndose como otra cosa, como otro “concepto”. La negatividad, entendida como superación, acaba el curso del primer comienzo en la metafísica, al darle al ente un

⁴⁷ .- Heidegger, Martin, *Meditación*, p. 254, § 78.

⁴⁸ .- Heidegger, Martin, *Hegel*, pp. 37-39.

representación de lo negativo que tiene como contenido a lo superado, lo cual conlleva la pérdida del ser en lo ente representado: “De esta manera, aún y justamente en Hegel, cuando concibe al ser como lo inmediato e indeterminado, “concepto” que no es apartado sino sólo *sobreasumido* en el concepto absoluto, de modo que el absoluto se codetermina desde el inmediato y es al mismo tiempo lo puro presente ante la mano y lo vacío.”⁴⁹ Además, la negatividad parte de una positividad de la superación, es decir, que la nada se piensa como incitante de la superación, más que como *rehuso* o donación de su esencia, adquiriendo una fijación superficial, en donde tanto el ser como la nada pierden contenido. Por tanto, «*sobreasumir*» es olvidar la esencia del ser como nada, es perderse en la inmediatez del ente. Así, Hegel constituye el acabamiento de la Metafísica.

El pensamiento hegeliano, metafísico, según el cual el ser, en tanto entidad del representar inmediato indeterminado, es determinado sólo como el extremo aún-no de la realidad absoluta (de la idea), se distingue infinitamente del contenido según la historia del ser [*Seyn*] de esa sentencia: el ser [*Seyn*] nunca es un ente; este no-ente es frente a todo ente el rehuso en el que el ser [*Seyn*] se retira a su más propia esencia y hace señas de sí como el origen, donde el [sic] no tiene procedencia.⁵⁰

⁴⁹ .- Heidegger, Martin, *Meditación*, p. 116, § 49. “Sobreasumir” es el término usado por la traductora de estas obras de Heidegger para referirse al *Aufheben*, que consiste en superar al mismo tiempo que mantener. Con tal término usado por la traductora, parece querer mantener una cierta connotación despectiva, en el concepto hegeliano, que se encuentra plasmada en las ideas de Heidegger.

⁵⁰ .- *Ibid.*, p. 62, § 14. Vid., también, *Ser y Tiempo*, traducción de José Gaos, FCE, México, 1995, p. 219 y ss: “La angustia hace patente la nada. Estamos ‘suspensos’ en angustia. Más claro, la angustia nos deja suspensos, porque hace que se nos escape el ente en su conjunto. Por esto sucede que nosotros mismos –esos hombres que somos- estando en medio del ente nos escapamos de nosotros mismos. Por eso en realidad no somos “yo” ni “tú” los desazonados, sino “uno”. Sólo está todavía ahí el puro ser-ahí en la conmoción de este estar suspenso, en que no hay nada donde agarrarse [...] Ser-ahí significa: estar sosteniéndose dentro de la nada. Sosteniéndose dentro de la nada, el ser-ahí está siempre allende el ente en su conjunto. A este estar allende el ente es a lo que nosotros llamamos trascendencia.” En efecto, si el ser-ahí no fuese en su raíz un trascender; es decir, si no estuviese sostenido dentro de la nada, jamás podría entrar en relación con el ente, ni, por tanto, consigo mismo. La nada no es objeto ni ente alguno, sino la posibilidad del ente, como tal ente, para el ser-ahí del ser humano. Las dos clásicas formulaciones en las que se resumen la metafísica griega y la cristiana son: primero, la nada es lo que no es ente. De ahí la proposición: de la nada nada se hace (*ex nihilo nihil fit*). Para la segunda la nada es la ausencia de todo ente extradivino. De ahí la proposición: de la nada se hace el ente creado (*ex nihilo fit ens creatum*). Según Heidegger, sólo apropiando el problema de la nada como perteneciente al ser mismo del ente, entonces se advierte que el ser y la nada, como ya apuntó Hegel, van siempre juntos, pero no porque ambos coincidan en su inmediatez e indeterminación, sino porque el ser es finito manifestándose en la trascendencia del ser-ahí, sostenida en la nada. Sólo queda una cosa por hacer: dar la vuelta. En adelante, el centro ya no será la existencia, sino el ser. Ente y ser difieren entre sí y se refieren el uno al otro como lo fundado y el fundamento. Ni el ente se refiere al ser como a un “afuera”, ni el ser difiere del ente como de algo “exterior”. El cuidado del hombre por el ente se mueve por de pronto en el horizonte de la nada. El hombre caído, perdido en el mundo, está demasiado absorbido por los entes, para que sea capaz de advertir en ellos la oculta presencia del ser. Para él sólo cuentan los entes: el ser no cuenta nada. Pero esa nada no tiene nada que ver con la nada negativa, con el vacío o la ausencia de ser. Se trata de una nada que surge precisamente del “no” que la diferencia ontológica establece entre ser y ente. En efecto, como enseña la diferencia ontológica, el ser se aparece a través del ente y de este modo como no-ente, es decir, visto desde el ente, como nada. Pero esta nada no se refiere al no-ser, sino al no-ente.

[Evaluación de la postura de Heidegger]: Esta postura ontológica de Heidegger, que se confronta con Hegel, resulta por demás injusta. Su discusión lo lleva, incluso, a sostener que: “La sentencia: el ser [*Seyn*] es la nada, dice ambigüedad suma, en tanto sobre todo hace pasar al ser [*Seyn*] como lo más indigno y pretende su esencia como lo más cuestionable. La sentencia es la confesión de la superfluidad de toda filosofía, en tanto rige como pensar del ser.”⁵¹ Si bien la postura de Schelling permite el vínculo crítico con Hegel, la postura de Heidegger propaga su completa desacreditación, la cual ocurre en un doble sentido: primero en el sentido en que Heidegger no quiere ver lo importante tanto del pensar en general de Hegel, como del despliegue del devenir en tanto primer momento, a partir de sus elementos ser y nada; en segundo lugar, Heidegger trata de despedir la postura de Hegel por considerarla insuficiente en relación con la destinación de su *Seyn*; es decir, que la quiere abandonar de manera crítica desde la inauguración de su pensar como un “otro” originario perteneciente a la esencia del ser mismo. En tal caso, Heidegger increpa y desdeña al devenir hegeliano como un “des-devenir” (Ent-Werden), o sea, como un decrecimiento del pensar en su íntegro desempeño desplegado.⁵²

Sin embargo, está ya preparado por Hegel el desenvolvimiento dialéctico del ser del comienzo como un pensar que se determina no como ente, sino como proceso puro del pensar lógico-dialéctico, lo cual manifiesta que no se trata de un movimiento metafísico convencional, sino un dotar de vitalidad el desenvolvimiento de aquello que filosóficamente se ha dado en llamar Ser. El comienzo de la *Lógica* consiste en *ser* la pureza que ha de irse depurando, o en *ser* carencia de presupuestos que se va a completar y consumir en el dotarse de contenido, debido justamente a la referencia en la falta de contenido que, no viendo satisfecha esta urgencia por algo ajeno sino sólo por sí, se despliega en determinaciones que culminan en su completud dinámica. Por ello se puede hablar de un desarrollo lógico, puesto que aquello que se desarrolla es lo que desarrolla, o sea, que en el proceso de su constitución, el pensamiento encuentra en sus modos de darse y pensarse una estrecha vinculación que requiere de la necesidad de mostrar una diferencia que le permita avanzar, de esta falta de limitación, hacia un punto más alto a partir de la

⁵¹ .- *Ibid.*, p. 63, § 14.

⁵² .- Cfr., Heidegger, Martin, *Hegel* p. 73. Heidegger considera también al devenir como comienzo, sin argumentar el porqué de ello, dentro de la *lógica* de Hegel y en general dentro de todo su pensamiento; tal devenir constituye además un representar no de lo inmediato indeterminado en su comienzo absoluto, puro y carente de presupuestos, sino un representar del ente que lo lleva a su aparición desde tales presuposiciones.

superación de ese sobrevenir suyo: “El *devenir igual a sí mismo* es igualmente un desdoblarse; lo que deviene *igual a sí mismo* se enfrenta, así, al desdoblamiento; es decir, se pone a sí mismo *de lado o deviene* más bien algo *desdoblado*.”⁵³

En este caso, la abstracción y la negatividad no mientan algo privativo, ni la determinación o la totalidad algo trascendente, sino que, antes bien, lo que constituyen es la pureza a la cual se ha llegado como comienzo, y de la cual se desenvuelve para transformarse en resultado. Lo inmediato expresa aquí su presencia en la medida en que ha llegado a ser comienzo por causa de su resultado. Así, éste no sólo es progresivo en la constitución del ser hacia su despliegue como resultado, sino que también es retrospectivo porque vincula el resultado desde el cual se ha establecido como inicio. Lo que se presenta en el resultado es un desdoblamiento, es decir, el alcanzar su pureza partir del proceso de su recogimiento conceptual, pero desplegando esta pureza desde la abstracción que ese recogimiento le ha conferido. Por tal razón, tanto el ser como la nada se pertenecen mutuamente sin estar determinados entitativamente, puesto que han desplegado su movimiento en el recogimiento de su saber, desentrañando su proceso por el cual el ser, como saber y pensar, se instala a sí mismo en tanto comienzo.

Este ser puro es la unidad a que regresa el saber puro o, también, el contenido del mismo, Éste es el lado según el cual este ser puro, este absolutamente inmediato, está así igual de absolutamente mediado. Pero igual de esencialmente *es él* lo puramente-inmediato; *como tal, la sola razón por la que hay que tomarlo es*, precisamente, porque él es inicio; en la medida en que él no fuera esta pura indeterminidad, en la medida en que estuviera ulteriormente determinado, vendría tomado como algo mediato. Se halla en la naturaleza del inicio mismo que él sea el ser, y nada más. Por consiguiente, no ha menester de ninguna otra preparación para adentrarse en la filosofía, ni tampoco de reflexiones o conexiones traídas de otra parte.⁵⁴

Con base en ello, Heidegger debe conceder, en primer lugar, que la Dialéctica de la superación y el mantenimiento del determinar del pensar promueve la superación de aquello que Heidegger considera como necesario despedir para comenzar un pensar originario y acorde con su *Sein*. Pues para Hegel no se trata de que el representar del ente determine a la negatividad, sino que es la propia negatividad la que determina las

⁵³ .- Hegel, G. W. F., *Fenomenología del Espíritu*, p. 102. Vid., también, p. 26: “El movimiento es, de este modo, el doble proceso y devenir del todo, consistente en que cada uno pone al mismo tiempo lo otro, por lo que cada uno tiene en sí los dos como dos aspectos; juntos, los dos forman el todo, al disolverse ellos mismos, para convertirse en sus momentos.”

⁵⁴ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 218, p. l. 36.

condiciones por las cuales un ente puede representarse algo. Y la negatividad es la determinación del ser, que se encamina a la exposición del proceso lógico a partir de la constitución de su marcha como momento, o el devenir del ser, en tanto desenvolvimiento de su mismidad inherente con la nada. Partiendo de esto, el ente sólo puede representar a partir de lo que, como despliegue en la negatividad, la exposición de la contradicción supera en tanto tal exposición, y que ella misma determina para el representar. En efecto, sólo existen determinaciones del ente debido a que el proceso de tal determinar está desplegado por el pensamiento a partir del impulso lógico de los elementos de la sentencia «*el ser es la nada*», en culminación con su primera verdad concreta y desplegado, el devenir, desde un comienzo inmanente y único para el pensar.

En segundo lugar, al dotar al ser de la nada, en su concebirse esencial, Hegel no pensaría que está privando a aquél de contenido; tampoco pone al ser como algo ajeno, ni mucho menos estaría representando a la nada como algo ente. Por el contrario, pretende darle contenido a la nada a partir del ser, como comienzo del despliegue de la idea hacia su concreción. Aquello de lo que se priva, en todo caso, es de lo ente mismo, no ya el ser que está deviniendo en su nada. Y su devenir hacia algo no es propiamente lo ente, sino algo superior.

Si bien el ser lo es de un ente, Hegel puede objetar que este ser, en tanto comienzo, es propiamente lo que se pretende superar. Que el ente sea algo no dice gran cosa sino sólo hasta la superación del ente como tal, en la generación del concepto, expresando que ha dejado de ser un mero representar y se ha conformado como algo dinámico, orgánico y pensable. Incluso Hegel puede conceder que el comienzo sí está *sobreasumido* en la *Ciencia de la Lógica*, es decir, que sólo es representado con el objetivo de superarlo e incrementarlo, pero ello forma parte del proceso dialéctico. Por ello ¿no es ya el asumir al ser, en el preguntarse por él, una forma renovada de pensarlo? Incluso el ser, en su transitar desde el primer comienzo al otro comienzo, está deviniendo su propio concepto, como aquello que se genera y se concibe desde sí, con base en lo desarrollado por Hegel. La pregunta misma desenvuelve aquello de que se pregunta, y en este sentido, lo preguntado está en tránsito de su llegar a ser originario. Por lo que la verdadera negatividad no es algo entitativo, sino más bien la suma pertenencia del ser en la nada que de él se efectúa como posibilidad de su desplegarse en y como pensamiento concreto. Así, ya está determinándose

el devenir no como un detrimento del pensar, sino como el exponer superador de las formas que provocarían ese defecto, elevando al ser en este desarrollo, como movimiento lógico, y dotándolo de identidad diferenciada con la nada, por lo cual el movimiento se realiza en esta primera unidad de la manera más adecuada a su determinación, en tanto relación dinámica: “Lo que el devenir contiene no es que nada siga siendo nada, sino que pase a su otro, al ser.”⁵⁵ Y en este paso por el que el ser es nada, y la nada es ser, se expresa la unidad del proceso que deviene movimiento, constituyendo todo el proceso a lo largo de la determinación lógica del pensar.

Entonces, la postura de Heidegger con respecto a Hegel debe, del mismo modo que la decisión heideggeriana entre ser y ente, *o bien* elegir entre desdeñar y desechar el pensamiento de Hegel considerándolo superfluo, porque no pregunta lo fundamental sino que se deja llevar sólo a partir de la manipulación externa y unilateral de lo ya moldeado por lo previo de los conceptos representados en la Metafísica; *o bien* asumir la superación lógica del pensar, para que con ella pueda atender, vincular y establecer aquello designado como otro comienzo en el alumbramiento de un ser que, si se quiere comprender con la nada inherente a su concepto, al par que se mantiene como preguntar originario del pensar en su desenvolvimiento, ha de crear la constitución del pensar fundamental de la ontología, en su vitalidad como despliegue de la realización del saber de lo verdadero efectivo de la Filosofía.

⁵⁵ .- *Ibid.*, p. 227, p. l. 45, observación 1.

2. Interpretaciones sobre el Devenir en relación con el comienzo de la *Lógica* hegeliana.

Ahora es necesario exponer y analizar las principales interpretaciones que se han dado comúnmente para comprender esta primer triada, con base en intérpretes hegelianos y autores contemporáneos. En primer lugar, es menester exponer y analizar aquellas interpretaciones que suponen el devenir como un tercer momento, partiendo del elemento del ser como el primer momento (2.1). En segundo lugar, hay que desplegar también las interpretaciones que proponen al devenir como comienzo de la lógica, y a partir de lo cual se establecen, además, las variadas interpretaciones que fijan otros momentos como primeros y determinantes para comprender el despliegue de la *Ciencia de la Lógica* (2.2). Por último, se ha de evaluar la postura que considera al devenir como primera determinación concreta, pero con un fondo no-lógico o no-dialéctico, sino solamente negativo en cuanto tal (2.3).

2.1. La suposición del Devenir como tercer momento.

[**La causa hegeliana de esta suposición**]: La posibilidad de la suposición del devenir como un tercer momento se encuentra expuesta, de modo más común, a partir de las interpretaciones post-hegelianas que han comentado la primera triada en relación con su despliegue. Pero tal suposición se encuentra remarcada por las observaciones que Hegel realiza en la *Ciencia de la Lógica*, al cuerpo teórico de la obra, el cual muestra la contundencia de la argumentación, mientras que aquellas consisten en aclaraciones o discusiones de temas concernientes a los problemas ontológicos tratados. Así, expresa lo siguiente:

Lo tercero dentro de lo cual tienen empero ser y nada su subsistencia tiene que venir a darse también aquí; ha venido a darse: es el devenir. Es dentro de él donde ellos están como diferentes; no hay devenir sino en la misma medida en que ellos sean *diversos*. Este tercero es otro distinto de ellos: ellos subsisten solamente dentro de otro, lo que quiere igualmente decir que no tienen subsistencia de por sí. Este devenir es el subsistir del ser en igual medida que del no ser; o bien, el subsistir de éstos es solamente su ser dentro de uno solo; su subsistir es justamente aquello que suprime su diferencia, precisamente en la misma medida.⁵⁶

⁵⁶ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 232, p. l. 50, Observación 1. (Subrayado de mi autoría). Esta cita sí se encuentra en la edición traducida por Mondolfo,

Con ello se establece el modo en que se da el devenir como la subsistencia del ser y la nada dentro de él, siendo un resultado distinto de ellos, por lo cual puede ser visto como “tercero”. Pero además se declara que, dentro del devenir, ser y nada son diferentes sólo porque a partir de esta diferencia es que ambos se despliegan y culminan como *primer momento* y, en la misma medida, como permanencia de ellos en tanto despliegue, es que superan su diferencia y, por lo tanto, su falta de concreción en la pura auto-referencia. En otra observación Hegel expresa, respecto al Devenir como “tercero”, que se trata de fundamentar la vacuidad o unidad inestable de la fusión entre ser y nada, a partir de una conexión que sirva de condición de su transición mutua. Para ello sería necesario establecer aquello que realice la conexión de la transición, que para este caso resultaría el devenir, exigido sólo como algo fuera de los elementos a los que condicionaría:

Estas proposiciones [el ser es la nada, la nada es el ser] son vacías tautologías; pues dado que dentro de ellas se acepta un transitar a lo contrapuesto, es entonces ciertamente necesario que para que lo contrapuesto –el ser– sea, su contra puesto –la nada– sea. Por otra parte en la medida en que la conexión de esta transición viene puesta en la relación de condición, la unidad propia de ésta viene a ser asumida; pues, aunque la condición sea necesaria para lo condicionado, no es lo que pone a éste; tiene que añadirse primero un tercero que lleve a efecto la transición. Por la intromisión de la condición vienen a ser, pues, apartados ser y nada uno de otro y exigido un tercero, que cae fuera de ellos, para su respectividad. Pero el devenir es una unidad tal de los mismos que se halla en la naturaleza de cada uno de ellos; el ser es en y para sí mismo la nada, y la nada es en y para sí misma el ser.⁵⁷

La causa del problema radica, en primer lugar, en el uso que Hegel da el término “tercero” en relación con el despliegue de elementos que dan sitio al momento. Dado que el entendimiento se empeña en no comprender la unidad inicial de los elementos, existe la necesidad de pretender poner un tercer elemento, ajeno y externo, a este desenvolverse inicial, como condición o fundamento, a partir del cual ser y nada puedan subsistir sin colapsarse en un nihilismo. Si se presenta, además, el devenir como condición por la cual ser y nada subsisten, es porque se le entiende como algo “otro distinto de ellos”. Así, el ser y la nada se desenvuelven en el devenir, que de este modo se puede ver como un “tercero”, aunque para que el entendimiento sea superado en el proceso al elevarse la razón,

pero como Nota 2, que lleva por título “Imperfección de la expresión: Unidad e identidad del ser y la nada”. (Cfr., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 85). Mientras que en la edición de Duque la cita corresponde, como se ha señalado, a la Observación 1, la cual lleva por título “La oposición de ser y nada en la representación”.

⁵⁷ .- *Ibid.*, pp. 236-237, p. l. 54-55, Observación 3. (Subrayado de mi autoría).

mostrándose como diferenciados en el transitar uno al otro (como “diversos”), pero indiferenciados dentro de aquello por lo cual adquieren subsistencia, suprimiendo su diversidad, y superando su diferencia en la sintonía con el despliegue del momento.⁵⁸

Es dentro de la Observación 3, justamente, de la *Ciencia de la Lógica* donde radica el problema de la suposición, que deviene en una confusión adoptada por muchos intérpretes hegelianos posteriores. Y así se detecta ya desde Hegel la suposición. Lo que Hegel explica, pese a usar el término “tercero” para el momento del devenir, es sólo la observación que sirve para captar el asunto tal cual llega a ser.⁵⁹

Pero lo que hace incorrecta y confusa esta postura es la pretensión de ver al devenir, en tanto algo “tercero”, como una unidad distinta y externa con respecto a la inseparabilidad del ser y la nada. Si el ser y la nada son tratados como momentos, se hace sólo a partir de la determinación de ellos como transfigurados en cuanto tales a partir de su despliegue del devenir como *elemento constitutivo*.⁶⁰ El término tercero es sólo tomado

⁵⁸.- También es plausible la presuposición que consideraría al ser y la nada como una sola determinación, a partir de la cual la segunda sería el devenir, como resultado de aquella diada. Esta presuposición también puede rastrearse en Hegel, aunque de un modo menor, en un pasaje famoso sobre la importancia de Heráclito en su pensamiento: “El progreso necesario realizado por Heráclito consiste en haber pasado del ser como primer pensamiento inmediato a la determinación del devenir, como el segundo; es lo primero concreto, lo absoluto, como la unidad de lo contrapuesto que en él se plasma.” (Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía I*, p. 258.). Se puede mostrar la verosimilitud de esta presuposición como sigue: en su pura abstracción, el ser, inmediato indeterminado, es tanto como la nada al no tener un contenido concreto, sino más bien estar gobernado sólo por vacuidades, por lo que el ser no sale de sí en su abstracción. Al consistir en lo mismo, ser y nada carecerían del despliegue por el cual ambos elementos habrían de ser captados tanto como in-diferentes, cuanto como vinculados. Por ello, hace falta que surja el movimiento por el cual puedan diferenciarse. El devenir se introduce así como el segundo momento por el cual ser y nada abandonan su mismidad al determinarse en ese vaivén, desplegando al ser, no ya como mera abstracción, ni como mero tránsito, sino como determinado. De lo cual se infiere que el tercer momento de este despliegue es el *Dasein*, como la superación de la mismidad abstracta, que se vuelve inestable por su desaparecer en la cosa misma de donde se produce.

⁵⁹.- Cfr., también, Hegel, G. W. F., *Science of Logic*, p. 68, Remark 2. En esta traducción del texto, correspondiente a George di Giovanni, se traduce y expone “lo tercero” como elemento. Así pues, dice: “The third element in which being and nothing have their subsistence must however also be present here; and it is present indeed, it is *becoming*. [...] This third is an other than they – they subsist only in an other, which is equivalent to saying that they do not subsist on their own. [...]” (Subrayado de mi autoría). Lo cual precisa de un modo más correcto que cuando se habla del devenir como “tercero” se le hace desde la perspectiva de su elemental posición, a partir de la cual, como desenvolvimiento, se transforma en momento. Dicho de otro modo, no puede haber ya, luego del devenir (que es el tercer elemento constituido por la exposición de lo lógico del pensar, pero por ello mismo es también primer *elemento constitutivo*), más elementos simples, sino sólo momentos determinados.

⁶⁰.- Por lo que respecta a la nota 3, cuyo título es “La acción aisladora de estas abstracciones” (en *Ciencia de la Lógica I*, trad. Mondolfo, p. 86 y ss.), se encuentra comprendida previamente a la determinación del ser y la nada como momentos del devenir. Sin embargo, resulta más preciso entender esta nota y, principalmente, la referencia textual que aduce al ser y la nada como momentos, a la luz de lo expuesto precisamente en el apartado donde el ser y la nada son momentos del devenir, transformados y determinados ya como nacer y

como referencia explicativa para la comprensión del despliegue del devenir en su constitución como momento.

Además, no hay que olvidar que se trata de la cuestión del comienzo de la *Ciencia de la Lógica*, que es no sólo el análisis ontológico de las determinaciones que el pensar se da en la medida en que va siendo, a partir de lo cual podría comprenderse este análisis del pensar sólo como la enumeración de categorías de modo alienado, sino que se trata de la manera efectiva y sistemática total por la cual el pensamiento se constituye como esa ciencia. En ello manifiesta la exposición de la necesidad de su despliegue como referirse sus elementos y momentos en cohesión consigo, a partir de la relación entre comienzo y resultado, de la cual el ser es justamente el concepto fundamental para concebir este despliegue. Por ello el ser también se desenvuelve y aclara como inicio, del cual va surgiendo el concepto de su desarrollo en la exposición de su contenido como efectivamente Ciencia. Por un lado, caracteriza al elemento lógico como el puro ser que se ha desplegado en tanto resultado del saber puro; y, por otro lado, consiste esto mismo en un momento por concluir verdaderamente, en esa pureza, la concreción de su devenir. Y la *Lógica* es el proceder del movimiento por el cual el comienzo, desde su llegar a *ser*, desarrolla, momento por momento, la totalidad de su pensar que lo determina como concreto y en despliegue, en tanto que vuelve a sí y supera a lo otro dentro de sí, y que además es siempre pura auto-referencialidad, por lo cual llega a ser, en este comienzo y justamente por él, indeterminado e inmediato.

En consecuencia *la* lógica se determinó como la ciencia del pensamiento puro, cuyo principio está en el *puro saber*, esto es, en la unidad no abstracta, sino concreta y vital, en cuanto que ella se conoce como superada la oposición, propia de la conciencia, entre un ser subjetivo, *que existe por sí*, y un *ser* semejante, pero objetivo; además se conoce el ser como puro concepto en sí mismo, y el puro concepto como el verdadero ser. En consecuencia éstos son los dos momentos contenidos en el elemento lógico. Pero ahora son también conocidos como *inseparables* y no como si cada uno *existiera también por sí mismo*, como acontece en la conciencia; sin embargo, debido a que son conocidos al mismo tiempo como *diferentes* (pero no existentes por sí mismos), su unidad no es abstracta, muerta, inmóvil, sino concreta.⁶¹

perecer (Cfr., pp. 96-97, de la misma edición del texto traducida por Mondolfo; y pp. 238-239, pl. 56-57, de la edición del texto preparada por Duque).

⁶¹ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 55. (Subrayado de mi autoría). Cabe mencionar que esta cita textual no está en la edición de Duque, lo cual se deba probablemente a que éste

En segundo lugar, el problema es causado también por el uso, a veces indiscriminado, del concepto de *momento*. Esta observación también se encuentra fraguada a partir del uso del término “tercero”, que a su vez la agota. Apegarse a esta noción de tercero, para aplicarla a un momento, sólo soslaya lo elemental del ser y la nada en su comienzo puro y abstracto, así como el despliegue de ambos hacia el resultado que, cuando es verdadero, deviene momento. Pero se pretende también que el devenir sea “tercero” sólo en la medida en que pueda *traspasar*, esto es, atravesar, la unidad indiferenciada, a la manera de que ésta sea una especie de base infranqueable y que aquél sea una especie de fugaz choque exterior y distinto que al pasar entre el ser y la nada los altere y ponga en movimiento.

La unidad, cuyos momentos —el ser y la nada— se hallan como inseparables, es a la vez distinta de estos mismos, de modo que representa frente a ellos un *tercero*, que en su más propia forma es el *devenir*. *Traspasar* es la misma cosa que *devenir*; sólo que en aquél los dos momentos, desde los cuales se efectúa el traspaso mutuo, son representados más bien como reposando uno fuera del otro, y el traspasar se representa como efectuándose *entre* ellos. Ahora bien, donde quiera y como quiera que se hable del ser o la nada, tiene que estar presente este tercero; pues aquéllos no subsisten por sí, sino que existen sólo en el *devenir*, en este *tercero*.⁶²

¿Se toma Hegel a la ligera el significado de la determinación del *momento*?⁶³ En ocasiones, así lo parece. Pero al aducir la expresión momento sólo se pretende ser didáctico

preparo en su edición, de momento, el tomo I de la *Ciencia de la Lógica* de 1812 y 1813, mientras que Mondolfo traduce la edición de 1831.

⁶² .- *Ibid.*, p. 86, nota 3. (Subrayado de mi autoría). Cabe destacar, nuevamente, la ausencia de esta referencia textual en la edición hecha por Duque. Vid., también, *Science of Logic*, (traducción de di Giovanni), p. 69, remark 3: “The unity, whose moments, being and nothing, are inseparable, is at the same time different from these moments. It thus stands as a *third* with respect to them – a third which, in its most proper form, is *becoming*. *Transition* is the same as *becoming* except that the two terms, from one of which the transition is made to the other, are represented in it more as at rest, outside each other, the transition occurring *between* them. Now, wherever and however being or nothing are [sic] at issue, this third must be there; for the two have no subsistence on their own but are only in becoming, in this third.”

⁶³ .- Debe tenerse en cuenta que el concepto del momento es el concepto mismo en la relación de cada una de sus determinaciones. En efecto, tanto el concepto es cada uno de sus momentos, como el momento es el concepto en la determinación singular dentro del proceso. Así pues, el concepto del “momento” consiste en el contenido orgánico del despliegue, que se hace concreto cuando determina conceptualmente su manifestación incluyente, como totalidad desenvolviente: “Ahora bien, en cuanto que la unidad se determina y desarrolla, sus determinaciones han de tener la forma de aquella separación, pues la unidad es justamente unidad de aquella diferencia, y su desarrollo es la exposición de lo que ella contiene en sí, o sea, esa diferencia entre ser y pensar. Sólo que, como el saber consiste en que la verdad de esa diferencia consiste en su unificación, y el saber desarrolla aquélla en y desde sí mismo, mediante su determinar, esa diferencia no tiene ya la significación que tenía cuando estaba de camino, o sea cuando estaba fuera de su verdad, sino que puede entrar en escena solamente como una determinación de esta unidad, como un momento interior a esa unidad

y aclarar el despliegue del pensar.⁶⁴ El elemento es lo que constituye al momento, al par que el momento constituye al elemento, o el resultado mismo constituye el comienzo sólo en la medida en que es constituido por el comienzo. De modo que el elemento no aísla el momento, y éste no restringe a aquél. Y sólo en la medida en que constituye, el momento puede otorgar una unidad dinámica que exprese la verdad.

Por ello, el ser no puede constituirse como momento, sino que es establecido como elemento, puesto que, en primer lugar, no hay movimiento en el interior de sí sino sólo hasta el proceso de su mismidad inherente con la nada: porque el puro ser carece de determinaciones que lo realicen, entonces se conduce a su otro, como siéndolo; en segundo lugar, el ser puro no constituye verdad cabal puesto que no está inmerso, por su pureza, en el movimiento dialéctico de lo otro sino sólo al identificarse con la nada, estableciéndose como un pasar de uno al otro dentro de sí mismo, de lo que sigue que tanto el ser como la nada se encuentran incluidos en el despliegue y determinados como tales elementos. En tercer lugar, al estar constituido, el ser se encuentra dentro del despliegue dialéctico, por lo que, en lugar de expresar el despliegue desde el principio de modo abrupto, más bien se encuentra expuesto en él como comienzo y pureza, por lo cual ha devenido algo distinto de este comienzo y pureza, aunque en relación con ello.⁶⁵

Por lo tanto, lo que aquí se manifiesta es la comprensión bilateral de dos posibles comienzos, un formal que parte del ser puro, a partir de la perspectiva del entendimiento, y

misma; y esta unidad no puede disolverse de nuevo en la diferencia". Vid., Hegel, *Ciencia de la Lógica*, trad. Duque, p. 209, p. l. 30.

⁶⁴ .- Vid., Gaete, Arturo, *La Lógica de Hegel. Iniciación a su lectura*, Buenos Aires, Argentina, Edicial, 1995, p. 37 y ss. Gaete está de acuerdo con que el devenir es "el primer pensamiento concreto", como "flujo de lo real" con el toque necesario de "irrealidad" que le permita desplegarse hacia la totalidad concreta del pensamiento como idea. Pero lo importante de Gaete es que él propone que "pedagógicamente se entiende mejor el proceso si uno parte del devenir", a partir de lo cual "pre-deduce" sus elementos ser y nada. Sin embargo, resulta más pedagógico, no comenzar por el devenir, puesto que se *comienza* con el ser, sino "terminar" con aquél, haciéndolo *momento*. Esta es la postura "pedagógica" correcta que se puede considerar desde Hegel, al explicar lo argumentado en las notas u observaciones.

⁶⁵ .- Vid., Croce, Benedetto, *Lo vivo y lo muerto de la filosofía de Hegel*, traducción de Francisco González Ríos, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imán, Panorama de Filosofía y la Cultura, 1943, pp. 29-30: "En el pensamiento que los piensa de verdad ser y nada no son nunca idénticos, sino netamente opuestos, mejor dicho, en lucha el uno con el otro; y esta lucha (que es al mismo tiempo unión, puesto que dos luchadores deben abrazarse para luchar) es el devenir, no como concepto agregado a los dos primeros tomados aisladamente, ni tampoco un simple derivado de aquéllos, sino un concepto único que tiene fuera de sí dos abstracciones, dos espectros de la realidad: el ser y la nada, que considerados abstractivamente no están unidos por la lucha sino por la común vacuidad."

otro concreto, que consideraría al devenir como determinación primera del despliegue que se expresa y refleja propiamente en cada determinación subsiguiente.⁶⁶

[Revisión de intérpretes que se adhieren a esta suposición]: En la interpretación que apoya la suposición del devenir como tercer momento existen dos variantes: o bien se toma al Ser puro como lo que constituye, en tanto comienzo, aquello “primero” por lo cual ha de partirse para desarrollar el despliegue del pensamiento conceptual, considerando de modo implícito al devenir como tercer momento; o bien se le considera a éste explícitamente como “tercer” momento sólo porque en el orden desplegado de la triada le corresponde ese lugar.

Así, Alexandre Kojève insiste que el despliegue de la primer triada se lleva a cabo desde el ser, pensado ya como concreto, por lo que su inmediatez e indeterminación sólo son un supuesto para llevar a cabo el desarrollo desde un necesario punto de partida, porque de esta concreción puede determinar su comienzo y pureza desde su totalidad real, por lo que: “[...] el Ser no es más que el primer elemento-constitutivo (*Moment*) del Espíritu.”⁶⁷ Para Kojève el Ser es in-determinado sólo porque ya es determinado, y además es consciente de aquello. En cuanto se determina desde la negatividad, entonces el ser se expresa como totalidad, por la cual se llama Devenir.

El Ser real concreto (revelado) no es ni *identidad* (pura, que es Ser, *Sein*) ni *Negatividad* (pura, que es Nada, *Nichts*), sino *Totalidad* (que es Devenir, *Werden*). La Totalidad es entonces la tercera categoría ontológica fundamental y universal: el Ser sólo es real o concreto en su *totalidad*, y toda entidad real concreta es la *totalidad* de sus elementos constitutivos, idénticos o negadores.⁶⁸

⁶⁶ .- Para solucionar el problema de la presuposición del devenir como segundo momento es necesario poner atención en lo siguiente: por un lado, el devenir como algo “segundo” resultaría ser también inmediato, con lo cual se anula el movimiento lógico, pues el despliegue no es ya algo inmediato como carente, sino el proceso por el cual lo abstracto se va determinando; por otro lado, el devenir, siendo “lo primero concreto” que, como despliegue de lo absoluto, se plasma en su tendencia por llegar a ser lo que es desde el comienzo, aunque de modo implícito; es unidad de lo contrapuesto (ser/nada) que demuestra su verdadera naturaleza dialéctica y especulativa. De ello se obtiene que lo “primero” anula lo “segundo”, porque éste es la presuposición de lo inmediato dentro del movimiento a partir del cual la mismidad de la diada (ser/nada) reconoce su diferencia que los vincula. Así, lo “primero” consiste en la determinación que niega las características iniciales de los elementos del comienzo, porque en el despliegue se reconoce que aquello que está negado inicialmente es también aquello a lo que se tiende y refiere; y si lo referido se encuentra negado, como *en sí*, es justamente porque como desarrollo debe exponerlo a concreción, o *para sí*, superando la inmediatez de esa negación, y afirmando lo positivo como negatividad o dialéctica de la determinación.

⁶⁷ .- Kojève, Alexandre, *Óp. Cit.*, p. 10, en la nota a pie de página.

⁶⁸ .- *Ibid.*, p. 48.

Lo que Kojève hace aquí para determinar al devenir, como tercer momento, es invertir dentro del proceso lógico-dialéctico la determinación, pensando al ser no como elemento, sino como una totalidad presupuesta, para despuntar desde ello y hacer *momento* a toda determinación que le sale al paso; o se parte de la determinación, como comienzo, para retroceder a la in-determinación, como resultado, desde la lógica hegeliana. Pero ¿cómo puede el ser ya estar determinado como algo, en el comienzo, si lo que se busca desarrollar y exponer es el proceso por el cual llega a determinarse desde su indeterminación e inmediatez?⁶⁹

Sin embargo, es necesario que el desarrollo establezca una relación, en tanto es y se piensa como tal, a partir de aquello por lo cual ha llegado justamente a ser tal efecto. En este sentido, el comienzo se dirige a la referencia por la cual la mediación es inmediatez simple, es decir, que aquello que se designa como inmediato o carente de presupuestos lo es sólo a partir del pensamiento que se sitúa desenvolviente desde su comienzo. Si éste es carencia de tales nociones, lo es sólo porque desde sí el pensamiento tiene la posibilidad de establecérselas, y establecerse con ellas, para sí. Del mismo modo, al no tener nada como presupuesto, esto es, como dado por algo ajeno para comenzar, es que se encuentra sólo consigo, sin diferencia o dependencia, en tanto se hace fundamento de la ciencia del pensar. Pero el comienzo se involucra únicamente con el todo visto de manera germinal, elemental y en vías de desarrollo, a través de la mediación del manifestarse como aquello que se da inicio. La mediación del comienzo sólo se manifiesta en el resultado, pero éste sólo es posible en la manifestación de la elemental posición del comienzo como lo puro.

Además, se piensa la Identidad y la Negatividad al mismo tiempo, debido a su mismidad con la nada, y con ello Kojève adentra al ser con presuposiciones, basándose en

⁶⁹ .- Para Cornelio Fabro el ser ya es resultado, en el sentido en que suprime su inmediatez para ser, en su inmediatez, ya algo mediado, por lo cual sería un *momento*. Fabro supone, además, que en el ser y la nada aún no hay diferencia explícita, pues su tránsito mutuo es sólo la mismidad y la referencia de su pureza. Con ello, Fabro fuerza a la nada con la determinación de algo, es decir, que parte de lo determinado para establecer que lo particular de una cosa en concreto esta permeada por la síntesis de ser y no-ser, por lo cual la considera segundo momento. Sin embargo, de lo que se trata en la lógica es de ver a la nada, no como nada de nada, lo cual puntualiza bien Fabro, sino como la nada del ser, o la nada que es, desde el comienzo puro y abstracto, que es lo que pasa por alto. Pues si el ser se constituye como algo incompleto que requiere su completud, por ello no es momento, sino sólo comienzo; si la nada es su mismidad con el ser puro, de la cual busca complementarse, entonces es como si el ser buscara reflejarse sin reflejar nada de sí, y para determinarse en su reflexión, necesitaría del lado especulativo, en el cual Fabro acomoda al devenir, como tercero que pondría en relación a los otros dos. Vid., Fabro, Cornelio, *La Dialéctica de Hegel*, traducción de Juan R. Courrèges, Buenos Aires, Argentina, Columba, 1969, pp. 65-67.

el resultado del saber puro obtenido en la *Fenomenología del Espíritu*. Sin embargo, como saber puro, abandona toda suposición sólo para darse él mismo en su exposición lógica, por la cual este saber adquiere in-determinación a través de la cual logre determinarse nuevamente dentro de su despliegue lógico, como totalidad.

*Sólo su inmediatez está aquí presente; es porque el ser está solamente puesto como inmediato por lo que irrumpe la nada inmediatamente en él. — Una mediación más determinada es aquélla por la cual tiene la ciencia misma —y su inicio, el ser puro—su estar. El saber ha alcanzado el elemento del pensar puro por haber asumido en sí toda la multiforme variedad de la conciencia, de múltiples maneras determinada. La entera esfera del saber contiene pues, como momento esencial suyo, la abstracción y negatividad absolutas; el ser, inicio de esa esfera, es esta pura abstracción misma, o sea no es esencialmente más que nada absoluta.*⁷⁰

Hay que insistir aquí que, aún con su abstracción, inmediatez e indeterminación puras, el ser no consiste en puro aislamiento o pura trascendencia. En tanto indeterminación, como identidad abstracta, se solicita de modo implícito su determinación en su despliegue conceptual. Pero como el comienzo no es lo mismo que el momento, existe un estrecho vínculo entre ambos que permite que se desplieguen a partir de su determinación como elementos lógicos de la primer triada lógica hegeliana. Y sólo llegan a concretarse como idénticos, tanto la identidad abstracta como la negatividad, cuando son abarcados por una determinación que los exponga y demuestre superando la oposición dialéctica por la cual han surgido y gracias a la cual también se vinculan. Puede decirse, con justa razón, que ese vínculo es justamente la carencia de determinación, la falta de presupuestos y la menesterosidad de su indigencia, que contiene ya el germen de su desarrollo expreso.⁷¹

⁷⁰ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 233, p. l. 51, observación 2. (Subrayado de mi autoría).

⁷¹ .- Ernst Bloch, por su parte, considera que la primer triada lógico-dialéctica constituye *in nuce* todo el proceso de la *Lógica* misma: “Hegel entiende por el *Ser*, en esta su primera fase, el *es* absolutamente vacío. Que no es, por este vacío de contenido, otra cosa que la *Nada*. Ambas cosas son una y la misma, y no son, sin embargo, lo mismo, como revela la perplejidad del pensamiento al tropezarse con esta su primera forma abstracta. El ser vacío y la nada vacía son inseparables e indivisibles, pero su naturaleza es tal que ‘cada uno de ellos desaparece en el contrario’. Esta desaparición del uno en el otro añade al ser y la nada, en Hegel, el tercer momento, el momento del enlace dialéctico: el Devenir.” Vid., Bloch, Ernst, *Sujeto – Objeto. El pensamiento de Hegel*, traducción de Wenceslao Roces, 2º reimpresión, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 138. El problema se agrava aún más cuando se le añade a la desaparición, sin más, el devenir, lo cual no explica cómo es que de aquella se pasa inmediatamente a éste, y confunde el hecho al pretender captar el desaparecer desde fuera de sí, como devenir. Y es que si fuera desde dentro el desaparecer, entonces del ser se transitaría a la nada y de la nada, nada saldría otra vez; aunque sólo desde fuera puede captarse el desaparecer como devenir y, así, también como aparecer.

Pero otra gran diferencia con esta postura radica en que no hay un devenir puro, es decir, inmediato e indeterminado, puesto que esta estancia del comienzo es algo a superar, que apremia su realización como desarrollo de la idea, en la referencia con ello, como su otro, desde sí.⁷² Tal postura implica que considerar al devenir como “tercer” momento, sólo por el orden de la triada, lo yuxtapone y extrae del proceso mismo que constituye y por el cual es también constituido. Dicha implicación conlleva el ver al devenir como abstracto en la medida en que a él le llega contenido sólo cuando el ser y la nada procesan su mismidad. Pero no es posible un devenir abstracto y vacío de contenido, porque necesita ser el contenido que se ha de desplegar, como determinándose desde su interior. Y es que si el devenir resulta carente de mediación y determinación, como es el caso del ser y la nada, entonces de él, en efecto, nada se podría producir, sino sólo un constante moverse sin sentido que haría vano el despliegue.⁷³

Además, la inquietud del comienzo caracteriza el lado dialéctico del movimiento lógico, pues su verdad llega a comprenderse en el resultado que constituye al ser y la nada como elementos de su desenvolverse, en la misma medida en que ellos son también contenido. Así, Hegel afirma que, en el primer movimiento de la *Ciencia de la lógica*, el ser y la nada *son lo mismo*, unidad que prepara la síntesis del devenir. En este sentido, la negatividad es la superación de la contradicción, pero ésta se muestra no como algo aniquilado por sí, sino como el despliegue de lo contradictorio. Desde luego que el ser ya está constituido por el saber puro y por su despliegue absoluto que lo ha llevado a ser tal, pero en el comienzo de la *Lógica*, el ser es carencia de presupuestos, en su pureza de determinaciones y mediaciones, por lo que puede captarse como constituido sólo a partir del devenir por el cual ha transitado y del cual, justamente, ha obtenido tales características.

El ser puro se encuentra, en el comienzo, constituido por el resultado del saber absoluto que se depura, hasta llegar a ser carente de presupuestos, inmediato e

⁷² .- Vid., Dri, Rubén, *Hegel y la lógica de la liberación. La Dialéctica del Sujeto –Objeto*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Filosofía, 2007, p. 41: “Sólo a partir del devenir (Werden), que constituye propiamente la primera categoría, podemos aproximarnos a lo que puede considerarse un pensamiento el ser y la nada. Ser y nada se mantienen siempre como trasfondo del devenir. No tenemos acceso directo a ellos. Solo indirectamente, a partir del devenir, los podemos entrever como moviéndose en la sombra.”

⁷³ .- Vid., Houlgate, Stephen, *The Opening of Hegel’s Logic. From Being To Infinity*, West Lafayette, Indiana, Unites States of America, Purdue university Press, Purdue University series in the history of philosophy, 2006, p. 284: “The word “becoming” in speculative logic thus does not merely name the slippage of *our* thought from one concept to another. Becoming is, rather, the *truth (Wahrheit)* of being and nothing themselves; it is what each logically proves to be.”

indeterminado, pero que no constituye sino sólo hasta que se despliega. La nada, además, se convierte en el principio motor de la dialéctica, puesto que consiste en la otredad ensimismada del ser, a partir de la cual ambos apremian su exposición explícita; si el pensar lógico-dialéctico, en su proceso por determinarse, es síntesis de ser y nada, resulta que la auténtica primera determinación es este despliegue de la síntesis.

Lo diferente de él [e. d., el ser] es otro que él; pero lo otro contiene la nada de aquello que es otro. De este modo, lo presente en esta proposición no es el ser puro, sino el ser que está precisamente en la misma medida en referencia a su nada.– El absoluto viene a ser diferenciado de él; pero en cuanto que se dice que él es el absoluto, se viene a decir también que ellos no son diferentes. Lo que está presente no es pues el ser puro sino el movimiento, que es el devenir.⁷⁴

De acuerdo con lo anterior, el ser y la nada puros, como comienzo, no pueden ser los únicos elementos por los cuales pueda haber despliegue, sino que es necesario el elemento por el cual este despliegue se capte dialécticamente, dentro de aquellos elementos. En la mismidad entre ser y nada, dicha captación dialéctica no es posible puesto que hay una identificación total que no conduce a otra cosa sino sólo al movimiento entre uno y otro. Sin embargo, este movimiento pone ya, en la identificación, el impulso por el cual el lado dialéctico de lo lógico del pensar puede desplegarse, dicho elemento se encuentra en el comienzo como despliegue superador del mismo en el movimiento lógico, que es devenir, y que permite que se pueda captar como dialéctico este elemento que también es el movimiento.

Tampoco se debe pasar por alto que una mera igualdad de términos equipare, por sustitución, a un elemento con el otro indiscriminadamente, pues el movimiento de referencia mutua del comienzo para con el resultado reconoce la mismidad inherente como diferencia vinculante. El devenir como un tercero yuxtapuesto no posibilita el transformar los elementos en momentos, sino sólo el traspasar de ellos sin cambio alguno, constituyendo así la inestabilidad. Así, esta suposición resulta insostenible porque, primero, estipula una mismidad entre el ser y la nada que desde ella misma, se movería sin dirección, sin desplegar su movimiento diferenciante y, por lo tanto, vinculante como elementos del comienzo. Segundo, trata al devenir sólo como mero “tránsito a la síntesis” y no ya como el

⁷⁴ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque p. 234, p. l. 52, observación 2. Nuevamente, el resaltado en cursivas corresponde al traductor del texto. (Subrayado de mi autoría).

movimiento dialéctico del pensar, en cual se incluyen los elementos superando lo abstracto del comienzo. Por ello no se establece una diferencia vinculante entre el comienzo y su resultado, sino que éste vendría a ser la resolución externa de la inestabilidad de aquél. Y tercero, establece el despliegue, no como inmanentemente expuesto, sino como resuelto *ex nihilo* desde la imposición de esa tercera determinación que salvaguarda al ser de la nulidad en la que cae, desde fuera de esta inmanencia. Por tanto, esta suposición del devenir como “tercer momento” genera la confusión del ver al comienzo del ser como “primer momento”, de la yuxtaposición de los elementos, en la lógica del entendimiento, así como la confusión de la determinación unilateral del ser con la nada, donde tales elementos vendrían a ser momentos que desde fuera son captados en tránsito mutuo.

2.2. Postulaciones del momento lógico a partir de la interpretación del Devenir como comienzo.

[Gadamer y el Devenir como comienzo]: La interpretación más importante del comienzo desde la perspectiva del devenir se encuentra expuesta por Gadamer, quien discute la relación del devenir entre el ser y la nada, en el desenvolvimiento concreto del comienzo. Este autor concede que el devenir resulta ser la primera verdad concreta a la que se llega a partir de su “tránsito” por el ser que es nada.⁷⁵ Sin embargo, advierte que tal tránsito no es aún relación alguna debido a la mismidad inherente a ser y nada. En la medida en que el ser, en su identidad con la nada, puede captarse en esa diferencia como el paso de él a aquella o viceversa, es que ya se está dando una relación del devenir con sus elementos. Así a través del devenir son pensables el ser y la nada aunque, para Gadamer, nada permite pensar que desde éstos sea posible pensar a aquél, en relación con ellos.

Pero precisamente este ser desde el cual o hacia el cual se dice que discurre el movimiento del devenir, es sólo en la medida en que este proceso se determina con respecto a él. Dado que el ser y la nada sólo cobran en el devenir su realidad, ni el uno ni la otra se determinan recíprocamente en el devenir como mero pasar «de... a...». Esta es, realmente, la primera verdad del pensamiento: el devenir, considerado como surgir y perecer, no se determina por la diferencia previamente dada del ser y la nada, sino que esta diferencia emerge en él con el pensamiento de la determinación del devenir como pasar. En él «deviene» tanto el ser como la nada.⁷⁶

⁷⁵ .- Gadamer, Hans-Georg, *La Dialéctica de Hegel*, traducción de Manuel Garrido, 5ª edición, Madrid, España, Ediciones Cátedra, Colección Teorema, 2000, pp. 92-93.

⁷⁶ .- *Ibid.*, pp. 95-96.

El puro ser, como vacío intuir no proposicional, sólo implicaría una mismidad estática, no desplegable, y por tanto, una carencia del pensar; pero en cuanto pensar, es que está ya siendo algo. Sin embargo, este pensar sólo puede captarse a sí en la medida en que está siendo un pensar de algo y, por ello, está llegando a serlo.

El movimiento no le viene al ser. El ser y la nada no deben ser entendidos como el ente que está ya ahí fuera del pensar, sino como puros pensamientos por los que aquí no hay que representarse a nada más que ellos mismos. Sólo ellos concurren en el movimiento del pensar. [...] Ciertamente, ni en el ser ni en la nada se piensa nada determinado. Lo que se da en ambos es un intuir vacío o un pensamiento vacío, o lo que viene a ser lo mismo: ningún intuir o pensar que sea real. Pero si lo que se nos da no es otra cosa que un vacío intuir o pensar, es porque, en verdad, lo que allí se nos da es el movimiento del determinarse, y, por tanto, el devenir.⁷⁷

O sea que el movimiento sólo procede de aquello que pueda generar los elementos por los cuales desenvolverse. Según Gadamer, este movimiento no procede del comienzo del despliegue de los elementos, sino de la actividad efectiva que desde el pensar pone sus momentos dentro de los cuales hay una transformación en el comienzo de tal despliegue. Por lo tanto, el comienzo para Gadamer es el devenir, por constituir el primer concepto efectivo que determina el desarrollo del pensar. Él considera, además, que comenzar el movimiento no es posible desde una mismidad abstracta, sino desde lo concreto que hace a la abstracción considerarse como “transición”. Así, para Gadamer, el ser y la nada no pueden ser comprensibles como comienzo, sino sólo en tanto que llegan a determinarse como “momentos” de él.

El ser y la nada deben ser más bien tratados, por tanto, como momentos analíticos en el concepto del devenir. No, ciertamente, en el sentido de la reflexión externa, que estructura la unidad del pensamiento articulando una diversidad de relaciones lógicas; pero tampoco en el sentido en el que es posible obtener de cada síntesis, por análisis de sus momentos, la oposición inmanente de la cual es síntesis; una tal oposición presupone lo distinto. Pero el ser y la nada, por virtud de su indistinción, sólo son distintos en el contenido puro y pleno del concepto «devenir».⁷⁸

⁷⁷ .- *Ibid.*, p. 97.

⁷⁸ .- *Ibid.*, p. 95. Puede verse también una adhesión a esta postura específica que considera “momentos analíticos” al ser y la nada en Albizu, Edgardo, *Hegel, filósofo del presente*, 2ª edición, Buenos Aires, Argentina, Prometeo Libros, 2009, 392 p. 100 y ss. Para este autor el ser y la nada “no son sino los protosignos operativo-referenciales del significado in-significante del ser-puesto” (p. 158), o “significantes proto-operacionales de la idea” (p. 171), basándose en que el comienzo constituye al ser y la nada, más no a la inversa, lo cual le da la oportunidad de ver sólo signos de la determinación dialéctica en momentos que van concretando su devenir. Esto, en palabras más comprensibles, el ser y la nada serían modos de asumir el comienzo a la luz del devenir, determinado como despliegue hacia la determinación y la mediación completa del pensar. Pero el usar el término “protosigno” le quita importancia conceptual a la necesidad del comienzo

El ser y la nada no son comprensibles pues, para Gadamer, como comienzo, pues se comprenden sólo a la luz del proceso de lo concreto que se distingue en el devenir. Éste genera la distinción de ambos tanto en su tránsito mutuo de nacer y perecer, sin que en ellos pueda darse tal caso. En ellos, el proceso lógico dialéctico del pensar comienza con su devenir, o sea, con el despliegue de su determinación desenvolviente, en momentos que tienden a su concreción.⁷⁹ Con ello se le puede conceder razón a Gadamer, excepto en la cuestión del comienzo que aduce. Según él solo en el devenir aparece la necesidad del despliegue lógico, tomando al ser y la nada como presupuestos resultantes de la misma determinación dialéctica del pensar.

De modo que el comienzo tiene que ser *absoluto*, o lo que aquí significa lo mismo, un comienzo abstracto; no debe *presuponer nada*, no debe ser mediado por nada, ni tener un fundamento, más bien debe ser él mismo el fundamento de toda la ciencia. Por consiguiente, tiene que ser absolutamente algo *inmediato*, o mejor lo *inmediato mismo*. Así como no puede tener una determinación frente a algún *otro*, tampoco puede contener una determinación en sí, no puede encerrar en sí ningún contenido, porque éste mismo sería una diferencia y una relación de un diferente con otro, y por ende, una mediación. El comienzo es, por consiguiente, *el puro ser*.⁸⁰

Gadamer pretende ver a la determinación dialéctica del pensar en el devenir como comienzo, lo que contradice el hecho de que éste sea carente de presuposiciones, puesto que, siendo el devenir la determinación de lo concreto como primer momento, está en el proceso de concreción y depuración de lo absoluto hacia sí, y por lo tanto está presuponiendo su comienzo como avance hacia el resultado que pone como “momento analítico”. No obstante, Gadamer *presupone* cuando Hegel prohíbe tal requerimiento. Presupone, como mediados, el ser y la nada dentro del devenir, al caracterizarlos como “momentos analíticos” y no como elementos del despliegue. Además, la concepción de Gadamer de la Dialéctica en la primer triada de la *lógica* hegeliana pretende ver el

puesto que sólo equivale a ver en los elementos ser y nada una vacía determinación que pretende abandonarse arbitrariamente, cuando en realidad lo que ocurre al inicio de la lógica hegeliana es que se funda el movimiento por el cual el pensar se determina, dotando de contenido sus elementos en determinaciones posteriores más concretas.

⁷⁹ .- La interpretación de Gadamer puede resumirse así: “1. El ser no es concepto, por tanto, 2. No puede ser comienzo de lo lógico, 3. Con él no comienza todavía el determinar que es el pensar. 4. El ser sólo es el comienzo de la Ciencia de la Lógica en tanto momento analítico del devenir. 5. El devenir es el primer concepto” Vid., Mazora, Martín, *Espíritu y lógica del cristianismo. Dos ensayos sobre Hegel*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones del Signo, Colección Nombre Propio, 2005, # 7, p. 69.

⁸⁰ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 65.

comienzo abstracto en el resultado concreto, invirtiendo el proceso por el cual el ser y la nada se concretan en el devenir como la superación de su abstracción y pureza iniciales. Así Gadamer quiere ver en el comienzo algo concreto (como devenir), a partir de lo cual el resultado es tomado como abstracto (el “momento analítico”) como presuposición del desarrollo de la concreción misma del comienzo.

El ser y la nada, considerados en tanto que son pensamientos para el pensar, constituyen en tan escasa medida una determinación de este último, que Hegel puede decir explícitamente que el ser es el vacío intuir o el vacío pensar (pág. 67), y justamente por ello, la nada. «Vacío» no quiere decir aquí que algo no es, sino que está presente algo que no contiene lo que propiamente debería ser, algo a lo que le falta lo que él puede ser, [...]El pensar vacío es, por tanto, un pensar que aún no es, en absoluto, aquello que es el pensar.⁸¹

En tal caso, para Gadamer, lo negativo del elemento no se genera por su mismidad, sino por la distinción analítica y diferenciante que se le otorga en el posterior constituir su movimiento, y que sólo se puede captar como algo de lo cual sale a partir del comienzo. El planteamiento de Gadamer implica, con ello, un reconocimiento del *Dasein*, es decir, de *algo*, puesto que sólo a partir de que el pensamiento deviene es que puede considerarse que piensa algo, el cual sólo se puede reconocer como superando el progreso del devenir en el pensamiento auto-reconocible.

Pero en primer lugar, desde el punto de vista lógico, el ser puro indeterminado consiste en el comienzo en la medida en que carece de determinaciones ulteriores, para desde él desplegar todo el proceso de enriquecimiento conceptual del pensar a partir de lo pensado por sí. Así, la nada, como segundo elemento ligado al ser, que consiste en la igualdad perfecta de éste consigo, establece la diferencia vinculante donde el comienzo desenvuelto se expresa como devenir, aunque no ya como mero resultado, sino como momento propiamente, en donde ser y nada son elementos. Además de que el movimiento dialéctico, que hace de la nada una referencia intermedia, es sólo comprensible a partir de la constitución del momento en cuanto tal, que en este caso resulta ser el devenir. Es decir que sólo a partir del devenir la nada deja de ser mera anulación, pudiendo ser considerada como contenido mismo del despliegue en su referencia mutua *elemental* con él, visto como resultado.

⁸¹ .- Gadamer, Hans-Georg, *Óp. Cit.*, p. 94.

El comienzo, por ser puro, determina desde su abstracción hacia su concreción el desenvolvimiento del elemento constitutivo que determina todo su proceso determinante. Y el movimiento dialéctico se constituye en esa mismidad negativa, que no es una toma analítica de posesión de su presuposición, sino que es el determinarse y el caracterizarse del proceso en su llegar a ser cabal y absoluto. Pero el comienzo requiere de la abstracción de la inmediatez, para ser superada dialécticamente, es decir, que no se suprime sino que se depura en determinaciones más ricas y concretas de contenido. O sea que tanto el ser y la nada son necesarios como comienzo, puesto que de ellos se da el pensar su determinación dialéctica en el superar lo abstracto de su posición, como el devenir es necesario para la concreción de este momento que, al exponerse lógicamente sucesivo al comienzo y a partir de él, es por ello lo primero desplegado y concreto que desenvuelve esta concreción suya, desde su tendencia planteada, en el comienzo, como apremio por su realización desde sí en desarrollo.

En segundo lugar, el devenir de o hacia algo se expresa, con mayor precisión, en la transformación de sus elementos como momentos suyos. El ser y la nada no se quedan rezagados una vez que el devenir se constituye como momento del despliegue del pensar en la unidad lógica de sí, sino que son asumidos como *momentos* del devenir, y desde el cual pueden ser aprehendidos por el pensar, pues en ellos ya existe mediación y determinación. Ser y nada traspasan en el devenir, es decir, se despliegan como elementos determinantes en tanto buscan, por su despliegue, la determinación de sí en su posterior ascenso. Por tal razón no se abandonan, pues al constituir al devenir, sus elementos se captan dialécticamente, en tanto son atravesados por el movimiento que, desde dentro, los impulsa a determinarse y exponerse.

Pero devenir, o sea iniciar y cesar *son precisamente* esta unidad de ser y nada, frente a la cual no aporta esta dialéctica nada más que un asertórico desmentido de aquélla, a fin de atribuir verdad a ser y a nada, cada uno separado del otro.— Para el habitual representar reflexionante tiene valor de perfecta verdad el que ser y nada *no se adunen*; pero de otro lado hace valer iniciar y cesar como determinaciones de tipo igualmente verdadero; pero en éstas se acepta *de hecho como verdadero [el que haya] una unidad* de ser y nada.⁸²

⁸² .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque p. 237, p. 1. 55, observación 4. Vid., también, Abello, Ignacio, “¿Puede hablarse de discontinuidad en el ser indeterminado?”, en Acosta, María del Rosario; Díaz, Jorge Aurelio (editores), *La Nostalgia de lo Absoluto: pensar a Hegel hoy*, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de

Por lo que sólo es aprehendido el *devenir*, como unidad elemental del comienzo en su resultado, por el pensamiento lógico que se desenvuelve. Puesto que, para el entendimiento, los elementos pueden ser malentendidos como aislados, y puesto que, en tanto elementos de lo lógico, son el comienzo en su desenvolverse dialéctico lo que los hace ver uno en el otro como lo mismo desplegado, entonces desde el lado especulativo, que abarca dialéctica y expositivamente a los lados anteriores, es que el devenir puede verse como resultado del comienzo, y primer momento de éste, del así como ve la unidad de ser y nada, determinándose como momentos del devenir. De ahí que se encuentren en unidad el nacer (o iniciar) y el perecer (o cesar) con respecto al ser y la nada, pues en ellos no se expresa una diversidad en el desarrollo, sino la realización determinada que desde la referencia en el comienzo al resultado va manifestando la necesidad de exponer la mediación interna, o ensimismada, que se encontraba en el ser con vistas a su realización desplegado. En efecto, el movimiento lógico del despliegue del comienzo hacia el primer momento permite asumir en unidad aquello uno que se desdobra en su otro, y que lo desenvuelve en la unidad determinada que logra transformarlos, desde su inmediatez e indeterminación, tanto en determinados como en determinantes dentro de sí como despliegue de y desde el devenir. Por lo cual: “*Surgir y perecer no son, por consiguiente, un devenir de tipo diverso, sino inmediatamente una sola y misma cosa*; ellos no se asumen *tampoco* recíprocamente, el uno no se asume exteriormente al otro; sino que cada uno se asume en sí mismo y es en él mismo lo contrario de sí.”⁸³ Es decir, que aún mantienen la misma relación recíproca que les proviene del ser y la nada, como iguales en su indeterminación e inmediatez, la cual se determina aquí, ya como momentos del devenir, en tanto mismidad, aunque en vía de su explicitación pensante.

Filosofía, Biblioteca Abierta, Colección General Filosofía, 2008, p. 121: “Pero lo que tiene de novedoso la noción de devenir no es la unidad del ser y de la nada, que ya conocemos, sino la noción de movimiento, [...]. Ese movimiento [...señala...] la dinámica del pensamiento, es decir, que el pensamiento, [...] no puede pensar objetos independientes, sino relacionados necesariamente con una totalidad a la que pertenecen en la manera de serlo y de no serlo. [...] En segundo término, esa dinámica muestra que, una vez puesto en marcha el pensamiento, no existe ninguna posibilidad de detenerlo, es decir, que no puede volver hacia atrás respecto a la constitución de sus contenidos. [...]. Este movimiento va trazando una línea de necesidad, en la medida en que va señalando cada uno de los términos de la relación, pero al mismo tiempo indica la dirección en la que los elementos de esa relación van a desarrollarse.”

⁸³ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque p. 239, p. l. 57. Nuevamente, el resaltado en cursivas corresponde al traductor del texto.

[Charles Taylor y el Dasein]: La necesidad de exponer ahora al *Dasein* proviene de lo expuesto anteriormente, pero ahora considerado como primer momento del despliegue lógico del pensamiento. Para Charles Taylor, quien se adscribe en esta perspectiva, el ser determinado es el “hilo conductor” del despliegue desde la primer triada dialéctica. En la medida en que el ser “frustra” su despliegue al identificarse con la nada, manifiesta su carencia de determinación, la cual por ello urge su resultado en esa determinación que no posee, pero que le pertenece. En su identificación con la nada, el ser se mueve, y este movimiento entre ser y nada constituye el nacer o perecer, que se convierte en el flujo por el cual el ser se determina; o sea, es por el devenir de momentos que el ser se determina.⁸⁴ Sin embargo, Taylor cree que al no ser estable el devenir, como tránsito entre la indeterminación y la determinación del ser, tampoco es sostenible como momento:

Pero aquí la deducción del Devenir no es tan sólida como la del *Dasein*. Éste es el primer lugar en la *Lógica*, aunque no el último, en que Hegel irá más allá de lo que es estrictamente sustentado por su argumento, porque ve en la relación de conceptos un indicio de su ontología: la universalidad del movimiento y el devenir en la relación entre el Ser y el No-Ser. Pero evidentemente, como argumentos probatorios, estos pasajes no son convincentes. Fracasan como prueba conceptual estricta, por muy persuasivos que sean como *Interpretaciones* para los adeptos a la concepción de las cosas de Hegel en otros terrenos. Así, en este caso, la noción de devenir se impone supuestamente a causa del paso del Ser a la Nada y al revés; pero se trata de un paso al que nuestro pensamiento está forzado cuando contempla a cualquiera de los dos. [...] No tenemos que mostrar que al pensar sobre las cosas nos movemos de una categoría a otra, sino que las cosas no pueden ser pensadas con ciertas categorías a menos que otras también sean aplicadas. Y esto es lo que mostramos cuando establecemos que *Sein* (Ser) sólo puede ser aplicado como *Dasein* (Ser Determinado), [...].⁸⁵

Aquí Taylor habla de *imponer* en el sentido de tener que captar el devenir como una designación a la cual el pensar se ve forzado a tomar en cuenta si es que se quiere distinguir entre ser y nada. En tal caso, el devenir es impuesto para que transiten en él el ser y la nada, de modo que, con ello, adquiere la inestabilidad de éstos sin dotar de otro contenido al proceso. Por lo cual el devenir sólo resultaría algo comprobatorio, en el sentido en que el ser, al salir de su mismidad abstracta, como urgencia por ser en su otro, expresa que su devenir, según Taylor, resulta un camino obligado a tomar para la determinación, que

⁸⁴ .- Vid., Taylor, Charles, *Hegel*, traducción de Francisco Castro Merrifield, Carlos Mendiola Mejía y Pablo Lazo Briones, México, Distrito Federal, Editorial Anthropos, Autores Textos y Temas, Filosofía # 78, 2010, p. 200.

⁸⁵ .- *Ibid.*, p. 201. (Subrayado de mi autoría).

también urge, en su inestabilidad adquirida, la determinación de su vaivén elemental. Pero hay que remitir a lo dicho por Hegel acerca del *Dasein* para comprender un poco más la postura de Taylor.

EXISTENCIA [*Dasein*] significa un ser *determinado*; su determinación es una determinación *existente*, una *cualidad*. Por medio de su cualidad *algo* está frente a un *otro*, es *mudable* y *finito*, determinado no sólo contra un otro, sino en sí mismo francamente de manera negativa. Esta negación suya, opuesta ante todo a algo finito, es lo *infinito*; la oposición abstracta, en la cual, estas determinaciones aparecen, se resuelve en la infinitud carente de oposición, es decir, en el *ser-por-sí*.⁸⁶

La cualidad determinativa que permite tanto su relación como su diferenciación, y que permite el paso del ser a la nada, y de la nada al ser (como perecer y nacer, respectivamente), implica también desde ellos, como momentos del devenir, el despliegue del proceso del pensar lógico de sí a la determinación. Sólo asumido su desarrollo, desde el devenir, en tanto momento, es que, del mismo modo, se ha superado el ser puramente constitutivo volviéndose también constituidos el ser y la nada, razón por la cual el devenir supera el transitar diverso mientras incluye dentro de sí la elemental pureza del comienzo, y la determinante constitución del desarrollo. En tanto que momentos, el ser y la nada se incluyen nuevamente en el devenir para exteriorizarse desde él, por lo cual ya existe determinación que permite pasar hacia algo concreto; ya no se trata, justamente, de un devenir “diverso” o, mejor dicho, disperso, sino que este llegar a ser o dejar de ser se dirige, por la constitución de su referencia, concretamente hacia algo, más aún, hacia algo determinado.

Del devenir nace el ser determinado. El ser determinado es el simple ser-uno del ser y la nada. A causa de esta simplicidad tiene la forma de un *inmediato*. Su mediación, esto es el devenir, queda atrás; no se ha eliminado, y por lo tanto el ser determinado aparece como un primero, de donde se parte. [...] No es un puro ser, sino un *ser determinado* tornado en su sentido etimológico (Da-Sein = estar allí) es el estar en un cierto lugar; pero la representación espacial no es aquí pertinente. El ser determinado, de acuerdo con su devenir, es en general un *ser* con un *no-ser*, de modo que este no-ser se halla asumido en simple unidad con el ser. El *no-ser* es

⁸⁶ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 99. Vid., también, *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 241, p. l. 49.

admitido de tal modo en el ser, que el conjunto concreto está en la forma del ser, de la inmediación, y constituye la *determinación* como tal.⁸⁷

Aquí el ser determinado es un nuevo inmediato. Contiene el resultado del movimiento de su determinación, es decir, que asume dentro de sí la referencia suya como el despliegue de la relación de los momentos del devenir dentro de sí. Por lo que el ser determinado tiene como suyo, en tanto otro, el transitar desde el ser a lo que él no es, y es también lo que se va a negar desde sí. En este sentido, este transitar, que también va a ser negado desde el ser, constituye su realidad, porque al determinarse como tal, el ser se expresa también como contrapuesto a lo que no es o, mejor dicho, como determinante en la medida en que se despliega a partir de su otredad. Taylor destaca de este proceso tanto la unidad de ser y no-ser dentro de la determinación, lo cual hace que el ser *sea*, como la negación de lo que él no es, y que lo determine precisamente como *aquello* que *es*. Así, esto que el ser es, en tanto determinado, es ya también algo de sí mismo. En efecto, no es ya “ser, puro ser”, sino que se ha establecido ahora como “lo que es”.

El *existir* es determinación firme del ser del comienzo, que ha afirmado su despliegue y negado, con ello, su indeterminación.⁸⁸ Se trata de algo que ya existe y que se puede enfrentar a determinaciones contrapuestas desde las cuales puede continuar su concreción. En tal caso, el *Dasein* contiene la determinación de lo desplegado a partir del comienzo, en el sentido en que él es dado por esa determinación que posee, o sea, es determinado; además, en él se da también el apremio por seguir la determinación de lo que deviene hasta la concreción del despliegue de un modo total. Pero esto no quiere decir, por consecuencia, que el ser del comienzo sea algo inexistente, sino que es por el despliegue del devenir que el ser, como mero ser (o *Sein*), adquiere consistencia en tanto se capta a sí existiendo inmediatamente (o el *Da-* del *Sein*).

⁸⁷ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), pp. 99-100. Vid., también, aunque con unas ligeras adiciones y modificaciones, *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 241, p. l. 49.

⁸⁸ .- Cfr., Duque, Félix, *Historia de la Filosofía Moderna. La Era de la Crítica*, p. 610 y ss. Esto es lo que Duque denomina el ver qué concepto va ganando sitio en el desarrollo de la lógica, pues pareciera que con esa negación de la indeterminación, así como también de la inmediatez, se gana el ser su determinación, pero a costa, justamente, del desaparecer del devenir. Pero el devenir no desaparece, sino que se desenvuelve; el asumir el devenir, como superación y no ya como simplemente superado, consiste en dotar de contenido desplegado a sus elementos para que lo superado sea la abstracción y la carencia.

Nosotros podemos pensar el ser determinado como una unión de realidad y negación, en primer lugar por el principio spinozista ya mencionado [a saber: *omnis determinatio est negatio*], según el cual toda determinación requiere negación. [...] Puesto que todo término de propiedad, por el cual podemos caracterizar al ser determinado, es esencialmente contrastado con otros, y puesto que sólo podemos comprender el ser como determinado, es decir, como teniendo alguna propiedad u otra, porque de lo contrario caeríamos en el vacío del ser puro, la caracterización del *Dasein* que posee una cualidad es al mismo tiempo su caracterización negativa a partir de otras que no posee.⁸⁹

Pero si bien el devenir no es, en su primera instancia, una determinación concreta existente, es ya lo determinante de ésta como movimiento que se desarrolla hacia sí, siendo aquello, entonces, su resultado; por lo cual no debe verse un sentido peyorativo en el devenir, en tanto no-determinado, puesto que esto lo es, no en el sentido del comienzo, sino en el sentido de lo primero designado como movimiento dialéctico elemental para la totalidad. En tal caso, lo *elemental* adquiere una nueva designación para el devenir, como imprescindible él mismo. Así, si el devenir no es concreto o existente, se debe a que es la expresión del proceso que tiene la directriz de su movimiento en la determinación concreta; es decir, que el devenir, como primer momento del despliegue en exposición, muestra su resolución estimulando el llevar a cabo, desde dentro de sí y como relación dinámica, la determinación expresa. Y por tanto, es el camino propiamente indispensable y propio, mas no foráneo, artificial o violentado, para la concreción del ser y la nada, como movimiento, en la existencia. En tal caso, el devenir es importante para toda determinación concreta de algo como algo, tanto para el ser mismo en despliegue, como para el pensar comprendido como proceso cabal de su desenvolverse en momentos, pues constituye aquello que determina, desde sí y como proceso expuesto, a lo determinado: “El ser en el devenir, en cuanto uno con la nada, así como la nada en cuanto una con el ser, son solamente desapareciendo; el devenir coincide, por su contradicción interna, con la unidad en la cual ambos están superados; su *resultado* es, por consiguiente, el existir.”⁹⁰

⁸⁹ .- Taylor, Charles, *Óp. Cit.*, pp. 201-202.

⁹⁰ .- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas en Compendio*, p. 194, § 89 Desde esta consideración, en la frase inicial “el ser en el devenir, [...]” puede incluirse una coma después del término “ser”, y entonces se lee: “El ser, en el devenir, en cuanto uno con la nada, así como la nada en cuanto una con el ser, son solamente desapareciendo [...]” justificando la contradicción interna que contiene el devenir, y cuyo resultado es la determinación.

Por ello, el ser es devenir, no en el sentido en que se anule como mero movimiento sin sentido, sino más bien en la medida en que se despliega superando lo abstracto, adquiriendo la determinación en tanto constituye y determina. Y el *Dasein* consiste más bien en el resultado del ser y la nada, en tanto éstos son momentos del devenir (como nacer y perecer), y por lo cual también es resultado del devenir, de modo que aquél no se desprenda de éste, sino que proviene de él.

*Así por consiguiente 1) el existir es la unidad del ser y la nada en la que ha desaparecido la inmediatez de esas determinaciones y consiguientemente ha desaparecido la contradicción de su referencia [mutua]; una unidad en la que ambos están aún [pero] solamente como momentos; 2) ya que el resultado es la contradicción superada, el existir está ahora bajo la forma de la simple unidad consigo, o también como un ser, pero un ser con la negación o la determinidad; es el devenir puesto bajo la forma de uno de sus momentos, es decir, del ser.*⁹¹

O sea, que el existir es unidad sólo porque *ha devenido* tal. Y el *Dasein* consiste en un ser devenido, que se desenvuelve desde el ser del comienzo puro y carente de determinaciones, por lo cual es determinado. Lo que desaparece, por causa del devenir, es la falta de determinación, constituyendo el pensar como lo que fundamentalmente deviene, lo cual no significa que aquellas características del comienzo estén cabalmente negadas, sino sólo incompletas y referentes. Porque lo que se niega no es la referencia a lo concreto, sino la incompletud de su comenzar y la irresolución de la pura igualdad, manteniendo en la superación la diferencia que vincula. Así, el devenir, lejos de “imponerse”, se expone en su manifestación desenvolviente. De ello resulta también que el *momento primero*, como resultado, contiene el desenvolverse del pensar a partir de la negatividad, expuesta por el devenir como constitución de su dinamismo.

*En el devenir mismo hay tanto ser como nada, dándose igualmente cada uno más bien sólo como la nada de sí mismo. Devenir es la unidad como desaparecer, o sea la unidad dentro de la determinación de la nada. Pero esta nada es transición esencial al ser; y el devenir, por tanto, transición a la unidad de ser y nada unidad que, en cuanto [que está] siendo, es, o sea que tiene la figura de la inmediata unidad de estos momentos: el estar [Dasein].*⁹²

Esta categoría del *estar* implica, desde luego, la posición del despliegue en la cual se manifiesta su mediación y a partir de la cual continúa la determinación del pensar desde

⁹¹ .- *Ibid.*, p. 195, § 88.

⁹² .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 240, p. l. 57. Nuevamente, el resaltado en cursivas corresponde al traductor del texto.

su desarrollo. O sea que, por el hecho de que el devenir se ha expresado, como *elemento constitutivo*, es que se puede desplegar hacia *algo* que, desde sí, se determina como un tránsito hacia algo por lo cual el devenir sea expresado. Por ello se habla de un *ser determinado*, que atraviesa el devenir en su despliegue, y que se expone el paso del devenir desde su inestabilidad como momento concreto, por lo cual desaparece en el transitar de los elementos que contiene, y desde la superación de dicha inestabilidad que se traduce como la premura de su desenvolvimiento. Por ello, el eliminarse del devenir sólo puede ser razonado dialécticamente, queriendo decir ello que no se suprime por completo, sino que se suprime su inicialidad, abstracta, inmediata e indeterminada que lo aborda, para que pueda manifestarse cada vez más concretamente en los posteriores momentos, a los cuales determina y posibilita, pero también desde los cuales se constituye y perfecciona en el proceso lógico del pensamiento depurado. Así, el devenir adquiere tanto firmeza como resolución concreta, manteniéndose presente como constitutivo durante todo el proceso.⁹³

2.3. El Devenir a partir de la interpretación de un comienzo no-lógico.

[La *nothingness qua nothingness* como comienzo]: Una última interpretación importante, con respecto a la primer triada de la lógica hegeliana, consiste en determinar su inicialidad en lo negativo en cuanto tal, es decir, no como carácter dialéctico del despliegue del ser en devenir, sino más bien como absoluta carencia y nulidad de contenido lógico. Esta interpretación, expuesta por Angelica Nuzzo, considera que la *Lógica* hegeliana se abre con la nada, en tanto lo absolutamente negativo de la determinación y de la mediación.⁹⁴ Este planteamiento presenta a la nada como el comienzo del pensamiento lógico, pero que él mismo, en cuanto tal, no es propiamente lógico.

To follow up in our questioning of the beginning: **With what does Hegel's dialectical logic begin?** *Werden* is the answer. There is no proper "transition" to becoming as the movement of nothing is itself nothing but becoming. I suggest that because of its immediacy, *the movement of nothing is not yet a dialectical movement* (not at least in the sense that dialectic has in the successive logical development). In its indeterminateness the movement of nothing is not

⁹³ .-Vid., Garaudy, Roger, *Dios ha muerto. Estudio sobre Hegel*, traducción de Alfredo Llanos, Buenos Aires, Argentina, Ediciones siglo Veinte, 1973.p. 284: "Así la "superación" en el devenir no es aniquilamiento sino transformación. Lo que es aniquilado es la inmediatez primera."

⁹⁴ .- Vid., Nuzzo, Angelica, "Dialectic, Understanding, and Reason: How Does Hegel's *Logic* Begin?", en Limnatis, Nectarios G. (editor), *The Dimensions of Hegel's Dialectic*, London, Great Britain, Continuum, Continuum Studies in Philosophy, 2010, pp. 19-20.

"indeterminate" in the dialectical sense of leading on to determination. *The non-dialectical movement of nothing is however, the beginning of the properly dialectical process.* Furthermore, the movement of nothing *must be non-dialectical* in order to be the beginning of dialectic (or in order for dialectic to actually begin).⁹⁵

Por causa de la inmediatez del ser en su mismidad como nada, la transición de aquél en ésta da como resultado el devenir, el cual, por ser lo primero concreto en lo que se encuentra el pensamiento, ya contiene lo lógico, o dialéctico, como la realización de la determinación hacia momentos posteriores. Aquí Nuzzo concede tanto concreción primera como inicialidad en el devenir. Sin embargo, a diferencia de Gadamer, no sitúa en el devenir el comienzo propiamente, sino en aquello que lo antecede procesualmente, la nada, vista como carencia de determinaciones dialécticas o momentos: "To sum up my claim so far: Hegel's *Logic* begins with the *movement* of nothing—neither with being nor with nothing as *ens*. Such movement is non-dialectical, and precisely *because* it is non-dialectical it is the beginning of dialectic proper—*Werden*."⁹⁶

Para apoyar su interpretación, Nuzzo aporta cuatro razones por las cuales el comienzo se puede considerar como no-lógico o no-dialéctico. Primero, en la nada no hay aprehensión de proposiciones, sino que en ella se da únicamente la posibilidad de toda actividad dialéctica del pensamiento, en tanto forma fundamental pre-lingüística, o previa a juicio alguno, por lo que: "There is no Logos or Word in the logical beginning".⁹⁷ Segundo, la nada fundamenta al espacio de la verdad precediéndolo en el comienzo de la lógica, como concreto (es decir, como comienzo justamente lógico), por ser éste su movimiento, lo cual conduce al devenir desde la nada, aún estando ésta fuera del espacio lógico de la dialéctica determinante y por tanto sin sentido de verdad: "Truth, however, is foreign to it and meaningless in it".⁹⁸ Tercero, la nada no se encuentra como opuesta a algo, sino que se trata de una oscilación indeterminada y auto-referida que la hace, sin más, ser puramente, por lo cual no constituye la característica dialéctica de la negación determinada, sino que está desafiándola porque la precede: "Nothing is utterly indeterminate movement, not relation. This is the reason why it is non-dialectical".⁹⁹ Por último, este vaivén de la nada

⁹⁵ .- *Ibid.*, p. 21. Tanto los resaltados como las cursivas pertenecen a la autora del texto.

⁹⁶ .- *Ibid.*, pp. 21-22.

⁹⁷ .- *Ibid.*, p. 22.

⁹⁸ .- *Ídem*.

⁹⁹ .- *Ídem*.

no es dialéctico porque no posee dirección alguna, antes bien, resulta ser la base precedente de toda dirección pues, al ser sólo la fugacidad del tránsito entre ser y devenir, otorga tanto contenido como dirección, captando dentro de sí a aquellos; o sea, que el movimiento engendra su propia dirección, sin serla aún, en el devenir: “Direction first emerges with the dialectical movement of becoming”.¹⁰⁰

Así, para Nuzzo el comienzo absoluto de la *Lógica* hegeliana, que ella propone, es la indeterminación inmanente de la nada en la cual se funda el ser, pues esta nada es el desaparecer del ser dentro de sí, pero también es el nacimiento del mismo por cuanto le da contenido puro y abstracto de inmediatez e indeterminación. Su movimiento, además, le viene propiamente de la carencia de determinación y mediación, o sea, de su pureza y abstracción absolutas. El devenir resultaría con ello la primera aparición de la dialéctica, y en ella misma la del devenir, que surge desde la oscilación abstracta de la nada, y que desde esa indeterminación efectúa conceptualmente su proceso, pero fundado por la no-aparición, que es previa.

From what does dialectical logic begin? Dialectical logic begins with the movement of becoming, but the process of dialectic itself *comes out of* or *arises from* the non-dialectical movement of nothing—or from the non-dialectical understanding. In this sense, dialectic is truly presuppositionless. [...] Thus, there are two moments in the beginning: the beginning *with* nothing (truly, with becoming) is *das Verständige* of the beginning: here dialectic proper has not yet begun. The beginning *from* nothing is *das Vernünftige* of the beginning. Dialectic begins as reason turns the understanding's beginning into the creativity of the beginning *from nothing*.¹⁰¹

Nuzzo propone dos movimientos del comienzo, que se pueden expresar así: que la nada aparezca *con* en el ser, y que el ser aparezca *desde* la nada. En el primero, el “comienzo *con* la nada”, propio del Entendimiento, el ser entra al despliegue de su concreción, al pasar a ser nada sólo como referencia a lo total del despliegue, y en el resultado de este conformarse junto con ella logra el devenir; o sea que el ser puro se manifiesta como la necesidad de superar esa falta, y como el despliegue superador de esa negación a la que llega, por lo que lo no-dialéctico desaparece en su determinarse dialécticamente. Éste puede identificarse con el comienzo formal de la lógica que parte del ser puro. Mientras que el segundo caso, “el comienzo *desde* la nada”, propio de la Razón,

¹⁰⁰.- *Ibid.*, p. 23.

¹⁰¹.- *Ibid.*, pp. 23-24.

significa que el ser adquiere su movimiento, a saber, el devenir, en tanto lo funda a partir de la pureza (inmediata e indeterminada, que es la nada, en tanto motor de su inmediatez e indeterminación), configurándose hacia la concreción (como mediato y determinado), constituyendo con ello al devenir como el inicio concreto del despliegue de lo lógico, o dialéctico, del pensar; y lo que ocurre es que el ser se funda, en su devenir, a partir de la “presuppositionless”, que sin ser despliegue lo promueve, desde lo que se dirige como determinar del pensar en su proceso conceptual concreto. Según esto, la noción del movimiento del comienzo se encuentra asumida y superada en la Razón. Pero no en el sentido de su tendencia determinante desde dentro de sí, sino más bien en el sentido de su propia sucesión procesual. Por lo que hay una identificación con la nada, como *ens*, a saber, con la inmediatez e indeterminación, sólo en tanto que este comienzo procede desde la nada pura, carencia absoluta motora. Y aquello no-dialéctico se considera comienzo por ser la perspectiva que enfrenta a la Razón consigo misma en tanto superación del entendimiento, permitiendo propiamente la determinación dialéctica.

[Crítica a la postura de Nuzzo]: El argumento de Nuzzo es bastante comprensible si se le considera de la siguiente manera: al pretender identificarse con la nada como *ens*, o sea como referencia a la totalidad absoluta de su proceso, el ser recae en una perspectiva lateral y arbitraria de su desarrollo, por cuanto confunde su falta y necesidad con su pureza impulsora; pero en tanto hace de la nada, como pureza determinante de su ser, su propia identidad, entonces despliega su referencia desde la abstracción de su contenido hacia la determinación de su devenir, como verdad primera en la cual lo dialéctico se despliega y erige. Pero comete el error de, procesualmente, anteceder la nada al ser, de un modo formal, y más aún antecediéndola al desarrollo lógico mismo, pues lo que propone es que todo momento dialéctico determinado por el movimiento del pensar lógico está precedido por aquello que en sí mismo no sería propiamente determinación o movimiento.

Nuzzo se centra en la configuración de la nada como lo puro e inmediato que constituiría al ser en su pureza, determinando con ello el proceso, como *ens*, en el superar este movimiento indeterminado y abstracto. O sea que entiende al ser puro en su determinación desde la nada misma, presuponiendo en tal determinación la, paradójicamente, “presuppositionless” de lo no-dialéctico, y a partir de la cual el ser se

manifiesta como *ens*, o como algo que deviene. Pero el desarrollo del comienzo implica justamente lo contrario: por el hecho de que el ser puro ha devenido tal desde su determinación absoluta, es que de él puede aparecer como nada, en la mismidad inherente a su proceso, con la cual no es determinado entitativamente como una nada de algo, sino como ausencia de determinaciones y mediaciones, al par que como pureza y abstracción iniciales, que le dan movilidad a su proceso de determinación. La nada adviene al ser como aquello que él mismo es, desde la disposición de su in-determinación e in-mediación, hacia la meta de su concreción como efectivamente mediado y determinado.

Este ser puro es la unidad, a la que vuelve el saber puro; o si se quiere aun mantener este saber, como forma, distinto de su unidad, este ser puro constituye también su contenido. Éste es el aspecto por el cual este *ser puro*, este inmediato absoluto resulta igualmente un mediato absoluto. Pero debe ser asimismo tomado esencialmente sólo en su unilateralidad, en la que es pura inmediatez, *justamente porque* en este caso es comienzo. Si no fuera él esta indeterminación pura, si fuese determinado, sería tomado como mediato, como ya ulteriormente elaborado; pues un determinado contiene *otra* cosa, además de un primero. Por tanto, pertenece a la naturaleza del *comienzo mismo* que éste sea el ser, y nada más.¹⁰²

Es decir que el ser puro no es antecedido por cualquier otra cosa que no le pertenezca, sino que en su inicialidad produce el movimiento de sí en la identificación de su pureza con la nada que él es, al par que despliega dialécticamente las condiciones por las cuales toda determinación le pertenece y expone hacia la completud de su totalidad absoluta. De acuerdo con esto, el ser puro no debe ser presupuesto desde algo previo por medio de lo cual sea algo mediado, ni debe él mismo presuponer algo previo a sí sino sólo su propio desplegarse absoluto en tanto comienzo, ni mucho menos debe presuponer su resultado, como *ens*, sino sólo referir desde su despliegue la concreción y determinación que se configura durante el proceso, por lo cual el resultado acontece en su determinación, pero no abruptamente en y como comienzo. Además, por el hecho de que el ser puro, en el comienzo de lo lógico, no presupone otra cosa sino sólo a sí, es que mantiene su mismidad inherente con la nada que él es, por lo que es imposible que se dé, a la inversa, que de la nada se diga igualmente que algo es, en tanto inicio, como carencia de determinaciones, puesto que aquello que caracteriza la ausencia es lo que la hace devenir desde tal caracterización. Esta inversión del proceso no es otra que el desacierto en el que Nuzzo cae

¹⁰².- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica I*, (trad. Mondolfo), p. 67.

con su concepción del comienzo no-lógico, pues el hecho de que no pueda ser captado en proposiciones o juicios, no quiere decir que el ser del comienzo, y más aún, el comienzo del ser, que es nada, carezcan del movimiento dialéctico que los despliega, a la manera de algo trascendente, por lo que Nuzzo promueve la aceptación de otro comienzo formal que, sin ser el comienzo efectivo mismo, lo antecede.

El comienzo es tratado, además, por Nuzzo sólo desde la perspectiva de un elemento, la nada, a partir de lo cual pretende obtener no sólo la contraparte de su elemental posición, el ser, sino el despliegue del proceso, en tanto devenir. Pero el comienzo no es ni uno ni otro elemento, ni el que desde uno u otro se pretenda obtener su opuesto, sino ambos elementos en su determinarse hacia el concepto. Pero, en la inmanencia del movimiento dialéctico para con el devenir del ser, la nada se manifiesta no como algo previo o ajeno a tal despliegue, sino como constituyéndolo efectivamente desde dentro de él. Efectivamente, la dirección del despliegue emerge con el devenir, como Nuzzo señala, y con ello también la dialéctica, pero no al modo en que no estuviera presente ya en la mismidad inherente entre ser y nada, que es lo determinante de aquella, sino en tanto que se resuelve como movimiento dialéctico desde el devenir, y no ya como mera referencia tendiente a un resultado, desde el comienzo.

Nuzzo se plantea a la nada como carencia de relación que, sin más, es movimiento indeterminado y sin dirección. Pero ¿cómo puede dar siquiera una dirección aquello que no la tiene? Si este fuera el caso, no habría siquiera relación entre el despliegue de la razón con el entendimiento, a partir de la identificación del ser con la nada, sea esta un *ens* o pureza del pensar, ya que lo no relacional, al no poseer contenido de despliegue de tal referencia, no podría iniciar su marcha hacia lo determinante. O sea que lo no-lógico, como no-determinante, aún siendo motor de la razón en el entendimiento, no haría que éste se supere en aquella, por cuanto lo referido como carente, consecuentemente, faltaría también de esa dirección que no le puede otorgar un movimiento sin sentido que le es previo. Sin embargo, la relación se encuentra expuesta en la mismidad inherente entre los elementos ser y nada. Que ambos sean lo mismo, en el comienzo, no significa que no haya relación entre ellos, pues justamente esta relación es lo que permite que se dé el movimiento de su determinación, como elemento, al devenir como momento. En tal caso, la referencia que se plantea, ya sea para con el *ens*, en la perspectiva del entendimiento, como para la pureza

absoluta, en la perspectiva de la razón (ambas planteadas por Nuzzo), adquiere una nueva significación, a partir del devenir, no ya como el comienzo de lo dialéctico, sino más bien como su constitución en tanto primera verdad concreta y desplecante del movimiento del pensamiento en su realización.

[...] Llamamos dialéctica al superior movimiento racional, en el cual tales términos [es decir, el ser y la nada], que parecen absolutamente separados, traspasan uno al otro por sí mismos, por medio de lo que ellos son; y así la presuposición [de su estar separados] se elimina. La inmanente naturaleza dialéctica del ser y la nada mismos consiste en que ellos muestran su unidad, esto es el devenir, como su verdad.¹⁰³

Por último, Nuzzo entiende lo dialéctico como lingüístico por el hecho de que el comienzo no es dicho en juicios o proposiciones concretas, sino sólo en señalamientos indiferentes entre sí. En este caso, el despliegue lógico del pensamiento se atiene a lo que pueda determinar en el lenguaje, debido a que sólo aquello capaz de determinación es también aquello que puede ser comprendido por y para el lenguaje mismo. Pero lo que éste expresa en sus determinaciones es lo que se expone en el pensamiento a través de su devenir concreto. La dialéctica no es un proceso exclusivo del lenguaje, sino que es el motor del pensar que lo lleva a determinarse y concretarse desde la decisión de su comienzo hasta la resolución, a partir de ello, de su instancia (o aparecer) en tanto desplegarse absoluto del pensar por y para sus determinaciones. En efecto, la dialéctica se encuentra inmersa en el desarrollo del comienzo como mismidad inherente entre el ser y la nada, que se expone en el primer momento del devenir, como el proceso por el cual el pensar encuentra su verdad, y que se mantiene efectiva, dinámica y desplecante a lo largo de todo su desenvolvimiento y concreción de determinaciones hacia lo absoluto en la idea. Lo importante de esta cuestión dialéctica radica en que el desenvolvimiento lógico se da, desde el comienzo y como tal, en esta mismidad inherente entre ser y nada, a partir de lo que ellos llegan a ser; o sea que, en tanto ser y nada, son, en y como comienzo, uno y otro como elementos mutuos dinámicos de la realización de su resultado, es que pueden llegar a conformarse dentro del proceso como el llegar a ser éste mismo en tanto dinamismo.

Y, por tanto, en el devenir se da la comprensión correcta del proceso lógico del pensar, en tanto despliegue, a partir del cual resulta ser el momento indicado para la realización de las determinaciones del pensamiento en su realización concreta, conceptual y

¹⁰³.- *Ibid.*, p. 96.

cabal. La dialéctica, en el proceso lógico del pensar, emerge como característica fundamental del primer momento que la patentiza como tal, a partir del despliegue de los elementos del comienzo que dan sentido a tal dirección emergente e inmanente a dicho proceso. Si bien en la mismidad inherente de los elementos ser y nada, puros y abstractos, la dialéctica no puede ser captada por el pensamiento lógico como constituyente y determinante de su despliegue, que al par la transforma en ese despliegue, ella se encuentra ahí como el desenvolvimiento de esa mismidad elemental que hace culminar el momento primero en el devenir, en la determinación de ese tender de lo puro a lo depurado y de lo abstracto a lo concreto, en relación con el exponer su contenido, por el cual el devenir se caracteriza como su resolución hacia lo conceptual del despliegue de lo absoluto.

3. Justificación del Devenir desde su comprensión a partir de la Idea.

El análisis del despliegue del devenir se ha llevado a cabo tanto al interior de la *Ciencia de la Lógica* como desde la perspectiva de los Intérpretes que han tratado esta cuestión en sus exposiciones o discusiones con esta parte importante del pensamiento de Hegel. Por un lado, el estudio de la comprensión del devenir, en el desarrollo del comienzo hasta el resultado, ha comprobado que, siendo la determinación constitutiva del movimiento del pensamiento que ejerce sobre sí, en cuanto que su ser, inmediato e indeterminado, es propiamente nada, se decide ontológicamente como lo que se desenvuelve en esta resolución, constituyendo el primer resultado concreto. Y puesto que lleva al pensar tanto la razón de ser de su completarse determinadamente, como la resolución de esta exigencia en el concretarse desde ese movimiento inicial, es que el devenir se expresa también como proceso. En tal caso, el devenir ha de llamarse momento, y por ser concretamente lo primero respecto del despliegue, es que también debe ser considerado como *primer momento*.

Por otro lado, este análisis del devenir, en su caracterización como primer momento, ha traído a discusión las interpretaciones que de esta estructura interna concreta y determinante del pensamiento (el *devenir*, que como primer elemento constitutivo conlleva también su propio movimiento entre *ser* y *nada*) se han considerado. Esta discusión se ha llevado a partir de la reflexión desde tales autores con base en su postura del devenir, en tanto *un* momento dentro de la Triada ser – nada – devenir. De lo cual resulta que el devenir no es un elemento aislado que determine externamente el movimiento, sino que es el movimiento mismo.

Por lo tanto, en lo que sigue se ha de culminar con la propuesta de la justificación del devenir, desde dos vertientes que la posibilitan en la propia lógica hegeliana: la primera a partir de la cuestión del comienzo en estrecha relación con el Concepto, del cual el devenir es contenido y por el cual, como su desenvolvimiento, adquiere sentido y concreción (3.1). Y la segunda a partir de la propuesta del desenvolvimiento del devenir en y hacia la Idea Absoluta, rematando con ello en la significación del devenir como resultado y momento por el cual el comienzo tiene verdadero sentido, a partir de lo cual el Devenir expone y manifiesta su directriz (3.2).

3.1. El Concepto en tanto Devenir.

[El desarrollo del Concepto como comienzo]: La perspectiva posiblemente más cercana con respecto al Devenir como primer momento, consiste en ver al concepto como el comienzo de la lógica; sin embargo, cuenta con sus diferencias en relación con ello. Martín Mazora, quien sostiene esta interpretación, ve en el concepto la determinación del pensar que llega a captarse como despliegue de sí:

Nuestra posición, la **Ciencia de la Lógica** de Hegel es ya, desde el comienzo mismo, una lógica del **concepto**, aún cuando éste sólo termina de configurarse acabadamente como tal recién en el resultado. Porque “*en la lógica más que en ninguna otra ciencia –advierte Hegel- se siente la necesidad de comenzar por el objeto mismo, sin reflexiones preliminares*” (CL, p. 41; S. 25). Por cierto, cuando en este contexto hablamos de concepto [...] nos referimos [...] al concepto que se concibe a sí mismo, al pensamiento que por sí mismo se hace y progresa.¹⁰⁴

El concepto, en la *Lógica* hegeliana, consiste en la acción del pensar que se piensa como tal, conteniendo tanto aquello de lo que piensa, como aquello que lo piensa en completa referencia autoconsciente. Es decir que el concepto es el saber del pensamiento auto-desplegante y auto-determinante tanto del desarrollo como del contenido del mismo. La definición más concisa de *concepto* es la siguiente: “El *concepto* es el todo de las determinaciones, resumidas en su unidad simple”¹⁰⁵, lo cual sólo significa que el concepto incluye dentro de sí aquello sobre lo cual versa (o *es*) y se desarrolla (o *deviene*), en tanto es determinado y concreto: el mostrar aquello que es en su haber devenido lo que es, sin clausurar su propio movimiento sino, antes bien, promoviéndolo como siéndolo. Pero además, en tanto despliegue consciente de sí, el concepto es totalidad de las determinaciones vertidas en ese contenido suyo, dotándolo como pensar auto-referido y reflejándolo en la pureza de su marcha dialéctica, no como algo trascendente, sino como aquello que ha llegado a ser lo que es a partir de la referencia auto-completada de su tendencia: “El concepto es lo *libre*, en tanto *poder sustancial* que-está-siendo para él mismo, y es *totalidad* en la que *cada uno* de los momentos es *el todo* que *el concepto* es y [cada momento] está puesto como inseparable unidad con él; de este modo el concepto es, en su identidad consigo, *lo determinado en y para sí*.”¹⁰⁶

¹⁰⁴ .- Mazora, Martín, *Óp. Cit.*, p. 59. Los remarcados en negro son del autor de tales citas, así como en las siguientes de esta obra y de este autor.

¹⁰⁵ .- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia filosófica para el Curso Superior*, p. 41, § 54.

¹⁰⁶ .- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas en Compendio*, p. 245, § 160.

Para Mazora el concepto no se limita a ser simplemente el resultado “analítico” de un despliegue que se desperdicia en determinaciones carentes de valor o significatividad ontológica, sino que es desarrollo, por el cual deviene y desde el cual se determina en sus momentos:

En efecto, Hegel llama “momento” a cada una de las determinaciones que el concepto, en su movimiento, se da a sí mismo. No se trata, por tanto, de elementos constitutivos del concepto que pudieran abstraerse analíticamente. **El momento de un concepto es este mismo concepto en sus momentos**, representa cada una de las manifestaciones de su propio desarrollo.¹⁰⁷

Además de ser la determinación en sus *momentos*, el concepto también es el desarrollo y la *justificación* de su estado, dentro del proceso por captarse el pensamiento a sí mismo: “El transcurso del concepto ya no es pasar a otro ni aparecer en otro, sino *desarrollo* [o despliegue], por cuanto, habiéndose sentado lo distinto de manera inmediata y a la vez como lo idéntico [cada] uno con [el] otro y con el todo, la determinidad es como un ser libre del concepto entero.”¹⁰⁸ Es decir que el concepto se afirma como contenido de su devenir idéntico, o el mediar la concreción de su dinámica ontológico-dialéctica, a través de lo cual lo puesto por su pensar es determinado como superado, elevando desde sí el proceso de su negatividad que lo constituye y al cual también constituye. El concepto *es*, lo cual sólo puede ser concebido a cabalidad como determinación de aquello que él mismo, en su ser, va reflexionando desde su desarrollo por llegar a ser de modo absoluto.

El concepto también es la referencia más cercana a su completud, o sea que es menos tendencia y más autonomía. Por lo que el concepto no es un momento más, sino que es la determinación procesual de su pensamiento y su totalidad. Y ya que el concepto contiene el proceso dialéctico de su determinarse, no es una unidad muerta con partes sin relación o una hipóstasis de determinaciones que se justifiquen foráneamente, pues: “En el pensamiento conceptual ocurre de otro modo. Aquí, el concepto es el propio sí mismo del objeto, representado como *su devenir*, y en este sentido no es un sujeto quieto que soporte inmóvil los accidentes, sino el concepto que se mueve y que recobra en sí mismo sus determinaciones.”¹⁰⁹

¹⁰⁷.- Mazora, Martín, *Óp. Cit.*, pp. 67-68.

¹⁰⁸.- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas en Compendio*, p. 246, § 161.

¹⁰⁹.- Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, p. 40.

El concepto es desarrollo de sí, o su *devenir* (con lo cual no sólo se asevera que el devenir sea propiedad del concepto, sino que es él mismo en el movimiento determinado de su mediación de momentos), porque es el poner en movimiento tales determinaciones suyas, con el fin de obtener en ellos, y de ellos, un resultado conciso y determinado, que se vea mediado por aquello que los hace moverse. En este caso, el concepto no es más que su propio *devenir*

Sin embargo, surge la cuestión siguiente: si el concepto es comienzo ¿cuál es, entonces, la función del ser del comienzo? Debe tenerse en cuenta, además, que el concepto *es*, o sea, que aquella determinación que se da el concepto se debe a que parte, en su pureza, de aquello que sin más presupuestos lo constituye ontológicamente; por lo que el ser no se asienta como una mera noción analítica que permita discernir entre uno y otro para valorar el desarrollo a favor de uno u otro. Sino que en el ser radica la actitud y resolución dialécticas por las cuales el concepto va a desarrollarse.

Mazora expresa: “El ser no es todavía el comienzo, el ser ya es el comienzo”¹¹⁰, lo que significa que, en su inmediatez e indeterminación, el ser constituye la exigencia de comenzar por aquello que mejor expresa al concepto (es decir, que *es*), pero no sólo como comienzo, sino como todo el desarrollo lógico del pensar que se sabe concepto. Lo mismo ocurre con la nada, ésta no es una simple vacuidad de diferencia o designación, sino que es el contenido del pensar vertido en su pureza y abstracción como el surgir de la inmediatez y la indeterminación. En ello radica la contradicción necesaria para que el concepto se desenvuelva, al par que es la conexión de su diferenciarse y su desplegarse. Por tanto Mazora, al apegarse a esta perspectiva señala que sólo puede haber comienzo desde el final. De modo que el fin o resultado, o sea, aquello que se sabe elemento constitutivo, como momento o como totalidad (o como ambas), es puesto en recolección conceptual, siendo el devenir lo que es, ha sido y ha de llegar a ser:

¹¹⁰ .- Mazora, Martín, *Óp. Cit.*, p. 70. Lo que Mazora expresa con esta sentencia es que existe una oposición unitaria, inherente al comienzo que se despliega como *ser puro*. En tanto *es*, el pensar, que culmina para sí mismo como concepto y que sólo a través de éste puede comprender su resultado y la postulación del comienzo de éste (que además le pertenece), manifiesta una doble tendencia por la cual es posible apreciar que aún sin llegar a ser todavía aquello que tiene que ser (el concepto, que para Mazora constituye propiamente el comienzo), en la realización de su tendencia, ya lo concreta por ser justamente esa tendencia inquieta que se esfuerza por dicha realización.

En rigor, no hay en el elemento del pensar lo absolutamente abstracto –por tanto, debería hablarse únicamente de lo **más** o **menos** abstracto-. Sí hay lo concreto absoluto: el concepto en cuanto totalidad desplegada. [...] porque lo propio del pensar es el determinar, y ya la determinación es una negación de la abstracción pura. [...] Aun el pensamiento más indeterminado es, sin embargo, determinado; justamente, en su estar indeterminado radica su determinación.¹¹¹

Según esto, el comienzo no podría ser ni inmediato ni indeterminado, pues sólo desde el final de la totalidad se le caracteriza de tal manera. Aquí se impone el concepto como determinación del comienzo, siendo esto no ya forzado, sino inherente al despliegue dentro de la *Lógica*. Pero el concepto resulta, con ello, el paso desplegado y sapiente que expresa el pensamiento en el comienzo, poniendo su pureza en la falta de determinaciones, y desplegando sus determinaciones como el resultado que lo hace ser aquello que ha devenido: “De modo que: abstracto = concreto en sí = verdadero en sí = germen de lo verdadero = puro ser = concepto en sí.”¹¹² En otras palabras, cuando el concepto se determina como *en sí*, ya se está desplegando y deviniendo *para sí*, porque al devenir, al exponerse hacia su realización, se reconoce en el paso de su manifestación lógico-dialéctica como el revelarse en la negatividad de su determinarse en momentos, y en el superarse de y en ellos, comprendiéndolos como desdoblándose hacia sí y dentro de sí.¹¹³

Es el todo que retorna a sí mismo saliendo de la sucesión y de su extensión, convertido en el *concepto simple* de este todo. Pero la realidad de este todo simple consiste en que aquellas configuraciones convertidas en momentos vuelven a desarrollarse y se dan una nueva configuración, pero ya en su nuevo elemento y con el sentido que de este modo adquieren.¹¹⁴

Y si Mazora propone que el comienzo se da desde el concepto, se debe agregar además que éste sólo puede desplegarse en tanto es puramente, sin prejuicios que lo opaquen o distorsionen, y también hay que reconocer en el devenir lo significativo para la comprensión del pensar que se despliega conceptualmente. O sea, sin devenir, como lo propio del concepto en su determinarse, éste no puede *ser*. Más aún, el devenir consiste en la determinación de aquello que, en su mismidad abstracta y pura (el ser y la nada como lo

¹¹¹ .- *Ibid.*, p. 72.

¹¹² .- *Ibid.*, p. 73.

¹¹³ .- Vid., Croce, Benedetto, *Óp. Cit.*, pp. 27-28: “Fuera de la síntesis los dos términos, considerados en abstracto, se confunden entre sí y permutan sus papeles; la verdad se halla sólo en el tercer término; es decir que si aplicamos este mismo razonamiento a la primera triada, antes enunciada, la verdad se halla entonces en el devenir, el cual por esta razón es, según Hegel, ‘el primer concepto concreto’.”

¹¹⁴ .- Hegel, G. W. F., *Fenomenología del Espíritu*, p. 13.

mismo), diferenciado como tendencia desde su inmediatez e indeterminación (el ser puro y la nada pura), ha de llegar a ser en la concreción total de su desenvolverse.

Ciertamente que el devenir es “**síntesis**” de ser y nada, pero síntesis, en un sentido dialéctico-hegeliano, significa unidad de la identidad y la diferencia. Y esta unidad sólo será tal si concebimos el devenir no cómo síntesis del ser y la nada tal como éstos se muestran en la “**antítesis**”, sino como síntesis de la “**tesis**” (“*Ser, puro ser*”, “*Nada, la pura nada*”) y su “**antítesis**” (Ser y nada son lo mismo).¹¹⁵

Si bien la imposición del *Dasein* puede verse como negativa, porque reduce al devenir a la determinación del movimiento de la nada en su llegar a ser algo, esta imposición del Concepto como comienzo resulta positiva. Y la imposición consiste en la supremacía del momento determinado más concreto, en relación con el elemento puramente abstracto y el momento primero, que se encuentra aún en concreción, y que está además no por encima del desarrollo, sino dentro de él. Pero esta imposición, como tal, se disuelve cuando se comprende que tanto el ser pertenece al concepto, como el concepto es pertenencia al ser. Y dado que el ser no puede llegar a determinarse sin su desarrollo, esto es, su *devenir*, entonces el concepto tampoco puede prescindir de él. Por lo que se hace necesario llevar a cabo el despliegue desde el elemento mismo por el cual el concepto es, y llega a ser lo que es al momento en que más total y concreto se manifiesta, pero esto desde el proceso que engendra, en el pensar, la autonomía de su saberse siendo aquello que se engendra.

Entonces, el despliegue no puede expresarse adecuadamente a sí por medio de otro concepto que no sea el despliegue mismo. Y si este se manifiesta al comienzo, como lo que, simple y sencillamente *es*, sin presupuesto alguno y en su pureza como lo que aún no es determinado o mediado, lo único que interpela, en tanto *siendo*, es el desdoblamiento de esta pureza inicial a la depuración de su elemento como constitutivo, realizando el desarrollo en su apropiado exponerse y manifestarse. Y así, se regresa nuevamente tanto al punto de partida del *ser* como *comienzo* del pensar lógico-dialéctico, como al *devenir*, en tanto primer *momento*.

¹¹⁵.- Mazora, Martín, *Óp. Cit.*, p. 83. Incluso, la crítica que Mazora hace a Gadamer (Vid., *supra*, Cap. 2, sección 2.2), se resume en esto, a saber, en ver al ser y la nada como simples “momentos” analíticos del devenir, lo cual tiene como consecuencia que la síntesis (aquí el devenir) lo sea sólo en función de la antítesis (la mismidad indiferenciada entre ser y nada), haciéndola ver como un mero traspasar, y también puede verse que esto se traduce también en la falta de distinción entre comienzo y momento.

[El devenir en tanto que contenido del Concepto]: Pero es necesario también comprender que el concepto requiere de la determinación que obtiene del *devenir*, como elemento constitutivo primero de su desarrollo inicial, para que pueda ser determinado, en la medida en que es hacia él que se lleva a cabo el curso de sus determinaciones, orientadas desde la dirección de la concreción desplegable, dentro del contenido del pensar. En la Doctrina del Concepto el pensar se da cuenta de que es constitutivo de los esquemas conceptuales previos, a saber, el ser y la esencia. Ni el ser ni la esencia, el primero inmediato y la segunda puesta, erigen su posibilidad de determinación y su necesidad de desenvolvimiento, sino hasta devenir en concepto y unirse con su realidad. En el Concepto tanto el ser como la esencia, estando *en sí*, llegan a ser *para sí* como auto-reflexión conceptual, pues el pensar y su actividad otorgan sus propias determinaciones y leyes, posibilitando justamente el espacio lógico de exposición del ser y la esencia.

De este lado el *concepto* debe ante todo ser considerado en general como el *tercero* con respecto al *ser y la esencia*, esto es a lo *inmediato* y la *reflexión*. Ser y esencia, por lo tanto, son los momentos de su *devenir*; pero él es la *base y verdad* de ellos, considerada como identidad, donde ellos han perecido y están contenidos. Ellos están contenidos en el concepto porque éste es su *resultado*; pero ya no están en él como *ser* y como *esencia*; sino que tienen esta determinación sólo porque no han vuelto todavía a esta unidad suya.¹¹⁶

El concepto tiene que mostrar y demostrar que efectivamente *es y sigue siendo*, a través de su depuración y determinación, y deviniendo precisamente aquello que es. Como totalidad de sus determinaciones, no es unidad estática, sino el movimiento de concreción que hace que tales determinaciones lleguen a ser *para sí* en tanto que están deviniendo hacia esta comprensión total de su desarrollo, como el darse contenido desde dicho movimiento, que tanto las constituye como ellas lo constituyen. Así, las determinaciones que realizan el concepto y que desde él se posibilitan no se pueden exponer ya como lo que son sólo para ellas mismas, externas o aisladas, sino como el darse del concepto en su llegar a ser con total organización estructural de sus momentos, en tanto que contenidos de su desplegarse y determinaciones de su pensamiento. El contenido del Concepto es, por ello, su poder libre y generador, sujeto al despliegue y al movimiento, sin estar fijo perpetuamente o estancado imposiblemente.

¹¹⁶.- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica II*, (trad. Mondolfo), p. 511.

Cuando el concepto se determina *en sí*, ya se está desplegando *para sí*, es decir, como realización, pero desde la determinación de ello. Como determinación, el concepto incluye dos aspectos, primero, el de la capacidad de exponerse, a través de su organización como momentos; y segundo, el de la tendencia de su realización que lo lleva a desenvolverse, como comienzo. De la unión dialéctica de ambas determinaciones, el concepto puede superar la falta o necesidad de aquello que lo lleva a revelarse y, por lo tanto, asumiéndola y convirtiéndola en libertad, en la medida en que todo aquello que expone desde y hacia sí, se concreta y determina como realización del pensar. De ello resulta que el comienzo, como tendencia puesta o potencia activa de su desenvolvimiento, se puede pensar como su *en sí*; mientras que su despliegue efectivo en momentos, como determinación y movimiento de la organización de ese desenvolverse suyo, puede ser comprendido como su *para sí*. Por lo que, cuando el concepto se vuelve *en sí*, o sea, se da su decisión del comienzo, ya se encamina a ser, siendo, *para sí*, o sea la determinación de sus momentos. De ahí que el ser no resulte abandonado por asentarse en mera carencia, o por ser dejado atrás como mero pasado del concepto, sino que se vuelve la firmeza de su desarrollo, como la energía y el arranque que se vierten en la totalidad del concepto que llega a ser, por lo que el ser también es concepto y el concepto también es el ser; o sea, el ser deviene concepto, y éste, deviniendo, es. El concepto es, con ello, pensado con consistencia sistemática, organizando aquello que ha concretado en el desarrollo total de sus determinaciones. Y sólo él pone lo que es, como pensar, tanto *en-sí* como *para-sí*.

Por consiguiente, en el *concepto* se ha abierto el reino de la *libertad*. El concepto es lo libre, porque *la identidad existente en sí y por sí*, que constituye la necesidad de la sustancia, está al mismo tiempo como superada o sea como un *ser-puesto*, y este ser puesto, al referirse a sí mismo, es precisamente aquella identidad. La oscuridad de las sustancias que se hallan en la relación.¹¹⁷

La verdad del ser, que es concepto, consiste en su devenir: el hecho de que deviene, mas no qué deviene, porque aquello que deviene se determina distintivamente, pero el hecho de que deviene es lo que permanece. La verdad deviene, lo que determina que lo verdadero (la idea, el concepto) es y no puede más que ser, deviniendo o llegando a ser efectivamente. Esta mediación es lo que da vida al concepto como despliegue cabal y como la organización de su desarrollo en momentos por los cuales ha llegado a ser tal. Pero en

¹¹⁷.- *Ibid.*, p. 515.

cuanto es esta determinación orgánica de su movimiento, el concepto se ha superado a través de ellas, o sea, mediatiza sus determinaciones como el retornar a la identidad que lo mantiene coherente y abierto a su devenir. Y en tanto ese devenir del concepto se da a través de sus determinaciones, como elementos constitutivos de ese despliegue suyo, su mediación consiste también en el determinarse a sí desde la apertura por la cual ha llegado a ser lo que es, la totalidad de sus determinaciones, en tanto concepto mediado. Por ende, el concepto, al *ser deviniendo*, no puede sino evocar su comienzo, precisando su momento.

En efecto, la mediación no es sino la igualdad consigo misma en movimiento o la reflexión en sí misma, el momento del yo que es para sí, la pura negatividad o, reducida a su abstracción pura, el *simple devenir*. El yo o el devenir en general, este mediar, es cabalmente, por su misma simplicidad, la inmediatez que deviene y lo inmediato mismo. Es, por tanto, desconocer la razón el excluir la reflexión de lo verdadero, en vez de concebirla como un momento positivo de lo absoluto. Es ella la que hace de lo verdadero un resultado, a la vez que supera esta contraposición entre lo verdadero y su devenir, pues este devenir es igualmente simple y, por tanto, no se distingue de la forma de lo verdadero, consistente en mostrarse como *simple* en el resultado; es, mejor dicho, cabalmente este haber retornado a la simplicidad.¹¹⁸

Sin embargo, debe considerarse ya que el devenir, como este movimiento desplegable expuesto a para el concepto como su proceso, no constituye una mera abstracción o carencia, lo cual le corresponde únicamente al comienzo de su determinarse y desplegarse, sino que ahora se trata de un movimiento concreto que ha hecho exponer al pensar en sus determinaciones como la totalidad absoluta que contiene, abierta y dinámicamente, todos los momentos por los cuales es *en sí y para sí*. El proceso de devenir resulta ser un avance, pues aquello conceptual adquiere riqueza y vitalidad en su concretarse dinámico. Este proceso se funda retrospectivamente, no ya desde el comienzo, sino desde la determinación de su primer momento, en la medida en que más se determina, como concepto e idea, llegando a ser desde sí. Y entre más abandona la abstracción del ser, en su inmediatez e indeterminación sin dejar atrás *que es* sino, antes bien, siendo y revitalizando esto efectivamente en su colmarse determinadamente, más va desarrollándose, desde su completa determinación desplegable. De modo que el concepto se funda como la determinación más completa debidamente a que es, sin dejar de serlo, lo cual caracteriza concretamente que él no puede dejar de devenir.

¹¹⁸.- Hegel, G. W. F., *Fenomenología del Espíritu*, p. 17.

Así, tanto el concepto es devenir, como el devenir es concepto. Lo que significa la determinación del pensar en la caracterización de sus momentos, desde la cual el proceso se constituye como concreto desplegado, al par que es determinado desde la directriz de su comenzar en la resolución de su dinamismo dialéctico. En efecto, aquello que se determina como el momento más concreto por el cual el proceso logra captar su decisión desenvolviente (el concepto), se encuentra totalmente expuesto en aquello que le permite la autonomía de su pensamiento dentro de lo que se desenvuelve y desde lo cual se realiza. O sea, se trata de la identidad entre el todo y el momento, como despliegue de la exposición de su proceso en la resolución de su comienzo. El concepto es auto-pensante y auto-referido sólo porque es desarrollo de los elementos primordiales que caracterizan todo pensar y que se incluyen dialécticamente dentro de la determinación que lleva consigo la exigencia tanto de concretar esos elementos en su propio movimiento, como la claridad de la inquietud por colmarse en la determinación más precisa y abierta al despliegue. No se trata de que el devenir, como primer momento, otorgue ya al concepto toda su extensión y concreción, ni que pueda considerarse el que se sustituya el uno por el otro, sino que se trata de una identidad dialéctica expuesta sólo por el despliegue total del proceso del pensar lógico y dialéctico, por lo que sólo a partir de tal exposición el concepto puede desplegarse, en tanto deviene.

Por ello, también en el concepto se encuentran asumidos el ser y la nada bajo la determinación de tres aspectos: primero, en la medida en que ambos, en su mismidad inherente que promueve el movimiento, constituyen el comienzo del despliegue total del concepto; en segundo lugar, se trata de la asunción tanto de la nada en el ser como siendo él mismo su otro, cuanto de la del despliegue de la dialéctica en todo el pensamiento que se determina hasta llegar a ser concepto, por lo que el comienzo del despliegue contiene la determinación de la dialéctica en el ámbito del pensamiento expuesto para el cual tanto el pensar llega a ser concepto, como el concepto llega a ser en el pensar; y tercero, se trata de la superación de la necesidad del comienzo, elevado a momento, el cual, asumiendo la inicialidad del proceso, expresa su verdad en la realización de su constitución elemental como primero, o lo que es lo mismo, en tanto el concepto es devenir, o, mejor dicho, es en devenir, incluye la superación del comienzo puro, a través de la depuración de éste dada por la resolución de su concretarse y organizarse.

Y efectivamente, sólo desde el concepto puede comprobarse que el devenir es momento de su despliegue (como devenir en cuanto tal), así como resultado desde el comienzo (como ser y nada). A partir de lo cual es posible ver también que en este despliegue se mantiene una relación entre el comienzo (en tanto unidad triádica ser/nada/devenir, que se expresa mejor como momento sólo a partir de este tercer elemento) y el resultado (el concepto) que es tanto posible como lo que posibilita a aquél.

Entonces, el concepto y su pensar devienen idénticos y relacionales, pues tal movimiento desde su primer momento es pensante y pensado. En otras palabras, el concepto y el devenir se identifican porque ambos son desarrollo del contenido del pensar que se vierte en el ser como su categoría fundamental para concretarse y determinarse absolutamente desde su propia negatividad. Este significado del concepto es el movimiento que implica su diferencia y la superación en el mantenimiento de ella. La diferencia de su desenvolvimiento es el resolverse dialéctico desde sus contradicciones, las cuales, como momentos de su determinarse, no cierran el devenir de su constitución, sino que lo abren a la realización de su pensar por conformar el todo por el cual piensa y es pensado. Este devenir del concepto se renueva, con ello, en la Idea Absoluta, que contiene el desenvolverse dialéctico de las tensiones decisivas de su devenir. Y tanto las determinaciones del pensar como sus propias tensiones no son ya algo ajeno a su contenido, sino que son la constitución de éste desde el exponer ese contenido como suyo. La Idea Absoluta es, por tanto, el saber en el despliegue de su determinarse, como el devenir de sí desde la constitución de la tendencia de su comenzar, hacia la concreción de sus momentos y del dar cuenta de la dialéctica del pensar como exposición de sus contraposiciones y concreciones por las cuales es total y dinámica.

El saber absoluto no tiene por objeto 1. Nada exterior que sea dado de alguna manera, sino sólo a sí mismo. Es el concepto existente en tanto concepto. 2. El concepto se construye desde sí mismo en cuanto es como devenir y en cuanto representa la contraposición que está en él, en la forma de diferentes determinaciones reales o de determinaciones del entendimiento que existen por sí. 3. Al convertirse las determinaciones reales en su reflexión, por lo pronto, en determinaciones del entendimiento, su dialéctica las presenta no sólo como unas que están esencialmente en relación mutua, sino también como unas que pasan a su unidad. De este su movimiento negativo resulta su unidad positiva, la cual constituye el concepto en su totalidad real.¹¹⁹

¹¹⁹.- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia filosófica para el Curso Superior*, p. 57, § 95.

3.2. El Devenir y la Idea Absoluta.

[El Devenir y la Dialéctica de la Idea]: El despliegue lógico del pensar es entonces todo un devenir, desde su comienzo como ser, hasta su resultado como concepto e idea, y con ello el devenir no desaparece. La Idea consiste en este despliegue que es saber de sí como el todo, desplegado en el comenzar de su decisión y en el determinarse de su momento. En la Idea Absoluta, como proceso de su especular y determinarse, el pensar se da cuenta de que la oposición es constitutiva, pero no en cuanto abstracta, y por tanto inmediata e indeterminada, sino como devenir, concreto y desplegado, de ella en la identificación consigo: “La idea es esencialmente *proceso* porque su identidad es la identidad absoluta y libre del concepto sólo en tanto es absoluta negatividad y por ende dialéctica”.¹²⁰

La Idea Absoluta contiene los más altos grados de oposición de sus determinaciones (en la Idea del Bien y la Idea de lo Verdadero) y su contenido es el devenir y la relación de tales momentos, como conceptos. Al poner una determinación o verdad como opuesta *en* ella, haciéndola mover dentro de sí, la supera sin diluirla o desaparecerla, sino desdoblándola, a causa del proceso de identificación que posee. Por ello, la identidad de la idea es una y la misma con su propio proceso. A causa de su libertad dinámica conceptual, contiene y supera las oposiciones más ásperas fundiéndose con ellas y no resolviéndolas, pues con ello acaba con su propia acción lógica, por lo que logra identificarse con ellas. La Idea Absoluta llega a ser una totalidad presente, que nunca es final por causa de las reconfiguraciones de las tensiones dialécticas que están constantemente en devenir, ni acabada por causa del proceso de su desenvolvimiento lógico como pensar. Por ello, constituye la dinámica del proceso de exposición, el movimiento sin presupuestos o determinaciones ajenas o carentes de contenido.

La *idea absoluta*, porque en ella no hay ningún pasar ni *ningún* presuponer, ni hay en general ninguna determinidad que no sea fluida y transparente, es para sí la *forma pura* del concepto que intuye *su contenido* como ella misma. Es para sí *contenido* en tanto ella es el distinguir ideal de sí misma respecto de sí y uno de los distintos es la identidad consigo, en la cual sin embargo está contenida la totalidad de la forma como el sistema de las determinaciones de contenido. Este contenido es el sistema de lo *lógico*. Como *forma* no le queda aquí a la idea nada más que el

¹²⁰.- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas en Compendio*, p. 286, §215.

método de este contenido: el saber preciso del valor garantizado de sus momentos.¹²¹

La Negatividad en la Idea Absoluta es su constitución dialéctica, la cual se determina en los momentos de su pensar, consistiendo también en el movimiento de sí. Su contenido le viene del despliegue que determina tanto lo que es, en relación con lo que no es, como la unión de ambas determinaciones. Este despliegue es el todo de tales determinaciones como el concepto, y en tanto concepto realizado en ese contenido, la Idea Absoluta adquiere consistencia como movimiento que lleva a su replegarse hacia su desplegarse. Ahora bien, si el devenir, expuesto desde su caracterización como primero, se identifica con el concepto, por ser su despliegue efectivo en las determinaciones que lo dirigen y hacia el cual están expuestos, y en tanto tal, se identifica con el método de la Idea Absoluta por cuanto se caracteriza como el proceso constitutivo de su totalidad y organización, lo cual constituye su vitalidad elemental, entonces el devenir, en la Idea absoluta, alcanza también una identificación dinámica con la Negatividad justamente por ser, en tanto elemental (o sea, por contener al ser y la nada como su directriz desenvolviente, mantenida y superada), aquello que determina el proceso de su exposición dialécticamente, o sea, la realización de la verdad de la Idea dentro del contenido de su oposición y unidad activas.

La negatividad considerada constituye ahora el *punto de repliegue* del movimiento del concepto. Es el *punto simple de la referencia negativa* a sí mismo, la fuente más íntima de toda actividad, de todo automovimiento viviente y espiritual, el alma dialéctica, que tiene todo lo verdadero en sí mismo, y por cuyo medio ella solamente es un verdadero: en efecto, sólo sobre esta subjetividad se funda la eliminación de la oposición entre concepto y realidad y la unidad, que es la verdad.¹²²

En la Idea Absoluta esta dialéctica se despliega a través de la identificación procesual, de acuerdo con su movimiento lógico pensante, de la referencia de la actividad íntima de toda determinación suya, la cual despliega su estatuto ontológico a través del movimiento que da sentido a la determinación concreta y estructural de todos sus momentos, exponiendo su oposición y de la resolución de ella, y por lo cual la lógica hegeliana adquiere real y efectivo sentido, constituyendo el “automovimiento viviente y

¹²¹.- *Ibid.*, p. 296, § 237.

¹²².- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica II*, (trad. Mondolfo), p. 734.

espiritual” que precisa su estructura interna como dialéctica del pensar. Tal movimiento dialéctico es el contenido que se desenvuelve entre *comienzo*, *resultado* y *momento*.

El *comienzo*, al ser algo insuficiente, apremia consideración sólo a partir de lo que proporciona como lo completado. Sin embargo, la insuficiencia no resulta algo meramente pasado, puesto que conlleva en ella misma esa tendencia por realizarse. Por ello, el comienzo resulta ser necesario, remitiendo necesariamente a la falta de toda determinación, pues interpela la determinación en primera instancia, y su culminación cabal, en última, desde la carencia de ello, hasta llegar a volverse completo y absoluto.¹²³ En este sentido, el comienzo se dirige a la referencia esencial por la cual la mediación es inmediatez simple, es decir, que aquello que se designa como inmediato o carente de presupuestos lo es sólo a partir del pensamiento que se sitúa desenvolviente desde su comienzo. Y puesto que aquello sin determinaciones es pensado por el pensamiento mismo, su pureza consiste en que, efectivamente, *es*, y efectivamente sólo en el sentido en que *es* para el pensamiento, y *es* él mismo pensamiento, en su carencia de mediación o determinación.

Pero el *comienzo*, una vez que se ha llegado al despliegue concreto por el cual pueda comprenderse, remite al establecimiento del ser, considerándolo como idéntico en la medida en que es carente de determinaciones y puramente abstracto, en cuya pureza existe una connotación auténtica, debido cabalmente a lo legado por la *Fenomenología del Espíritu*. Por otro lado, el *resultado* debe ser considerado como la superación del comienzo, que, aunque no sea del todo concreto y absoluto, ya está en la determinación de su desenvolverse, por lo cual la pureza de su afirmación se enriquece en el contenido de la mediación.¹²⁴ En última instancia, y siendo lo más importante al respecto, el *momento* no es ya pura referencia, sino el proceso de su concretarse desde la relación en la que los elementos *ser/nada* y *devenir* respectivamente se identifican en su despliegue, y a través de la cual constituye en tanto es organizado. Así el *resultado* se identifica con el *momento* y da cuenta, en el pensar, de que su camino hacia la verdad es el auténtico y propio de su

¹²³ .- Vid., Segura, Armando, *Logos y Praxis. Comentario crítico a la Lógica de Hegel*, prólogo de Leonardo Polo, Madrid, España, Ediciones TAT, Los Ojos del Búho (Colección Universitaria de Filosofía), 1985, # 1, p. 99: “[...] la indeterminación es indeterminación pero sólo porque *no es* determinación. La razón de ser de la indeterminación es la determinación.”

¹²⁴ .- Vid., Hegel, G. W. F., *Fenomenología del Espíritu*, p. 17: “El resultado es lo mismo que el comienzo simplemente porque el *comienzo* es *fin*; o, en otras palabras, lo real es lo mismo que su concepto simplemente porque lo inmediato, en cuanto *fin*, lleva en sí el sí mismo o la realidad pura.”

evolución consciente y productora de su actualización. En suma, se trata ahora de la categoría, fundamental para la *Ciencia de la Lógica*, del *Devenir*.

La cuestión del *comienzo*, por tanto, resulta importante debido a que es necesario un punto de partida por el cual llevar a cabo tanto el despliegue como su exposición y su razón de ser en la captación del pensamiento por sí mismo. Así, sólo puede haber comienzo desde el resultado, o desde el final, determinando la totalidad de lo que se ha de dar desde el comienzo: “La totalidad concreta, que constituye el comienzo, tiene, como tal, en ella misma el comienzo de su prosecución y desarrollo.”¹²⁵ El *resultado* consiste en la acción que reúne y abarca el despliegue superador de la referencia del comienzo en una exposición dinámica. El *comienzo* no puede ser ya, al final, inmediatez indeterminada o pureza abstracta, sino despliegue concreto desde su determinación y su mediación que, como acción del pensar, se dirige a su totalidad. Por tal razón, el comienzo desaparece dando lugar al momento, que dirige y despliega, hacia el final, aquello que ya en éste se está dando como resultado; en este sentido, la totalidad de su devenir caracteriza su movimiento como despliegue hacia y desde sí. El *resultado* completo, como totalidad abierta y nunca finita, es puesto en recolección, como un llegar a ser a partir de lo que ya es el pensamiento desde sí: “Por lo tanto, lo que aquí tiene que considerarse como método, es sólo el movimiento del *concepto* mismo, cuya naturaleza ya ha sido conocida, pero *primeramente* ahora con el *significado* de que *el concepto es todo*, y su movimiento es la *actividad universal absoluta*, esto es, el movimiento que se determina y se realiza a sí mismo.”¹²⁶ Este movimiento es devenir porque mantiene y expone su desarrollo, que determina la realización y determinación, que en tanto tal movimiento constituye la naturaleza del concepto como contenido de la Idea.

Pero la diferenciación vinculante, entre *comienzo* y *resultado*, no se anula en el despliegue, sino que persiste, del mismo modo en que se manifiesta a lo largo de la *Ciencia de la Lógica* en el desenvolvimiento de sus categorías, y en la relación entre lo que es comienzo y lo que es momento. Tal diferenciación vinculante, entre *comienzo* y *resultado*, consiste en llevar a cabo su desarrollo hacia la concreción de sí, a partir de esa falta; y lo que se muestra es tanto la necesidad de lo carente como la desenvoltura de lo colmado y

¹²⁵.- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica II*, (trad. Mondolfo), p. 730.

¹²⁶.- *Ibid.*, p. 727.

concreto. El *comienzo*, entonces, lleva ya dentro de sí la prosecución de su *resultado*. Pero si existe un *resultado* por el cual hay una referencia o enfrentamiento cualitativo con el *comienzo*, es porque aquél ha llegado a ser por causa del desarrollo de éste. En este aspecto, es ocioso ver que tanto *comienzo* como *resultado* son perspectivas distintas entre sí; por el contrario, se pertenecen y, en suma, son el mismo proceso. Baste, para ello, recordar lo dicho por Hegel en la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*:

Por lo que se refiere al comienzo que la filosofía tiene que adoptar, parece que ella comienza con una suposición subjetiva, igual que las otras ciencias en general, a saber, con un objeto particular, y así como en los otros casos se toma [como comienzo] al espacio, al número, etc., parece que aquí hay que tomar al pensamiento como objeto del pensar. Sólo que eso es precisamente el acto libre del pensar: ponerse en la posición en la que es para sí y, por tanto, *él mismo se engendra y da su objeto*. Más adelante, aquella posición que de este modo aparece como *inmediata*, debe convertirse en *resultado* en el interior de la ciencia y precisamente en su último resultado con el cual la filosofía alcanza de nuevo su comienzo y a él regresa. De este modo la filosofía se muestra como un círculo que regresa a sí, el cual no tiene ningún comienzo en el sentido en que lo tienen las otras ciencias, de manera que [en este caso] el comienzo sólo se refiere al sujeto en tanto éste quiere decidirse a filosofar, pero no a la ciencia en cuanto tal. O lo que es lo mismo, el concepto de la ciencia y, por consiguiente, el primero de los conceptos (que por ser el primero contiene la partición de que el pensar es objeto para un sujeto, al mismo tiempo extrínseco, que filosofa) ha de ser abarcado por la ciencia misma. Éste es precisamente su único fin, su única actividad y meta, alcanzar el concepto de su concepto y lograr así el regreso a sí misma y su satisfacción.¹²⁷

Es decir, que no importa dónde se manifieste el *comienzo*, sino que se manifieste como tal, a partir de donde se aborde el desarrollo de la ciencia del pensar. Más aún, que este *comienzo*, que es el libre actuar del pensar sobre sí para captarse, desarrollarse y saberse, y de lo cual se transforma en *resultado*, consiste en situarse como valoración para el transitar su proceso y obtener de él su determinación. Por lo que el darse como carente de determinación y concreción es algo necesario para llevarse a cabo en tanto desarrollo.

Por ello se puede hablar de un desarrollo lógico de elementos y momentos, puesto que aquello que se desarrolla es lo que desarrolla, o sea, que en el proceso de su constitución, el pensamiento encuentra en sus modos de darse y pensarse una estrecha vinculación que requiere de la necesidad de mostrar una diferencia que le permita avanzar, de esta falta de limitación (que en el fondo es la aparente limitación), hacia un punto más alto a partir de la superación de ese sobrevenir suyo: “[...] la determinación es solamente lo

¹²⁷ .- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, pp. 119-120, § 17.

inmediato, pues solamente en lo inmediato no hay aún un haber-progresado de un [punto] a otro, con lo que no hay igualmente más que [eso,] el inicio.”¹²⁸

En una primera instancia el *comienzo* es pura referencia, carente de presupuestos y mediaciones (el ser), a un *resultado* (la nada), por lo que *comienzo* es también *resultado*. Una vez establecido esto, la relación cualitativa de su despliegue desdobra y determina a uno (el *comienzo*, ahora como ser/nada) para llegar a ser lo otro de sí (el *resultado*, ahora el devenir), por lo cual esto otro incluyente y desplegado, al par que constitutivo y constituido, se transforma en *momento*. En este sentido, el *momento* deja de ser ya simple referencia, y se vuelve determinación de la relación por la cual ahora es *comenzante* (como triada ser/nada/devenir), y su *resultado* (el concepto) es el despliegue cabal de la relación de ambos. Así, sólo desde su *resultado*, el devenir se conforma como *momento* y como *comenzante* al mismo tiempo, no ya como simple comienzo. Sin embargo, y una vez que se ha desdoblado esta relación en la cual el *momento* (que ahora es el concepto en devenir) se identifica con la totalidad de su despliegue el *resultado* obtenido de ello (la idea), como energía espiritual dinámica auto-pensante y autónoma de su concreción infinita, que es justamente la vida y el motor absoluto dialéctico que le da todo sentido a la filosofía, entonces uno y otro se identifican en tal actividad.

Así, en la Idea, la diferencia entre *comienzo* y *momento* o bien se resuelve, o bien se mantiene. Dado que para la determinación del *momento* desplegado en el proceso es necesaria la puntualización de su *comienzo* y dado que la manifestación del *resultado* es también la exposición de la totalidad y la concreción en su tendencia hacia ellas, entonces es necesaria la diferenciación dialéctica entre *comienzo*, como aquello que, sin ser dado (o sea, presupuesto como un “algo”) otorga sentido al proceso de constitución del *momento*, y *resultado*, como lo que es dado de sentido a la par que, constituido por ello, da también el sentido necesario para que el *comienzo* sepa de su tendencia y de la resolución de ella. Pero también, es la resolución de la diferencia, no al diluir la conexión, ni al otorgar arbitraria y aislada jerarquía a una noción por encima de cualquier otra, sino en el sentido en que se demuestra que el desenvolvimiento concretiza y determina la realización por la cual la diferencia es dada por medio del resultado inherente al proceso de desenvolvimiento de la Idea.

¹²⁸ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, (trad. Duque), p. 222, p. l. 40.

[El Devenir como constitución ontológica]: El devenir se constituye, pues, como momento, porque comprende y expone la tendencia de su determinarse a partir de la organicidad de su movimiento, en la entrega de los elementos que contiene dentro de sí, como *en sí* o comienzo (a saber, el ser y la nada en su pureza), con el proceso de la dialéctica, en la constitución de su concreción desde sí, hacia la caracterización de la Idea. Se caracteriza, además, como primero, porque desde la Idea Absoluta devuelve la unidad de su comienzo, pero no ya como abstracta, sino como efectivamente concreta y determinada a partir de la exposición de las tensiones de su determinarse, alcanzando la identidad con el contenido de su desarrollo en tanto el proceso de la mediación de su pensamiento; con ello, el devenir supera lo característico del comienzo en su elemental presentación, elevándolo al rango de lo determinante, por lo cual también se torna concreto, como momento. Por tal factor, el estatuto ontológico de la Idea, que constituye propiamente su ser, es el devenir de sí en las categorías que le erigen como determinación autónoma y constitutiva. Con el devenir, Hegel despliega el problema del comienzo de lo lógico del pensamiento con base en la fusión de los opuestos de modo complementario y en asociación, haciendo concreto tanto el problema, como su exposición y su superación dialéctica, dentro del despliegue del pensar autónomo y auto-productivo.¹²⁹

Y el devenir, por consistir en este estatuto de la Idea el despliegue propio y adecuado de ella, también se caracteriza como dicha constitución ontológica por la cual la Idea llega a ser conceptualmente:

La idea absoluta misma tiene, con más exactitud, sólo lo siguiente como su contenido: que la determinación formal es su propia totalidad completa, es decir, el concepto puro. La *determinación* de la idea y todo el curso de esta determinación, han venido a constituir así el objeto de la ciencia lógica, de cuyo curso ha surgido por *sí* la idea absoluta misma; pero, por sí, ésta se ha mostrado de la manera siguiente, que su determinación no tiene la figura de un *contenido*, sino que está en absoluto como *forma*, y que de acuerdo con eso la idea está como la idea *absolutamente universal*. Por lo tanto, lo que hay que considerar todavía aquí, no es un contenido como tal, sino lo universal de la forma del contenido, es decir el *método*.¹³⁰

¹²⁹ .- Vid., Hegel, G. W. F., *Fenomenología del Espíritu*, p. 16: “Es el devenir de sí mismo, el círculo que presupone y tiene por comienzo su término como su fin y que sólo es real por medio de su desarrollo y de su fin.”

¹³⁰ .- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica II*, (trad. Mondolfo), p. 726.

La Idea Absoluta es la realización del engendramiento de sus tensiones, mostrando que la verdad radica en el todo como proceso que deviene en su completud, sin llegar nunca a término. De acuerdo con la relación que guarda con el concepto, la Idea Absoluta también es devenir, al par que éste es aquella, de modo que no se clausura o detiene en una identidad trascendente y última, porque lo que se mantiene en juego es justamente el desarrollo de su determinación dialéctica pensante que la hace llegar a ser desde sí. La Idea deviene y, conceptualmente, se despliega desde la determinación organizada de su estructura circular de momentos. Por ello, el devenir, en tanto primer momento de esta realización, es la dirección del darse su contenido concreto en la medida en que consiste en su curso determinante por el cual ese contenido es también universal. En tanto determina su curso como exposición desde su tendencia a la realización y concreción de su contenido, y en tanto en ese desarrollo va dando cuenta de la apropiación de ese contenido y de la organización del mismo en sus momentos o determinaciones lógicas, es que caracteriza su método. Éste, por ser la tendencia resolutive de llevarse a cabo en el pensar como totalidad y dinamicidad, identifica su despliegue con el devenir por el cual se ha manifestado desde la determinación de ese momento, a través del cual todo el desarrollo, como resultado hacia el cual el comienzo tiende, mantiene la dirección en la manifestación de su concreción.

El desarrollo expone que un momento sea preciso o propio para la justificación del despliegue desde su comienzo, llegando a su resultado y alcanzando su resolución en la determinación de su momento. Si los momentos posteriores en el determinarse son superados por el pensar, no se debe a que el desarrollo lógico-dialéctico sea inadecuado o falso, sino a que es más inadecuado imputarle, desde fuera del despliegue, un momento como pauta o medio para desplegarse que, sin identificarse con ese mismo desenvolvimiento, quiera desarrollarlo todo hacia sí como en un intento por querer descarrilar un objeto imparable hacia una pared inamovible, puesto que lo que aquí se considera como puesto para ser superado, y por tanto negativo o contradictorio, es la supuesta inamovilidad de su contenido, si es que se le considera acabado o estático. Pero la Idea, por cuanto su desarrollo ve la culminación de su ser desde el devenir de éste hacia una forma más precisa de sí, entonces no puede parar su desarrollo sino, antes bien, promoverlo. Y en tanto que dicho desarrollo no se puede alterar desde fuera, sino sólo desde dentro y de manera dialéctica, es que puede decirse que es dinámico, puesto que no

existe nada ajeno, previo o exterior que lo determine como tal en tanto devenir de su propio contenido conceptual. En este sentido, la Idea Absoluta se funda como el centro que, siendo imparable al par que dinámico, no se descarrila, y mucho menos se topa consigo mismo como una pared que obstaculice su desarrollo, sino que continúa constantemente, en la producción e inclusión dentro de sí de tales acciones, hacia la culminación de su desarrollo, sin agotarlo o clausurarlo.

Además, este despliegue determinante y constituyente muestra que no existe un retroceso a los presupuestos abstractos, es decir que no se vuelve a lo meramente inmediato, abstracto o puro (cual eterno retorno a lo mismo), sino que precisa el momento que deja atrás las formas metafísicas previas, en tanto abstracción, carencia y exteriorización, dando cuenta de que las tensiones dialécticas del pensamiento, que le constituyen, son cada vez más rigurosas. Es decir que, en tanto despliegue que se sabe y es, en ese saber, supera y conserva toda determinación pensable sólo porque es suya, y además porque la ha creado para sí en la autonomía de su determinarse. Por lo cual el método, si se puede considerar como un procedimiento rutinario o técnico que se envuelve en categorías tales que harían trascendente todo contenido lógico (en suma, una metafísica del ente), a partir de la lógica hegeliana se transforma en una ontología auténtica por cuanto aquello que es, como lo dialéctico, se vuelve lo que piensa, y más aún lo que se piensa en su ser. En tal caso, la Filosofía se funda primordialmente como Ontología, esto es, como *el ser del pensar* de su determinarse y concretarse en el impulso vital de su infinita dinamicidad, en el modo en que su contenido es apropiado más allá de cualquier posible entificación foránea de su dimensión, que *es él mismo*.

El pensar, al no poder reducirse a un mero ente, y por lo tanto en algo ajeno a sí, consiste en desplegarse como aquello que él es, en su darse a sí tal exposición determinante. Y el contenido de este pensar, o sea el ser, que es la identificación de ambos conceptos, resulta ser también el contenido de la Filosofía. Por lo que la Ontología deja de ser una disciplina erudita y se convierte en esa vitalidad dinámica, lo cual hace más digno su estudio en tanto se considera como el vivir y la pasión del sistema por desempeñarse en su conquista, a costas de la derrota de cualquier estudio superficial de su viveza, como mera disciplina. En efecto, el método de la filosofía no es ya una menesterosidad que pretende alcanzar aquello que no posee, sino más bien el poder superar el apremio de lo ya obtenido

y determinado, para salir desde sí a toda nueva y única configuración determinante de su contenido. Pero dicho contenido, para la Filosofía, sólo adquiere verdadero sentido si se mantiene dinámico, es decir como *devenir* constitutivo de sus conceptos y determinaciones, en tanto que lo que se mueve y despliega dentro de su vitalidad es la actividad que pugna por llevar a cabo el despliegue del Ser, desde una perspectiva que lo exponga, igualmente, de modo vital y dinámico.

En este sentido de precisión y reformulación desplegado de los conceptos determinados y organizados, como su contenido efectivo y realizado, la filosofía adquiere una significación renovada e integral de aquello por lo cual existe y adquiere su cometido: “La idea absoluta es el único objeto y contenido de la filosofía. Por cuanto contiene en sí *toda determinación* y su esencia consiste en volver a sí a través de su autodeterminación o particularización, tiene diferentes configuraciones, y la tarea de la filosofía es reconocerla en éstas.”¹³¹ Y la autonomía de su determinarse consiste en establecer su desarrollo como el devenir del momento. Es decir, que se trata de algo que determina, como devenir de sí de la Idea, porque configura su recorrido en la actualidad concreta que manifiesta que el pensar es aquello que de lo que se está tratando, puesto que es él quien lo trata así, a partir del cual lo primero que se instaura es el apremio por exponer completamente este desenvolvimiento, en él mismo, para mostrar la superación y la inquietud vital de su contenido y objeto. Y se trata de algo autónomo, porque esta actividad de determinarse le constituye como su ser efectivo en el devenir su completud y su cabalidad omniabarcante e imperecedera, o sea como su actividad más propia, sin la cual no puede ser, y gracias a la cual sólo puede desplegarse como lo que llega a ser desde sí. Por tanto, la Lógica ontológica del despliegue de la Idea como su devenir hacia sí desde esta determinación es lo que constituye la filosofía efectiva de lo Absoluto en dinamicidad, en la cual la pregunta por el ser, más que ser respondida cerrada y agotadoramente, constituye el desarrollo auténtico del pensar que se determina a partir de aquello por lo que pregunta, o lo que para Hegel constituye su exposición en el despliegue de la Idea Absoluta.

Pero así como la Idea no clausura su concreción en la totalidad de sus determinaciones lógicas, por causa de su devenir, así también promueve el salir de sí, desde ellas, como el pensar que busca una nueva determinación en la existencia real. Por lo cual

¹³¹ .- *Ibid.*, p. 725.

se considera un nuevo comienzo que tiende hacia un nuevo resultado o configuración expositiva. El devenir, desde la Idea, y en tanto culminación de ésta en el pensamiento, la expande nuevamente hacia la exteriorización de sí, como el nuevo estado de su desarrollo, a través del cual ha de llegar a ser, y a ser conocida, verdadera en tanto totalidad determinante de su realidad. Por lo tanto, el devenir de la Idea, como el sistema de su totalidad expositiva, comprende también su saberse en el impulso por llegar a ser la existencia de la ciencia por la cual se define su movimiento. Y entonces la Filosofía es la pregunta ontológica puesta en actividad, que no puede sobrevivir como mera pregunta sobre lo ente, sino que vive únicamente desplegándose pensantemente, y que se abre infinitamente desde su vitalidad desenvolvente como saber, al dotarse el pensamiento con la resolución de su determinación brillando desde su interior hacia fuera de sí, y como ser, al contener en su desenvolvimiento aquello determinante que es su energía desplegada.

Así también la lógica ha vuelto, en la idea absoluta, hacia aquella simple unidad que es su comienzo: la pura inmediatez del ser en que al principio toda determinación aparece como extinguida o apartada por la abstracción; es la Idea que, por vía de la mediación, es decir, por vía de la eliminación de la mediación, ha alcanzado su correspondiente igualdad consigo misma. El método es el concepto puro, que se refiere sólo a sí mismo; por consiguiente es la simple *relación consigo mismo*, que es el *ser*. Pero ahora es también un *ser lleno*, o sea el *concepto que se concibe a sí mismo*, el ser como la totalidad *concreta*, y al mismo tiempo absolutamente *intensiva*. —Con respecto a esta idea, hay que mencionar aún sólo lo siguiente como conclusión: que en ella, *primeramente*, la *ciencia lógica* ha comprendido su propio concepto. En el *ser*, es decir, en el comienzo de su *contenido*, el concepto de esta ciencia aparece como un saber extrínseco respecto a aquél, y propio de la reflexión subjetiva. Pero, en la idea del conocer absoluto, el concepto se ha convertido en el propio contenido de esta ciencia. Esta misma es el puro concepto, que tiene a sí mismo como objeto, y que, en cuanto recorre, como objeto, la totalidad de sus determinaciones, se desarrolla en la totalidad de su realidad, se convierte en sistema de la ciencia, y concluye así apoderándose de esta comprensión de sí mismo, eliminando de esta manera su posición como contenido y objeto, y reconociendo el concepto de la ciencia. —*En segundo lugar*, esta idea es todavía lógica, está incluida en el puro pensamiento, y es sólo la ciencia del *concepto* divino. La elaboración sistemática es por cierto ella misma una realización; pero mantenida en el interior de la misma esfera. En efecto, la idea pura del conocer, al hallarse incluida en la subjetividad, es un *impulso a eliminar ésta*; y la pura verdad, como último resultado, se convierte también en el *comienzo de otra esfera y ciencia*. Aquí este traspaso necesita sólo ser mencionado.¹³²

¹³² .- *Ibid.*, p. 740.

Conclusiones.

Una vez finalizado el desarrollo de esta investigación, se presentan las siguientes conclusiones, que más que un resumen de lo aquí expresado, constituyen tanto los argumentos centrales como los puntos culminantes.

- El despliegue de la primer triada al interior de la *Ciencia de la Lógica* se ha llevado a cabo a partir de la exposición del desarrollo del ser y la nada en el devenir, del que constituyen el comienzo, como comienzo de la ciencia. El resultado de esta exposición lo constituye el despliegue del proceso lógico del ser puro que, por su igualdad con la nada, establece el inicio por el cual se lleva a cabo la culminación primera como devenir. Con ello, también, se ha mostrado que la necesidad de determinar el proceso en momentos se hace apremiante, dado que consiste en la exposición del desarrollo; por lo que el devenir es el elemento que tanto es constituido como constituye en un movimiento que lleva a cabo el pensamiento para determinarse
- Se puede considerar que la forma en que Hegel mejor expone el desarrollo lógico de la primer triada de la Lógica, por la cual el ser y la nada se expresan como elementos del *primer momento* que se despliega como devenir, es la que sigue:
 1. El comienzo de la ciencia es el concepto del *ser*, inmediato, sin determinación. -2. Éste es, en su carencia de contenido, tanto como la *nada*. La nada, en cuanto pensar de aquella vaciedad, es por tanto ella misma, por su lado invertida, un ser y, por su pureza, lo mismo que aquél. -3. Por tanto, no hay diferencia del mismo, sino que lo que se da es, con eso, solamente el poner de ellos en cuanto distinguidos, y el desaparecer de cada uno en su contrario, o es el *devenir* puro.¹³³

De lo cual se deduce que el ser, en tanto el *comienzo* del pensar que accede a sí en el terreno lógico, se da, o *es*, sólo como inmediato e indeterminado, lo cual, precisamente por ello, exige la superación de esta inicial mostración. A partir de esta exigencia, el ser puro se identifica con la nada, lo otro de sí mismo. Sin

¹³³.- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia filosófica para el Curso Superior*, p. 27 § 16.

embargo, en esta *mismidad inherente* elemental, en la que se desenvuelve su identificación y diferenciación, aquello a lo que tiende se está desplegando ya como devenir, el *resultado* que se configura como el proceso por el cual lo que se expone no sólo como constituido, sino también constituyente, se transforma en *momento*.

- Por ello el devenir, en tanto momento, expresa las siguientes características:
 - En primer lugar, se trata de un *elemento constitutivo*, es decir, que se compone como *elemento* por contener dentro de sí la inicialidad elemental del pensar, en su pureza e identificación, pero al modo de desenvolvimiento y, también, se compone como *constitutivo* por ser el desarrollo que tanto constituye los elementos que contiene, al par que éstos lo constituyen, con lo que no sólo determina el comienzo sino todo el despliegue hasta su manifestación absoluta.
 - En segundo lugar, y de acuerdo con lo anterior, a partir de la determinación que constituye, se trata también del modo en que manifiesta la verdad de modo más completo y concreto en relación con la determinación del proceso por el cual se va desarrollando en la concreción del despliegue de su comienzo, determinado también como momento.
 - En tercer lugar, debido a que contiene la mismidad inherente y desenvolviente del ser y la nada en tanto sus elementos, el momento se caracteriza como el movimiento dialéctico que porta como suyo el despliegue de la negatividad que realiza el contenido del pensar, identificándose con él, como su desenvolvimiento inicial con el ser y la nada, así como motor del movimiento por el cual pugna por desenvolverse, en tanto devenir.
 - Y, en último lugar, el momento deviene conceptualmente en la exposición del todo que se va concretando al final, como su manifestación absoluta, en tanto desdoblarse desde lo abstracto hacia lo concreto, o sea, se trata del movimiento mismo del pensar de la determinación de sus momentos que, desde la primer exposición contiene ya su carácter total de concreción y determinación, aunque de un modo desplegado.

- El desarrollo del concepto indica de modo más completo y sistemático el despliegue expositivo hacia la idea. En ese caso, el devenir muestra, precisa y vitalmente, que él es concepto, de modo éste no es sin aquél, llegando así nuevamente a la determinación del comienzo como importante para la correcta asunción del primer momento en su despliegue desde y hacia sí, bajo la luz de la Idea. En tal caso, el devenir no es abstracción o carencia pura, sino despliegue de la referencia de ello en su concreción y rebosamiento, que exige en el concepto la determinación que más apropia ese contenido, como despliegue de la dialéctica.
- La dialéctica de la Idea, que se expresa en las nociones de comienzo, resultado y momento, también se manifiesta en la caracterización de *elemental* del devenir, por lo que es también una característica del proceso de la Idea como totalidad dinámica infinita:
 - Así como el ser y la nada son *elementales* en tanto que nociones irreductibles e inestables del comienzo, por lo cual se despliegan, así también, y efectivamente como comienzo, es que se requiere de dicha inestabilidad y necesidad de su tránsito, para configurar, desde la referencia en la carencia pura de su tendencia, su concreción como resultado.
 - Del mismo modo, así como son también elementales, es decir, ineludibles para el despliegue de su tendencia hacia el devenir, así también el comienzo resulta necesario para que la libre determinación de la Idea se establezca como resultado suyo, desde un despliegue determinante y conceptual.
 - Por último, en tanto que el despliegue del devenir del concepto, como el todo de sus determinaciones en movimiento de su contenido, se configura como resultado de la Idea, cuyo comienzo se ha puesto en despliegue, así también el proceso se constituye como imprescindible para que el resultado de la Idea llegue a exponerse en su dinamicidad.

Tratando de ser conclusivos con lo anterior en relación con el desarrollo y la exposición de este trabajo, y a partir de ello, se sigue que la importancia de exponer y comprender al Devenir como comienzo concreto del pensamiento, por ser primer momento de la lógica hegeliana, y cuya expresión principal y más importante es la Filosofía, en tanto Ontología del despliegue de la cuestión del ser, consiste en lo siguiente:

En primer lugar, es necesario reconocer que en el despliegue lógico-dialéctico de la Idea se encuentra expuesta también la permanencia, a través del ser y a lo largo de él, por lo cual deviene en concepto. Si bien esta permanencia puede, con toda seguridad, identificarse con el ser, en tanto inicial, como lo abstracto, inmediato e indeterminado, también es necesario que ella llegue a su devenir desde la forma en que tiene que permanecer, no como algo meramente cambiante y disoluble, sino más bien como determinado en tanto que la dirección de su desarrollo, como actividad del pensamiento que se vierte a sí, llegando a ser desde sí el concepto y la Idea de su despliegue y de sus determinaciones incluidas dialécticamente.

Pero, si el movimiento es el traspaso de una determinación a otra de modo dialéctico, también existe la permanencia de este desarrollo en tanto que, por un lado, tiene una dirección, a saber, el llegar a su concepto total y completo con todas sus determinaciones, siendo por tanto este movimiento de su devenir algo determinado de modo absoluto, y por otro lado, este despliegue es también la directriz, cumpliendo con la resolución y la decisión de sus determinaciones dadas y generadas por sí, lo cual configura la constitución concreta de su sistema conceptual. En tal caso, la permanencia es el modo superador de la disposición del ser en devenir que, como concreción del despliegue en formas determinadas, se lleva a cabo como directriz constituyente y dinámica de un proceso que culmina con el reconocimiento total de su exposición desplegado.

Asimismo, es imposible ver, en este punto, un *cambio* al modo en que, a la deriva y a la fatalidad, se van dejando las cosas, de lo cual se pudiese obtener una mera fluidificación del objeto, del concepto de éste y del pensar que incluye a ambos. Un mero cambio o traspaso de este modo sólo lleva a que tanto la realidad, sus determinaciones y el concepto de ambas se degraden en un mero mundo de multiplicidades sin relación entre sí y sin un propósito concreto y decisivo para el pensamiento, llevando con ello la disolución tanto de la realidad como del pensamiento. Pero lo que verdaderamente importa a la

Filosofía es justamente el movimiento procesual, con determinación y, más aun, con sistema, para ser expuesto y captado, con razón, como tal. Por lo tanto, el cambio está dirigido hacia esa exposición como totalidad de las formas y del modo en que ellas se van concretando por su paso deviniente en el concepto y en el desarrollo del mismo.

En segundo lugar, hay que conceder también que aquello que hace que un concepto llegue a ser, en su directriz y su constitución, no es algo ajeno a éste ni a su exposición determinada, por lo que el devenir, antes de difuminar una realidad para el pensamiento, la asegura, desplegándola, en su totalidad y concreción. Por lo que tampoco es algo ajeno a su realidad. En tal caso, la decisión del pensar, por exponerse de tal manera, implica que se reconozca que en la conservación del concepto hay paradigmas que se establecen dinámicamente, permitiendo su desarrollo desde dentro de sí. Dicho de otro modo, es necesario reconocer y mostrar un cierto *respeto* al concepto, no sólo al concepto hegeliano en cuanto tal, sino también al concepto de Filosofía en general y al de cualquier objeto que sea digno del estudio desde ella.

Esta *consideración* que se le debe reconocer al concepto no es una sumisión inconsciente, ni una pleitesía superficial, cuya implicación significaría el acatamiento de lo establecido sin fines de renovarlo o transformarlo de modo conformista, sino que más bien consiste en ver que su desarrollo y el modo en que se presenta en su culminación es un despliegue libre en su necesidad, esto es, que tanto ha llegado a ser por sí, como que no puede ser de otra manera, al par que desde ello requiere de una consideración renovada y propia que sólo en la Filosofía y en el pensamiento se puede generar, por lo que su contenido no puede ser violentado o trastornado en otro modo que el que posee, forzando su ser a recaer, sino más bien a restituirse desde sí y su grandeza.

Puesto que el saber del pensamiento se establece en la razón de su conceptualización, al modo del desarrollo de su objeto y de la formación de sí en el mismo, como identidad de su constitución, la significación y el contenido que de ello surge no es una mera manipulación de ideas tomadas desde un punto de vista ajeno o externo, ni es tampoco el sacarse de la manga algunos otros elementos que permitan designar un propósito, de modo arbitrario y particular, a aquello que se desarrolla en lo concreto y universal, desde su despliegue y con él. En efecto, la realidad del pensamiento es saberse a

sí desde el modo en que ha sabido llegar a ser sí misma, y desde el modo en que, autoconscientemente, ese llegar a ser es igualmente su propio saber. O sea que, en tanto que la pregunta por el ser se desarrolla como su devenir, es que se caracteriza como el propio proceso del pensar que se determina a partir de aquello por lo que pregunta, que es él mismo en la exposición desplegable de la Idea. En tal caso, una falta de entendimiento en este asunto lo que ocasiona es una intransigencia incompatible con el pensar que pretendería ver en cualquier concepto sólo una mera representación que desde cualquier cosa ajena, e impuesta, pudiera ser cambiada y trastornada para fines particulares.

En este sentido la disolución del concepto en la realidad, o viceversa, en aquellos dos modos posibles (a saber: en el querer hacer de un concepto, o del saber, y con él lo que se venga en gana, o en la pluralidad de recursos o momentos indeterminados y sin dirección o sentido alguno), por causa de una posible comprensión incorrecta del devenir del pensar en la Filosofía, en especial la de Hegel, es absurda e insostenible.

En tal caso, lo importante de que el devenir, en la Filosofía, sea no un simple movimiento mediático sino, más bien, una dirección determinante y decisiva del desarrollo del pensar, renueva conceptos clave como los de *Totalidad* y *Sistema*, que corresponden a todo pensamiento en mayor o menor medida. Tales conceptos, tanto en la lógica hegeliana, como en la Filosofía en general, no deben ser comprendidos como una esquematización estática y cerrada a la actividad del pensar sino que, a partir de una determinación concreta y una correcta comprensión de su devenir como conceptos fundamentales para la Filosofía misma, también requieren de una dinámica renovada que los traiga de nuevo como cuestiones importantes para el pensar filosófico.

Por lo que respecta al contenido lógico del pensar que se encuentra mediado en su devenir, esto sólo quiere decir que existe una estrecha conexión entre los momentos, lo cual permite comprender el todo como un centro vital y moviente. Si el desarrollo del pensar lógico-dialéctico se explica a sí mismo en la prosecución de sus determinaciones, las cuales no son sin la otra y ninguna es aislada de la otra, y si esta prosecución es además la completud del desarrollo concreto de aquello que llegando a ser, se sabe a sí, entonces esta *Totalidad* se comprende, no ya como un conglomerado de elementos, sino como un saber propio y generador que se mantiene como vertiente. Y por lo tanto, es vital en tanto existe

la posibilidad de decidir que este proceso generador es aquello que le da su contenido, desde esa decisión de manera pensante y consciente.

En este sentido, el proceso que da contenido al pensamiento es la superación que, en el caso de Hegel, como Dialéctica, se abre a la realización que permite ver que esta *Totalidad* no se cierra a sí misma, sino que se mantiene dispuesta a seguir en el camino de dicha superación desde horizontes que, efectivamente, tomen como punto de partida esta posición fundamental del pensamiento y de la Filosofía. Y es que el hecho de que se precise de *Totalidad*, en la Filosofía, no mienta una esquematización cerrada en ese conglomerado de objetos o determinaciones arbitrarias, o en la falta de movimiento ya sea porque éste no exista o porque no tenga una dirección o sentido; sino que se trata de un organismo completo que posee su propia cuestión desenvolviente en el desarrollo de su ser mismo, a partir de lo que piensa que ha llegado a ser desde ello, lo cual renueva el concepto de *Sistema* para toda Filosofía.

Lo que, más precisamente, se obtiene de todo ello es que el recurrir al concepto de *Sistema*, apoyados en la *Totalidad* de determinaciones del pensar, cuyo caso en cuestión es el hegeliano, no significa un abandonar el pensar mismo a la determinación estancada de lo ente, sino que el modo más efectivo en que la Filosofía, en la actualidad, debe exponerse a sí de un modo renovado y original, es sólo renovando y volviendo a generar originalmente el concepto de *Sistema* como dinámica vital y desplegente de su contenido esencial, el ser que deviene pensamiento. En efecto, la filosofía que reclama conceptos tales como *Sistema* y *Totalidad*, aún en la actualidad, no es por ello un cadáver andante inmerso dentro de añejas determinaciones en desuso, sino que, por causa de una correcta comprensión del devenir hacia tales conceptos, como es el caso del llegar a ser del Concepto y la Idea en Hegel (cuestión que se ha expuesto en este trabajo), la Filosofía es más bien una energía y un esfuerzo vivo y consciente.

Con ello es bastante claro que en Hegel, la Ontología está pensada también como el movimiento consciente y desplegente de la Idea en su concepto, lo cual se expresa de modo más convincente si se comprende el despliegue de la primer triada de modo correcto, Por lo que el devenir no se trata de un extracto o suma del movimiento dificultoso entre sus elementos (ser y nada), sino que es la exposición de ese movimiento por el cual aquello que contiene deviene en lo otro, haciendo de su movimiento algo dialécticamente constitutivo,

para culminar como el resultado primero y concreto. En este caso, la Ontología en Hegel es devenir del ser y la nada.

El devenir de la Idea, expresado como Sistema de la Filosofía, es una manera original de llevar a cabo la pregunta ontológica por antonomasia, de modo activo y vital, que se desenvuelve como saber, al dotarse el pensamiento con la resolución de su determinación, brillando desde su interior hacia fuera de sí, y como ser, al contener en su desenvolvimiento aquello determinante que es su energía desplegada. El devenir, en tanto es el despliegue de la pregunta por el ser dentro del pensamiento y sus determinaciones, es por ello mismo también la constitución efectiva de la Filosofía, en un intento por llevar a cabo una exposición original del pensamiento filosófico para su permanencia en la vida humana.

En efecto, sólo en tanto se deja que aquello importante para el pensamiento filosófico siga el curso que se está trazando, es que se puede determinar desde ello un estudio verdadero de su ser, en el desvelamiento de su importancia y en la exposición de su necesidad para la Filosofía. Pero este esfuerzo no se comprende a sí sino sólo desde el desarrollo del ser, no como un mero estudio disciplinario, sino como siendo, esa vida y esa energía, una Ontología, que resulta ser mayor por el hecho de que es ella la que se despliega como su contenido propio. Por lo que el verdadero objeto del pensar que es y se sabe, a partir de aquello por lo cual que es consciente como esfuerzo, es ello mismo en su desarrollo como dinámico e imprescindible.

En otras palabras, la Filosofía y el objeto de su estudio son lo mismo, el ser que deviene pensar, por causa efectiva del desarrollo imprescindible e incluyente de toda aquella necesidad desde la que se ha de liberar. Así, la Ontología puede superar el problema en que otras disciplinas se encuentran, a saber, la falta de identificación con su objeto, puesto que ella deviene su propia vida, su propio ser, en el mantenimiento de los paradigmas conceptuales que la han revelado como tal, y puesto que este objeto suyo, que es ella en despliegue, abarca como conexión y desenvolvimiento, todo otro concepto relacionado con el ser. Esta ontología está pensada en Hegel como *Sistema de la Ciencia*. Pero, ya sea la culminación de un primer momento, en la manifestación del comienzo de la ciencia, como inmediatez e indeterminación, o el otorgarse en la infinitud del pensar como su determinarse absoluto, se está cumpliendo la función de referencia hacia una

determinación de aquello para lo cual está sostenido: el desenvolvimiento de la realidad concreta, para el otorgamiento de su clarificación como verdad expuesta en desarrollo.

El despliegue de la Ontología, que se lleva a cabo como pregunta por el ser, y que deviene su propio concepto, deja como enseñanza que la Filosofía no puede prescindir de aquello que es, para abandonarse a la sinrazón de la incredulidad y la irreverencia o para someterse al avasallamiento de métodos que manipulan al pensamiento como un objeto más de dominio estratificado. Antes bien, lo que debe llevar a cabo es desplegar sus alas por encima de ello para mostrar nuevamente su autonomía con respecto a este dominio actual del sinsentido de la razón, al mismo tiempo que muestra su grandeza y superioridad, en la renovación de su contenido, y por la cual llega a ser. En este caso, la Filosofía en general, que toma como punto de partida esta enseñanza a partir de la Ontología de Hegel y sin renegar de ella (e independientemente de que se pueda adherir a ella o no, o de que se la represente como interpretación), es vida exponiéndose desde sí misma, como desarrollo y saber de su propia capacidad.

Este despliegue hace a la Filosofía devenir en un renovado estatuto ontológico, aunque no hacia un fundamento externo, sino más bien hacia la unidad, en su desarrollo, tratando siempre el mismo objeto, el ser, en el preguntarse por él, exponiéndolo más claramente. El análisis y la confrontación, a partir de este tema, trae a la luz la necesidad de completar el proceso de esta decisión, que es devenir de sí. La grandeza del pensamiento de Hegel reside en haber elaborado una concepción bajo una estructura muy simple, que permite aplicarla a todas las cuestiones del pensar, enmarcando una comprensión muy difícil de superar. Y de esta elaboración queda a la actualidad el poder llevar, de la mano del despliegue de esta comprensión, una filosofía renovada y original. La exposición se lleva a cabo, entonces, desde lo más digno, el acto mismo del pensar.

Bibliografía.

- Del Autor Principal:

❖ Bibliografía Fundamental:

- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica*, traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo, 3ª edición, Buenos Aires, Argentina, Solar – Hachette, Biblioteca “Solar”, 1974, 2 Tomos, 757 p.
- Hegel, G. W. F., *Ciencia de la Lógica. La Lógica objetiva (1812-1813)*, edición de Félix Duque, Madrid, España, Universidad de Madrid-Abada Editores, Lecturas de Filosofía, Serie de Filosofía, 2011, Tomo I, 655 p.
- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas en Compendio*, edición, introducción y notas de Ramón Valls Plana, 2ª reimposición, Madrid, España, Alianza Editorial, Filosofía y Pensamiento, Ensayo, “El Libro Universitario”, 2005, 630 p.
- Hegel, G. W. F., *Science of Logic*, edited and translated by George di Giovanni, New York, USA, Cambridge University Press, The Cambridge Hegel Translation, 2010, 790 p.

❖ Bibliografía Complementaria:

- Hegel, G. W. F., *Enciclopedia filosófica para el Curso Superior*, traducción de Max Maurieira y Klaus Wrehde, Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Filosofía, Clásicos Alemanes, 2009, 125 p.
- Hegel, G. W. F., *Fenomenología del Espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, 14ª reimposición, México, Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Filosofía, 2003, 483 p.
- Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía I*, traducción de Wenceslao Roces, 2ª reimposición, México, Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 2002, 327 p.

* * *

- Intérpretes Importantes:

- ❖ Bibliografía Fundamental:

- Acosta, María del Rosario; Díaz, Jorge Aurelio (editores), *La Nostalgia de lo Absoluto: pensar a Hegel hoy*, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filosofía, Biblioteca Abierta, Colección General Filosofía, 2008, 308 p.
- Albizu, Edgardo, *Hegel, filósofo del presente*, 2ª edición, Buenos Aires, Argentina, Prometeo Libros, 2009, 392 p.
- Astrada, Carlos, *Hegel y la Dialéctica*, Buenos Aires, Argentina, Kairós, Pensamiento Argentino Contemporáneo, Serie Estudios, 1956, # 1, 107 p.
- Bloch, Ernst, *Sujeto – Objeto. El pensamiento de Hegel*, traducción de Wenceslao Roces, 2º reimpresión, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Croce, Benedetto, *Lo vivo y lo muerto de la filosofía de Hegel*, traducción de Francisco González Ríos, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imán, Panorama de Filosofía y la Cultura, 1943, 341 p.
- Cuartango, Román, *Hegel: Filosofía y Modernidad*, Barcelona, España, Montesinos, Biblioteca de Divulgación Temática, 2005, # 81, 217 p.
- Dri, Rubén, *Hegel y la lógica de la liberación. La Dialéctica del Sujeto –Objeto*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Filosofía, 2007, 196 p.
- Duque, Félix, *Hegel. La especulación de la Indigencia*, Barcelona, España, Ediciones Juan Granica, Colección Plural Filosofía, 1990, 217 p.
- Duque, Félix, *Historia de la Filosofía Moderna. La Era de la Crítica*, Madrid, España, Ediciones Akal, Tractatus Philosophiae, 1998, VIII, 977 p.
- Fabro, Cornelio, *La Dialéctica de Hegel*, traducción de Juan R. Courrèges, Buenos Aires, Argentina, Columba, 1969, 573 p.

- Findlay, John Niemeyer, *Reexamen de Hegel*, traducción de J. C. García Borrón, Barcelona, España, Ediciones Grijalbo, S. A., 1969, 376 p.
- Flórez, Ramiro, *La Dialéctica de la Historia en Hegel*, Madrid, España, Editorial Gredos, Biblioteca Hispánica de Filosofía, 1983, # 97, 458 p.
- Gadamer, Hans-Georg, *La Dialéctica de Hegel*, traducción de Manuel Garrido, 5ª edición, Madrid, España, Ediciones Cátedra, Colección Teorema, 2000, 150 p.
- Gaete, Arturo, *La Lógica de Hegel. Iniciación a su lectura*, Buenos Aires, Argentina, Edicial, 1995, 429 p.
- Garaudy, Roger, *Dios ha muerto. Estudio sobre Hegel*, traducción de Alfredo Llanos, Buenos Aires, Argentina, Ediciones siglo Veinte, 1973.
- Heidegger, Martin, *Aportaciones a la Filosofía. Acerca del Evento*, traducción de Dina V. Picotti C., 2ª edición, Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Colección “El Camino hacia el Otro Pensar”, 2006, 415 p. (Texto Póstumo, correspondiente al tomo 65, de las *Gesamtausgabe*, Sección III: Tratados no publicados y Conferencias, 1936-1938).
- Heidegger, Martin, *Hegel*, traducción de Dina V Picotti C., Buenos Aires, Argentina, Prometeo Libros, Biblioteca Martin Heidegger, 2007, 302 p. (Texto Póstumo, correspondiente al tomo 68, de las *Gesamtausgabe*, Sección III: Tratados no publicados y Conferencias, 1938-1941/42).
- Heidegger, Martin, *Meditación*, traducción de Dina V. Picotti C., Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos, Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Colección “El Camino hacia el Otro Pensar”, 2006, 364 p. (Texto Póstumo, correspondiente al tomo 66, de las *Gesamtausgabe*, Sección III: Tratados no publicados y Conferencias, 1938-1939).
- Heinrich, Dieter, *Hegel en su contexto*, traducción de Jorge A. Díaz A., Caracas, Venezuela, Monte Ávila Editores, Pensamiento Filosófico, 1990, 290 p.
- Houlgate, Stephen, *The Opening of Hegel's Logic. From Being To Infinity*, West Lafayette, Indiana, Unites States of America, Purdue university Press, Purdue University series in the history of philosophy, 2006, 456 p.

- Hyppolite, Jean, *Lógica y Existencia*, traducción de María Cristina Martínez Montenegro y Jesús Rodolfo Santander Iracheta, Puebla, México, Universidad Autónoma de Puebla, Colección Filosófica, Nueva Serie, 1987, # 4, 235 p.
- Juanes, Jorge, *Hegel o la Divinización del Estado*, Querétaro, México, Joan Boldó i Climent Editores, 1989, 323 p.
- Kojeve, Alexandre, *La Dialéctica de lo Real y la idea de Muerte en Hegel*, traducción de Juan José Sebreli, Buenos Aires, Argentina, Ed. La Pléyade, 1972, 190 p.
- Limnatis, Nectarios G. (editor), *The Dimensions of Hegel's Dialectic*, London, Great Britain, Continuum International Publishing Group, Continuum Studies in Philosophy, 2010, 276 p.
- Mazora, Martín, *Espíritu y lógica del cristianismo. Dos ensayos sobre Hegel*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones del Signo, Colección Nombre Propio, 2005, # 7, 88 p.
- Schelling, F. W. J., *Las Edades del Mundo*, edición de Jorge Navarro Pérez, Madrid, España, AKAL Ediciones, Clásicos del Pensamiento, 2002, # 9, 259 p.
- Schelling, F. W. J., *Lecciones Muniqueas para la Historia de la Filosofía Moderna*, traducción de Luis Santiago Guervós, Málaga, España, Ediciones EDINFORD S. A., Grupo de Investigación sobre el Idealismo Alemán, Universidad de Málaga, 1993, 287 p.
- Segura, Armando, *Logos y Praxis. Comentario crítico a la Lógica de Hegel*, prólogo de Leonardo Polo, Madrid, España, Ediciones TAT, Los Ojos del Búho (Colección Universitaria de Filosofía), 1985, # 1, 441 p.
- Stirling, James Hutchison, *The Secret of Hegel: Being the Hegelian System in Origin, Principle, Form and Matter*, London, Cornell university Library, 1865, Vol. I, 467 p.
- Taylor, Charles, *Hegel*, traducción de Francisco Castro Merrifield, Carlos Mendiola Mejía y Pablo Lazo Briones, México, Distrito Federal, Editorial Anthropos, Autores Textos y Temas, Filosofía # 78, 2010, 520 p.

❖ Bibliografía Complementaria:

- Beiser, Frederick C. (Editor), *The Cambridge Companion to Hegel*, 12th printing, New York, USA, Cambridge University Press, 2006, 518 p.
- Colomer, Eusebi, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger II. El Idealismo: Fichte, Schelling, Hegel*, 3^o edición, Barcelona, España, Herder, 2001, Tomo 2, 449 p.
- Fernández, Jorge Eduardo, “El significado de la fórmula ‘ser del comienzo’ en la Ciencia de la Lógica de Hegel”, en *Tópicos*, # 15, Argentina, Universidad Católica de Santa Fe, 2007, pp. 99-111.
- Garaudy, Roger, *El Pensamiento de Hegel*, traducción de Francisco Monge, Barcelona, España, Editorial Seix Barral, Serie Mayor B, 1974, # 21, 310 p.
- Grave, Crescenciano, *Schelling, el nacimiento de la filosofía trágica moderna*, México, D. F., UNAM, Cuadernos del Seminario Modernidad: versiones y dimensiones, 2011, Cuaderno # 4, 80 p.
- Heidegger, Martin, *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gaos, 6^a reimpresión, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1993, 478 p.
- Hyppolite, Jean, *Génesis y Estructura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel*, traducción de Francisco Fernández Buey, Barcelona España, Ediciones Península, 1974, 570 p.
- Magee, Glenn Alexander, *The Hegel Dictionary*, London, Great Britain, Continuum International Publishing Group, Continuum Studies in Philosophy, 2010, 281 p.
- Marcuse, Herbert, *Ontología de Hegel*, traducción de Manuel Sacristán, Barcelona, España, 2^a edición, Ediciones Martínez Roca S. A., Colección Novocurso, Biblioteca de Ciencias Humanas # 11, 1972, 314 p.
- Marcuse, Herbert, *Razón y Revolución. Hegel y el Surgimiento de la Teoría Social*, traducción de Francisco Rubio Llorente, Barcelona, España, Editorial Altaya, Grandes Obras del Pensamiento, 1994, 446 p.

- Maza Samhaber, Luis Mariano De la, “Comienzo, Negatividad y Experiencia en la confrontación de Heidegger y Hegel”, en *Veritas*, # 21, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. IV, 2009, pp. 323-339.
- Nancy, Jean-Luc, *Hegel. La Inquietud de lo Negativo*, traducción de Juan Manuel Garrido, Madrid, España, Arena Libros, Filosofía Una Vez, 2005, 102, p.
- Oliva Mendoza, Carlos (coordinador), *Hegel. Experiencia y Fenomenología*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Jornadas, 2010, 443 p.
- Polo, Leonardo. *Hegel y el posthegelianismo*, 2ª ed., Pamplona: EUNSA, Colección Filosófica, 1999, # 147, 341 p.
- Rosen, Michael, *Hegel's dialectic and criticism*, Cambridge, Great Britain, Cambridge University Press, 1984, 190 p.
- Wahl, Jean, *La Lógica de Hegel como fenomenología*, traducción de Alfredo Llanos, Buenos Aires, Argentina, Editorial La Pléyade, 1973, 235 p.